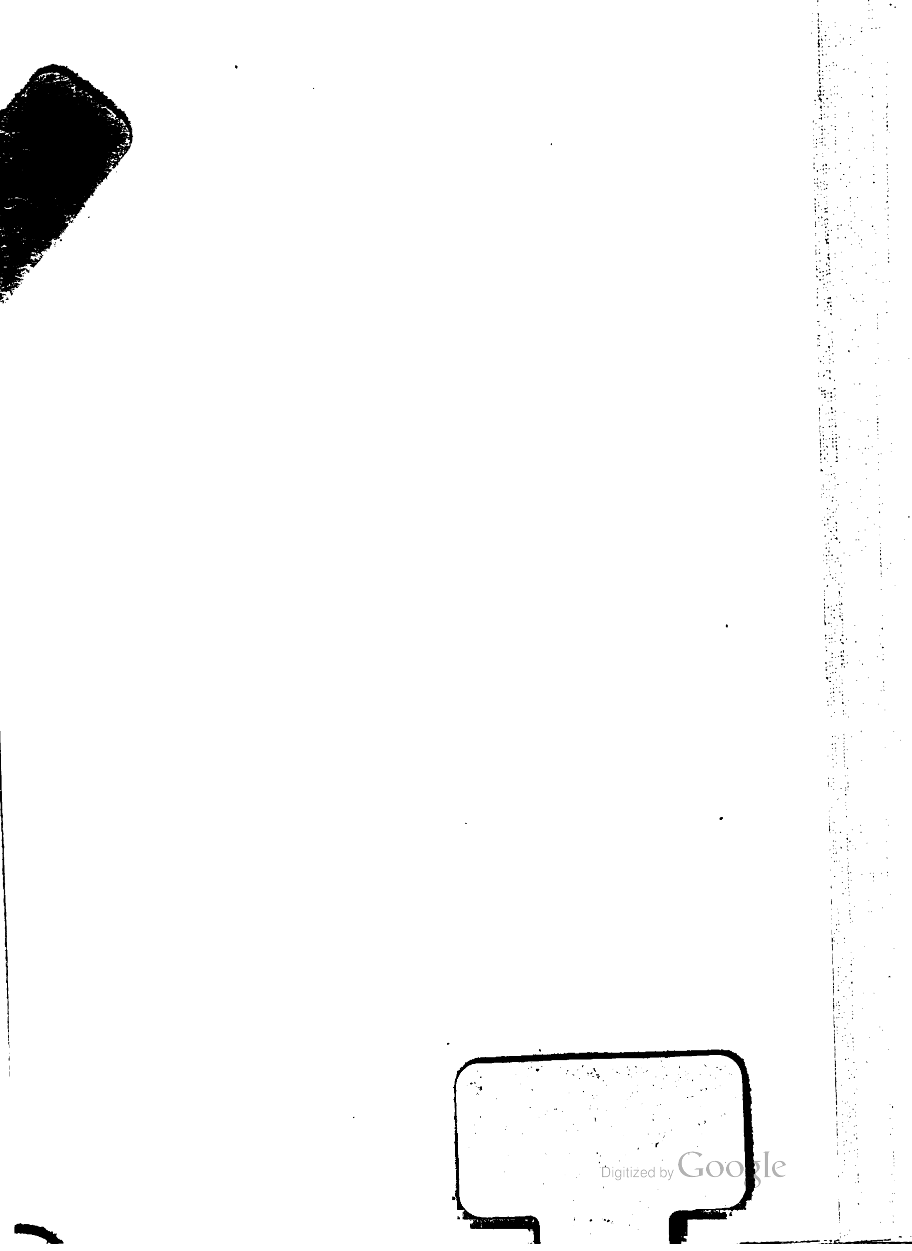


Bry

CARTAS

DE

DOS VIAJEROS ARJENTINOS

Judex damnatur
cum nocens absolvitur.

BUENOS AIRES

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE BUFFET & BOSCH
307 — CALLE TUCUMAN — 307

1890

Al hacer imprimir estas pájinas no tengo otro ánimo que renovar, ante la mas benévola atencion del lector amigo, aquellas impresiones—no, por fugaces o nimias, menos caras—del viajero que observa todo al través del prisma de las ideas corrientes y las aspiraciones jenerales de su propio país.

En cuanto a los mil defectos de este trabajo, su forma literaria principalmente, no veo escusa a qué apelar, no valiendo la sinceridad que lo ha dictado; pues que, por otra parte, estimo menos aun la retórica y sus «flores» cuando se trata sencillamente de referir en el seno de la mas completa confianza lo que se ha visto, lo que ha impresionado con vivos caractéres la imajinacion.

**

Buenos Aires, Junio de 1890.

I

DE LA PATRIA A PARIS



Rio de Janeiro, 30 Diciembre de 1884.

QUERIDÍSIMA MADRE Y HERMANOS MIOS:

Acabamos de bajar á tierra (11 a. m.) despues de un viaje tranquilo y sin mas novedad que lijeros mareos al salir de Montevideo.

Ahora á las 3 de la tarde iremos á Petrópolis para volver pasado mañana y seguir viaje el mismo dia á las tres de la tarde á Dakar, donde llegaremos despues de 10 dias de mar y mar.

A bordo, todo bien; pocos pasajeros entre los cuales el renombrado F. y un jóven B. . . Pensamos darles cuenta detallada de nuestro paseo á Petrópolis por carta que saldrá de aquí pasado mañana.

Y voy á tratar de hacerme un otro M. en las descripciones de lo mas lindo de este pueblo celebérrimo . . . .

J.

. . . .
. . . .
. . . .

J. se ha rendido á esta horrible temperatura de la Casa de Correos, de Rio.

Me toca á mi decirles que la despedida amorosísima y vehemente de Mamá, en Montevideo, nos proteje. Tenemos cuatro dias de mar de por medio y les aseguro que no hemos sentido mayor impresion que en los viajes mas serenos del Paraná.

Si así seguimos, el viaje no puede ser mas delicioso, encontrándonos además muy bien tratados á bordo.

En fin, baste resumir en dos palabras. Si estuve conmovido al embarcarme en el *Gironde*, despues y hasta ahora, estoy radioso de contento y solo siento no tener á mi lado á los que quiero para participar de esta vida tan nueva y agradable.

Haré esperiencia grata para tener imitadores en-

tre ustedes. Me reservo para otra carta. Hasta mañana que escribiré mas reposado.

Adios con el alma.

**

Rio de Janeiro, Barrio de Santa Teresa, Hotel de Vista alegre.

1° de Enero de 1885.

Madre queridísima:

Antiyer llegamos á Rio y le escribimos unas cuantas líneas que ni aun pudimos releer, pues estábamos aplastados por un calor horrible, y lo hici mos á escape—en el mismo despacho de Correos.

Esa primera noche del 30 dormimos en Petrópolis, residencia verdaderamente imperial, donde saludamos sombrero en mano á Don Pedro II en persona.

Anoche vinimos á dormir á este bellísimo paraje, algunos piés mas bajo que *o celebre Corcovado*, una de las mil maravillas de esta rejion verdaderamente encantadora.

Y en el hotel mismo celebramos alegremente la despedida del año viejo y la entrada del nuevo, que se las deseo á ustedes como ha sido para éstos sus dos viajeros: gratísima y llena de felices augurios. Hicimos una reunion con nuestros compañeros F. y el jóven B. . . . . y varias familias brasileras hospedadas tambien aquí, las que, en mi optimismo característico sin duda, encuentro muy simpáticas por sus agraciadas maneras y lenguaje, aunque no siempre por sus fachas.

Me es difícil dar órden á las impresiones tan variadas y nuevas, tan magnificentes, que despierta esta naturaleza maravillosa como jamás la habría soñado una imajinacion de poeta.

En estos dias hemos visitado la ciudad y todo lo mas posible de sus puntos vecinos conociendo muchísimo que, como dará márjen á estensas descripciones, me prometo ir esbozando en cuanto vuelva á bordo.

. . . .

. . . .

Nos entendemos en la mas orijinal mezcla de italiano, portugués, francés y español y damos á veces al buen sentido de la conversacion tales topetones que ni el *muito parado e serio Pao d'Assucar* podría contener la risa. ¡Cuanto me desespero por *fallar* la bella lengua de Camoens, tan deliciosa en boca de estas brasileras simpáticas. . . . cuando no son flacas! Mi compañero está convertido en marino, pintor, poeta y, sobretodo eso, lingüista. . . .

Pero, mientras tanto no les doy ni una idea de este panorama que nos tiene encantados. Es un paisaje de vejetacion lujuriosa, de la mas airosa fronda, flotando suspendido desde las altas cimas hasta el mar, todo salpicado de brillantes palacetes y cruzado paso á paso por acueductos y calzadas de granito que bordean y destacan los cien *Morros* de la metrópoli brasilera.

Agréguese para mayor encantamiento el «cielo» de su bahía estendido al pié de estas maravillas y, para desencanto,—felizmente no completo—nótese que el medio millon de seres humanos que pueblan este verjel forman una abigarrada mezcla de negros, europeos y *soi-dissants* americanos, todos de aspecto caquéctico y enfermizo, desconfiados y astutos, como productos de razas decadentes.

. . . .

. . . .

En fin no puedo ya seguir, pues á la patrona del hotel que la he tenido de compañera de mesa mientras he estado escribiendo, se ha agregado ahora una otra de las señoras de la tertulia de anoche y me charlan en un *crescendo* tal, que aunque no fuera en portugués bastaría á emborrachar al mas duro de cabeza.

Termino para ver á J. que duerme (son las 7 a. m.) y habiendo sido mi propósito dedicar á Vds. este primer momento de luz del año nuevo, planto aquí y espero solo la postdata de J. para cerrar mi carta.

Sinó hasta luego, será pues hasta Dakar, de donde escribiré mas ordenadamente, repitiéndole sin embargo que dias espléndidos y escepcionalmente benignos han acompañado el principio del viaje y así es justo esperemos continuar, pidiéndoles solo la alegría y tranquilidad de ustedes como el mejor auspicio para terminarlo felizmente.

. . . .

* *

BILHETE POSTAL

Rio, Enero 1º de 1885.

(Al reembarcarnos en el «Gironde»

A J. B. . . . .

Desde *O Morro de Santa Theresa*, una de las mil bellezas de Rio, hemos despedido á 84 y saludado complacidos á 85, invocando el recuerdo dulcísimo de los séres queridos y amigos del alma que deja-

mos en la patria. Mil felicidades en tí á todos. Que gocen con la idea de que gozamos toda ventura en este espléndido viaje.—Adios.

**

APUNTES DE Á BORDO

La entrada á la bahía de Rio nos apareció grandiosa y hermosamente estraña, sobretodo despues de cuatro dias monótonos de alta mar.

Eran las 8 de la mañana del 30 de Diciembre y los compañeros ya prácticos nos llamaban á gozar el espectáculo.

Por el momento no descubría la mirada sinó recortes vagos, difusos, como de nubes que se elevaban del horizonte. Poco á poco se destacaba la realidad: primero un morro surjiendo del seno del mar, luego otro y otro y muchos mas.

Despues los Jigantes, el Jigante del Brasil, como es mas gráficamente denominado.

No resaltaba, ó por lo menos no pude apercibirme tan bien de su forma á nuestra llegada desde el sud, como lo medí, *de visu*, á la salida para Europa.

(Y así tambien, puramente *de visu*, es mi impresion que aquí detallo, sin tener la mas lijera idea de haber leido nada al respecto y temeroso de que, por demorarme á ilustrar debidamente el punto con el adorno de erudicion correspondiente, deje traspapelarse en mis recuerdos un cuadro que es un «regalo» para el viajero de alta mar y que absorbe los ojos mientras alcanza la mirada, cuando se voga mar afuera. . . . .)

Una barra de montañas en direccion de S. E. á N. O. figura realmente una inmensa momia que yace de espaldas. La cabeza hácia el Sud está dibujada con perfeccion notable y la realza una nariz borbónica correctísima.

El Corcovado ó las puntas de la Tijuca, figuran muy bien los piés y aunque seria sobrepasar demasiado las proporciones tambien podrian imajinarse aquellos formados por el célebre *Pao d'Assucar*.

Este último cerro hermosísimo es el que forma el lado sud de la entrada de la bahía, verdadero centinela jigantesco de piedra. Inmediatamente de pasar ante él se vé á la izquierda El Corcovado y las *mamelles* que designan á Tijuca.

Y á derecha é izquierda las magníficas fortalezas de Santa Cruz, Villegaignon ó Coligny, etc., y luego, pasada ya la estrecha entrada, en anfiteatro inmenso, portentoso, las *Praias* que besa el mar, arriba los *Morros* y mas alto, en séries de gradaciones magnificentes, las elevadas cumbres de estos grandiosos sistemas de montañas.

. . . .

. . . .

7 de Enero—Pasaje de la «Línea». Broma sobre el bautismo de los neófitos de Neptuno. Solo vamos tres; los demás son Europeos y brasileros ó portugueses, de quienes nadie se toma el trabajo de averiguar.

8.—Tenemos lluvia y un verdadero mar de aceite, color pizarra claro y tranquilo. Es el primer cielo lluvioso que nos hemos encontrado y tambien la primera mañana que vemos en el hemisferio Norte. Los *habitués* nos anuncian siempre este cielo cubierto y gris, para en adelante. Un verdadero presajio, entonces. . . . .

Desde temprano tenemos á la vista buques de vela. Uno próximo, solamente, hace señal de banderas; con los demás nos cruzamos como si no nos viéramos y eso que de todas partes nos volvemos «puros ojos» para revisarnos mútuamente. Si habrá tambien en la soledad del alta mar secretos de amor propio *deplacé!* . . . .

Estamos en la rejion de las calmas, y así debíamos encontrar muchos de estos veleros esperando viento; pero hoy no les ha faltado. Que no se planten por aquí, son nuestros caritativos deseos!....

Marchamos como desde el principio de este viaje escepcionalmente tranquilo, por sobre un mar que nos hace recordar la navegacion fluvial de nuestro país.

A bordo, siempre la terrible monotonía, y algo

como un tédio jeneral, y siendo tan pocos los viajeros no hay defensa contra el aburrimiento. Por añadidura, reina *déssapointement* completo en todos y la tónica—diremos—es dada por el comandante, especie de fatigado del oficio ó veterano que se retira, conservando á duras penas una mal zurcida *pose*. Como no hay bastante muchedumbre ante quien «esgrimirla,» el *tête-á-tête* en que vivimos y el tiempo bonancible que nos persigue, no le permiten ni aun darse los aires de lobo marino. . . . .

La gran cámara de 8 mesas no tiene si no tres ocupadas. Estamos en la del Comandante, entre conocidos; tenemos algunos mas en la del Comisario; y completan esta mesa y la 3ª los pasajeros de 2ª clase y el grupo (bien y merecidamente *isolé)* de los brasileros y portugueses de Rio. Comida buena: es cuanto hay que aplaudir á las «Messageries Maritimes» tan recomendadas.

A propósito de Rio, hay que retroceder en el diario, para mas noticias de aquella maravilla........ apestada. Y vaya antes una digresion, como apunte de no perder. Desde el 4 de Enero tenemos la «novedad» de los peces voladores y por la noche la fosforecencia del mar en la parte que ajita el buque, muy notable sobretodo en la estela «luminosa,» sin metáfora. Otra materia de «observacion» el color záfiro del alta mar que se convierte en verde cerca de las costas, como lo notamos á la llegada y salida de Rio.

Esa salida de Rio fué tan triste como animado era el paisaje que dejábamos. Y, dia de año nuevo! . .

A las 4 $^1/_2$ de la tarde, partíamos. Todos dirijíamos miradas entusiastas á aquel panorama radiante que nos rodeaba.

A la derecha, marchando, desfilábamos ante Rio. Las islas *das Cobras* delante del macizo de la *City* de que tanto hemos huido por la recomendacion estimabilísima de no dormir allí quien no quiera «aclimatarse» á la fiebre. . . . .

Luego, el Santa Teresa que habíamos recorrido y mas arriba las puntas de Tijuca. Despues, Cattete y Botafogo, barrios aristocráticos pero que me figuran verdaderas «playas» Pontinas, exhalando esta *mall'aria* diluida que oculta bajo sus esplendores la bahia. Mas adelante el grandioso Jardin de Aclimatacion y en lo alto el jigantesco y yermo Corcovado.

Despues, fortalezas y fortalezas, cuyos cañones no están por cierto ociosos, pues los hemos oido constantemente hacer salvas interminables, cuando no disparos aun á bala, á los buques que entran á la rada sin dar la debida atencion á los requisitos de la cortesía portuguesa.

Detrás de nosotros, al fondo de este círculo de que escapamos por entre fortalezas,—montañas y mas montañas, en una aglomeracion inmensa y elevándose á alturas enormes que sorprenden. Aparecen aquellas apropiadísimas para separar los vientos purificadores de esta especie de mar «amarillo» amu-llado. . . . .

Hácia nuestra izquierda, las islas y luego las mon-

tañas cubiertas de exhuberante vejetacion, como todo lo que la vista domina. Por entre éstas hicimos nuestro encantador viaje á Petrópolis.

Despues, aquellas notables y preciosas cúpulas, 3, (?) que en nuestra vertijinosa ascencion por la via férrea siempre veíamos mas y mas altas, produciéndonos la ilusion de grandes viviendas monacales gozando una Tebaida paradisiaca, olvidada entre las pintorescas eminencias.

Luego, la preciosa vista de Nitherohy, capital de la Provincia del Janeiro, asentada en un solo plano que han dejado libres las montañas, á la costa.

Por último, mas fortalezas, y pasamos la garganta que guarda *Pao d'Assucar*, centinela inmóvil, y correcto y espigado, como no lo son los soldados *brasileiros* que he visto «en tierra» y que me traían yo no sé porqué una reminiscencia de aquellos formidables tranqueadores de la Patrulla Turca. . . . .

En cuanto salimos de la hermosa bahía, llena todo nuestro horizonte la línea invariable y monotona del «mar afuera» quedando á nuestra espalda la triste y desierta falda de las montañas que tan bellas son por la parte del puerto.

No sé si era el melancólico Sol poniente ó el contraste de la animacion que dejábamos y las gratas impresiones de nuestra visita á Rio, comparados á esta soledad infinita del alta mar, que salíamos á buscar para no tocar tierra sino en 11 ó 12 dias mas.

Una onda de infinita tristeza invadia mi espíritu

trayendo las visiones dolorosas de «la separacion» que me distanciaba ahora mas de los intensos afectos acariciadores de mi existencia, para entregarme al azar de los navegantes sobre el traidor elemento...

Y estas ideas de desconsuelo tuvieron en aquellos mismos momentos su nota culminante; esta vez, nó en la fantasía, sino real y efectiva. Lo rememoro con frio en el alma.

Nos alejabamos ya de la costa montañosa. Poco despues de haberse puesto el buque «á toda máquina», una confusion estraña se produjo, creció y corrió por todas partes. Dominados por ánsias desesperantes, al fin desciframos,—resonó fatídica—la voz de «hombre al agua»: *un homme á la mer!....*

Habíame arrancado al ventanillo de «la cámara», de donde seguia mis tristes contemplaciones y vagué anhelante en busca de J., para estar reunidos. . .

No son descriptibles la emocion que á todos embargaba y el pánico que ya aparecia alterando las fisonomias y encegueciendo los ánimos; por mi, puedo decir que en instantes terribles sentíme poseido del sentimiento de que nos hundíamos en los senos del profundo y sereno mar...

Reclamaciones y opiniones desatinadas parecian aun paralizar toda accion en auxilio del naufrago desdichado, que unos veian luchando desesperadamente con las olas, mientras otros solo apercibian sus ropas flotantes ya á la voluntad de las aguas...

Y todavia grupos de pasajeros enloquecidos por la primera impresion ó que no se daban cuenta de

la verdadera causa iban de un extremo á otro del buque, arremolinandose, indagando febricientes la tersa cuanto silenciosa superficie al mar, arrojando todo salvavidas que encontraban á mano y, á quien mas lejos. . .

En el entretanto algun empleado, de abordo, mas nervioso, habíase encaramado en un bote y se largaba del costado del paquete cuando este aun no habia detenido su marcha del todo.

Paramos luego, volvimos atrás, siguiendo las aguas del bote é indicandole lo que alcanzabamos á columbrar. . .

Todo, inutil; el mísero viajero desapareció. . . *helás, saus retour!* Antes de reemprender el movimiento, todos vimos con ojos asustados pasar á nuestro lado un enorme tiburon. . .

Se dió por punto final! Era la hora de sentarnos á la mesa; el médico de las «*Messageries*» hizo la «oracion fúnebre»: una boca menos!!

Era tambien dia de año nuevo. . .

Á bordo del «Gironde», Enero 7 de 1885—1 p. m.

(Posicion anotada á medio dia: 0°39' lat. Sx29° lonj. O. Paris).

QUERIDA MADRE:

Doy principio á esta carta que entregaré al correo llegando á Dakar, en el momento que pasamos la «línea» el Ecuador, que rodea la tierra partiéndola imajinariamente en dos mitades.

Usted y todo lo mio están en la parte que ahora dejo. Con nuestro querido J. voy ahora á conocer el mundo como es en esta otra mitad «superior», que asi califico desde luego mirándola en la fantasia, desde esta «divisoria» fijada con exactitud matemática por el hombre, en el planeta que domina.

En la contemplacion obligada de la «vida á bordo», vengo observando y comprendiendo cuan nuevos órdenes de ideas despiertan los viajes y qué distinto es de leerlos solamente.

Sobre todo, lo que se impone á mi razonamiento, lo que reconozco por intuicion, por presentimiento, es la superioridad (no sé que otra determinacion darle) de la vida humana en cuanto váse acercando al mundo antiguo donde el poder y la inteli-

jencia del hombre obran en perfecta plenitud,—aglomerando, asimilándose una civilizacion contínua, engrandeciente,—aproximando y uniendo individuos de todas razas en una aspíracion suprema, elevada, hácia lo bello—y mesclándolos, por el comercio incesante, cada uno con sus propios usos, ideas, lenguas y tendencias.

Por eso, siento y veo desde ahora, cuanto, en aquel «nuestro» rincon de la Tierra, no se siente ni se ve de esta grandiosidad que levanta el alma y engrandece el divino don de la intelijencia.

Por eso, desde el «Ecuador» que ahora paso por la primera vez, yo me apresuro á tributar humilde pero entusiasta homenaje á la majestad del viejo mundo que nos provee de todos los elementos del progreso, de donde vienen todos los adelantos que gozamos y por cuya colaboracion radicamos nuestra propia incipiente civilizacion.....

No he podido contener esta invocacion solemne al jénio humano al imajinar que lo contemplo desde la línea media del «Ecuador» y miro hácia la patria para la que son todas mis aspiraciones y hácia esta otra mitad de la Tierra que me complazco en «sentirla», superior, donde voy á ver la Europa, maestro y guia de todo adelanto.

Ya podrá Vd., queridísima madre, por esta mi manera de medir nuestras «posiciones», juzgar como se predispone mi espíritu á las grandes impresiones que espero gozar en este mi viaje cuya realizacion tanto he ansiado.

Pero ya es tiempo de pasar á las materialidades de la vida y puesto que abordo estamos y recien en la mitad del camino, voy á ir noticiando un poco de nuestras «andanzas», como lo permita esta vida asendereada de estudioso-contemplativo que á duras penas llevo entre «compañeros» aburridos ó tediosos, dispuestos á cualquier nimiedad para figurarse entretenidos.

8 de Enero de 1885.

3°50' lat. Norte x26° lonj. O. Paris.

Para Vd., que habrá perdido el sueño tantas noches pensando en nuestra navegacion, ha de ser increible lo que paso á contarle.

Es la pura, purísima verdad, sin embargo.

Hasta hoy que van 15 dias de viaje hemos tenido un mar tan tranquilo, tan bondadoso, como decíamos en un brindis de despedida, que solo puedo compararle con el viaje que hicimos de Buenos Aires á Montevideo.

Atravesamos el mar verde sucio de la proximidad de Montevideo, luego el mar azul de la gran profundidad, el mar de Rio de brillantes cambiantes—como que refleja verdaderas maravillas iluminadas por resplandores tropicales—y estamos ahora deslizándonos sobre el mar de aceite de la «línea».

No sé si es que á su gran calma se une el reflejo de las nubes siempre estendidas por este cielo

del Norte y que me amenazan ya con la nostalgía de aquel cielo azul y trasparente de la patria. Pero la ilusion es completa: un verdadero mar de aceite, sin brillo; semeja una oleada de grasiento líquido el agua al desprenderse de los flancos del buque! . . .
. . . .

Por allá decimos: vivir para ver, y ahora me digo y repito: viajar para ver. . . . .

Aun, en este cuadro circunscrito y pobre de la «vida á bordo», es incalculable como se van despertando ideas é impresiones nuevas, cual si se preparara internamente la predisposicion á admirar las grandezas de la vida europea.

En peligros, no hay que pensar. Una borrasca, un incendio y sobretodo un choque, (un choque, brr. . . . ya he pasado uno) pueden dar con el navegante en el fondo del mar. Pero estos son verdaderos accidentes no solo mas raros que los posibles en tierra sino tambien fáciles de combatir pues á su prevision responde la misma construccion de los buques modernos y una multitud increible de elementos dispuestos para tales casos fortuitos.

En este célebre «*Gironde*» que nos lleva, estamos del mejor modo que pueda desearse. Buenas cabinas y excelente cordialidad y jarana con los compañeros.

---

9 de Enero de 1885.
8^0 lat. N x 23^0 lonj. O. Paris.

Estoy escribiendo un poco cada dia pues no falta algun inconveniente que interrumpa. He organizado mi escritorio en la cabina y espero estar mas cómodo y apartado.

Varias noches he soñado encontrarme alli en medio de aquellas tertulias sabrosas y esgrimiendo mis proyectos y observaciones de costumbre. Es un efecto raro: sueño estar en tierra, en mi casa,—conversaciones con uno ú otro de ustedes ó de los amigos—y es preciso que las sacudidas ó continuo *roulis* de este buque «bailarin» me despierten para que yo abandone mi sueño, aunque para recomenzar otra noche y siempre en el mismo teatro y con las mismas personas. Esto me sucede desde que he salido de Rio y me he dedicado á la siesta. . . . . . .

Mientras tanto, estoy habituado de tal modo á la vida de marino que no me canso de pasear sobre cubierta haciendo los zig-zags indispensables y manteniendo bien jentilmente la «verticalidad» de péndulo invertido, de rigor para el navegante de alta mar, que toma el fresco. . . . .

Hasta ahora no he tenido mas «fracaso» que el de mi embarque en Montevideo, presenciado por M.

quién salvó el «honor» de la familia, portándose como verdadero lobo marino, á pesar de la tremenda «marejada» que tuvimos esa tarde. Despues, nada y nada; y soy el maestro en esto de mi compañero, tan valiente en tierra. . . . . .

10 Enero 1885.
12°30' lat. N.x 21° long. O. Paris

Anoche conocimos un *roulis* muy fuerte y hoy tenemos *tangage* idem. Son atormentadores los cuadros cómicos que producen; pero los marinos lo «pasamos» como si tal cosa.

Mañana estaremos en Dakar (Africa!!) y ahora tenemos que entregar las cartas.

Hacemos un viaje tan escepcionalmente bueno que parece un favor espreso de la Divina Providencia otorgadonos para la tranquilidad de nuestra piadosa madre. Solo nos faltan las noticias de lo que alli pasa. Con qué ansias vamos á leerlas! Aunque á un mes de intermedio. . . . . .

. . . .

. . . .

* *

Abordo del "Gironde", Enero 9 1885.

MI QUERIDA MADRE:

A penas, despues de nueve dias de navegacion en plena mar, voy entrando «en caja»; la travesia de Montevideo á Rio, tan benigna, no me dejó conocer los «contras» del asunto . . . . .

Al salir de Rio, el 1° de año, habiendo pasado dos dias espléndidos conociendo la ciudad, Petropolis y demas alrededores, segun lo sabrán por las optimistas cartas de mi compañero—me sentia un poco amilanado ante la perspectiva de cruzar el Atlántico y el amilanamiento llegó á su colmo cuando, dos horas despues de dejar la bahía, al sentarnos á la mesa, se produjo tremenda alarma á bordo: se habia largado ó caido al agua un pasajero de 3ª clase. Paró el buque; se bajó un bote encaminándolo hácia donde, segun algunos, se veia el náufrago nadando; nosotros mismos retrocedimos hasta el punto en que aquel habia caido; y como el mar estaba sereno contabamos seguro el salvataje.

Pero, nada, ni seña alguna de él; y un momento despues se deslizaba tranquilamente á lo largo del costado del buque, y bajo las tremebundas increpa-

ciones que le dirijiamos desde cubierta, un inmenso tiburon que todos considerabamos espelusnados como el héroe de la «devoracion». . . . .

Antes de tal escena, yo cifraba confiadísimo mi esperanza para casos de naufrajio—que para mi son todos los que dá tumbos enormes el buque ó se retuerce sacudiéndose y rechinando espantosamente—en el lejendario «salva-vidas», de que arrojamos buen número al agua en el caso que refiero.

Pero despues de haberme «impuesto» de las habilidades de los tiburones no me queda ni «jota» de ánimo. Pueden Vds. juzgar el estado de espíritu de un *valente* que á cada minuto ve irse á pique la embarcacion y cuyo punto negro es el sinnúmero de tiburones que pueblan el líquido elemento . . . .

Al fin, á fuerza de cerrar y apretar los ojos aunque no pueda dormir, y á fuerza de comer no obstante la «*dispepsia julepística*» de que adolesco (principalmente despues de aquella escena)—algo he logrado calmarme y aun acorazarme, de modo que la idea contraria me invade ahora y es la que les predico y recomiendo á Vds. para cuando se encuentren en el «caso»: háganse la conviccion de que el viaje por mar es mas seguro, muchísimo menos espuesto á contratiempos que cualquier andanza en un vehículo terrestre, mas ó menos desvencijado; y confíen que así no sudarán los julepes que yo he pasado; es el único preservativo!!

. . . .

J.

QUERIDOS M., J.—N. y B. . . .

Tenemos ya recorrida la mayor parte de nuestro camino hacia el viejo mundo, y sin el mas pequeño contratiempo. Por el contrario hemos esperimentado mil impresiones nuevas y agradables á las que solo faltaba ser compartidas con Vds. para colmar todas mis aspiraciones.

Lo realizaremos algun dia? No sé; pero desde que me he convencido que pasó la época de los Hamlets cavilosos y llenos de trepidaciones para dar lugar á la de los hombres prácticos, de actividad y voluntad, considero aquel proyecto, el menos difícil que podemos realizar. . . . .; ponerse á la obra «sin trepidar» es tener hecha la mitad de la tarea.

. . . .

. . . .

Nosotros vamos como los primeros turistas del mundo; no sentimos violencia por nada, observamos sin réplica todas las disposiciones é indicaciones como verdaderos habituados y hemos llenado satisfactoriamente nuestro tiempo con los mejores programas.

Por la marcha rápida que es la primera condicion de este paquete, quedamos dos dias y medio

en Rio. Sendas horas nos codeamos con macacos negros y amarillos, éticos, en las célebres calles de Ouvidor, Ourives, (Obreros) Quitanda, etc., etc. Visitamos teatros, cafés y plazas bajo un sol brasilero de primera fuerza y llevando á remolque unos muchachones compañeros de viaje.

La tarde del 30 Diciembre nos marchamos á Petropolis (en Rio no se puede dormir impunemente):—una hora de viaje por agua cruzando la hermosa bahía de S. á N. y otra hora de viaje vertijinoso por un ferro-carril de engranaje ascendente que nos trasportó á una altura de mil piés sobre el nivel del puerto, caracoleando por sobre precipicios y dominando montañas que parecian tocar al cielo. . . .

En la estacion, nos esperaba el mismo Don Pedro II, rodeado de sus edecanes;—á lo menos así podria decir cualquier viajero criollo fantaseador. . . .

«Cambiamos» un gran saludo, sombrero en mano, mientras otros brasileros de los recien llegados se acercaban á besarle la mano, casi postrados de hinojos.

Qué espléndida persona y qué maneras tan llanas y corteses las del Emperador y cómo les vendrian bien á cualquiera de nuestros magnates tan infatuados, cuanto mal criados!

De la Estacion, al Hotel *Inglez*; cruzando por la principal avenida de Petrópolis:—un canal al centro y verdaderos boulevards á los costados. A cada paso un palacete adosado á un paisaje delicioso.

(¡Adios orgullo por las «grandezas» que dejamos construyéndose en la Avenida Alvear, de Buenos Aires...)

Emprendemos la «recorrida de inspeccion». Espléndidos cerros cubiertos de vejetacion, entre calle y calle y esa magnificencia tropical realzada por edificios del mejor y mas apropiado gusto arquitectónico. La luz del sol poniente se refractaba en un cielo azul záfiro y despues de los terribles 40 grados de Rio, aquí sentiamos infiltrarse una temperatura fresca y perfumada como de una mansion paradisíaca... Petropolis es realmente imperial!

. . . .

Habíamos visto varias brasileras á la distancia. En el comedor de nuestro hotel nos apercibimos luego de la presencia de una jóven marquesita, muy jentil, muy avispada y adornada de una nariz borbónica algo exajerada; ella nos dejó oir la linda *fabla portuguesa* que en labios femeninos me causa la impresion de una melodia especialmente agradabilísima.

Sin mas que una mala comida y cama regular, todo por alto precio, dejamos al dia siguiente muy temprano á Petropolis y tambien nuestros nombres ornados de la nacionalidad, en el registro de turistas del hotel.

Como á la ida, la misma impresion grandiosa al regresar por entre aquel verjel de grandes montañas cubiertas de vejetacion exhuberante cual no es posible imaginar. Tengo en mi cartera apuntes cir-

cunstanciados para comprobar y justificar mi entusiasta opinion.

Dejamos el ferro-carril, tomamos el vaporcito, desembarcamos en la *Práxina* y vuelta á andar las callejuelas de Rio, las mayores de cinco á seis varas de ancho. (El plano con detalles míos, no me atrevo á confiarlo al correo de Dakar.)

A propósito: Ouvidor, la calle Florida de aquí, no es circulada por carros, caballos, ni mucho menos (oh, enormidad!) por aquellos armatostes de tramways que solo «un gusto de inmigrantes» (lo digo en en el sentido criollo, despreciativo, del término) puede hacernos soportar, insensibles, en las céntricas y principales arterias urbanas de Buenos Aires. No espero encontrar en ninguna de las ciudades europeas tal sistema «implantado» á pesar de la comodididad... y elegancia de los viandantes.

Vuelvo á nuestras andanzas por la metropoli fluminense. En el restaurant (de tono) «La F. . .», plaza de S. Francisco, almorzamos mala y carísimamente y dispusimos elevarnos á los morros. Elejimos el «*Santa Thereza*», nos encajamos en uno de tantos preclosos *bonds* (tramways) de 15 asientos y arrastrados por una mula y luego con el intermedio de un otro *boud* sistema funicular, al vapor, trepamos y trepamos por verdaderas calzadas de piedra, hasta que no pudimos mas, aplastados por la luz, el calor y demás exajeraciones del ambiente de los trópicos.

Era la siesta y nos guarecímos en un precioso hotel llamado de «*Vista Alegre*», separándonos con

sentimiento de la huella de una preciosa brasilera compañera de tramway, que entró al palacio vecino del conde de Mattosinhos.

De aquel hotel ya les escribí una larga y mal cerrada carta el 1º de Enero.

Ya verán que no descanso en recojer impresiones é informarme, profundizando hasta lo nímio....... Y aun los aplazo para cuando pueda poner en claro unos apuntes de cartera en que perfilo mis ensayos de recuerdos de viaje, deteniéndome, como verdadero ensayo, sobre los mil insulsos asuntos de «á bordo» que, comprendo bien, cuan justamente deben ser olvidados al cuarto de hora de bajar á tierra.

Era mi propósito escibir á B..... por separado y á H. y L. una especial con noticias muy al caso sobre chiquilines. Pero, con razon se escribe poco á bordo. Ah! la tierra.... Cuanto se la desea, aun para escribir tranquilo y sobre todo quieto, sin este va-y-ven de péndulo, de que ni en la noche se siente uno libre!

Mañana, al ver levantarse el polvo de Africa y columbrar los recortes de la triste costa «francesa» de Dakar—así me aparecen por lo menos al presentimiento—pensaré mas vivamente aun en la «tierrita» de mis recuerdos, no sin envidiar los mates de la siesta y demás «encantos» de aquella filosofia.

Para todos sin excepcion es ésta y nuestros mas sinceros recuerdos.

** *y, por agregado, J.*



16 de Enero

36° 40' N. 12° 30' long. O. de París.
(á recorrer hasta Lisboa — 183 millas)

QUERIDAS L. y H.

Esta será entregada al correo á nuestra llegada á Lisboa, la 3ª grande escala de este nuestro grandemente largo viaje. Van 23 dias desde la partida!

Seguimos sin ningun contratiempo. Desde ayer, 15 de Enero, (no quisiera olvidar la fecha) principió el mas tremendo *roulis* con intermedios de feroz *tangage;* no nos deja dormir ni estar un momento tranquilos. Pero para nosotros es esto solo una novedad que rompe la monotonia que llevamos «embarcada» y mas bien sirve para regalarnos como á veteranos, el cuadro divertido de las desesperaciones y fatigas de aprendizaje de los reclutas.

Por ejemplo; en Dakar tomaron pasaje 10 ó 12 oficiales franceses de las diversas armas y un piquete de soldados;—unos y otros «amarillados cadavéricamente» *(passez moi le mot).*

Nos hemos divertido viéndolos un tanto *gènés* ó mareados, cuando nosotros nos dábamos el lujo de contemplar con inconmovible desden las inmensas

oleadas que hacian crujir el buque y «encavernar» toda clase de ruidos y golpes imponentes.

Ah! por la noche sí que es curioso oir, en el insomnio, las imprecaciones y sustos sucesivos del valiente J....

En fin, ahora ya estamos en frente ó á la altura del Estrecho de Gibraltar, pronto veremos tierra europea en Lisboa y en dos dias mas llegaremos al término ansiadísimo de esta andanza de 25 dias, á través de los mares.

Es el único sério inconveniente del paseo.

Por lo demás es un sueño: sentirse trasportado de nuestra lejana patria al Brasil, despues al Africa, luego á Europa, desfilando ante las islas de Cabo Verde, Madera, las Canarias, etc. . . . Aquí si que se aprende jeografía, por testarudo ó recalcitrante de memoria que uno sea. Despues de esta leccion andada y palpada, cualquier almacenero ó corredor deslumbra á no importa cúal de nuestros Réclus de gabinete. Y, con razon. . . . .

. . . .

. . . .

Tuvimos el pensamiento de desembarcar en Lisboa mañana, pero no solamente no acortamos el viaje sino que vamos desafiando la crudeza del invierno al través los Pirineos, y los ferro-carriles portugueses y españoles de fama desesperante. . . .

. . . .

Qué efecto les hará á Uds. imajinarnos en esta situacion, á un paso de Lisboa y surcando el mar

de azul índigo por donde se vá al clásico Mediterráneo? . . . .

. . . .

Saltando asuntos, como únicamente es permitido cuando se escribe á bordo, en plenos tumbos y sacudones, paso á decirles que en este momento, poco mas de medio dia, y bajo los rayos de un sol anaranjado que parece una gran oblea y nada más, tenemos 5 grados sobre cero y esta noche esperamos mucho menos. Gozénse, pues Uds. en sudar el quilo, que por aqui tiritaremos de lo lindo.

Y en Burdeos nos espera el gran frio, segun los compañeros. Pero como en 9 horas habremos traspuesto los 580 kilómetros que lo separan de Paris, alli estaré ya á salvo de helarme; andaré cincuenta millas por dia y veré tanto y con tal entusiasmo que estoy seguro sobrará para acalorarme.

Ahora me trae J. una carta improvisada en que habla de nostaljias, olas, spleens, etc. Es casi todo invencion. Verdad, que no hay compañeras de viaje ni siquiera «compañeros» en un sentido exijente de la palabra, pero no es para desesperarse, y nadie menos que él, pues de la «coleccion» ha adiestrado varios con quienes está en congreso permanente y que nos dan fiestas muy á propósito para pasar la dijestion.

Figúrense que uno de los amigos se ha hecho acreedor con toda justicia y jeneral asentimiento al título de Michel-Angelo. . . . de la banana, por su inagotable creacion de figuras artísticas irreprochables (¡!) formadas por las mondas de naranjas y frutas,

palillos de dientes, zanahorias y otros elementos culinarios pintorescos. . . . .

Asi pues, resuelvan no preocuparse de nos, que aun en medio de este tédio saineteamos, y cuidar de no liquidarse al Sol quemante de la patria. . . .

Adios, hasta Paris.

A bordo del «Gironde», Enero 16 de 1885.

. . . .

Todavia vamos sacudiéndonos á flote sobre la líquida superficie y desde ayer, mas que nunca, el buque dá brincos respetables, y platos, pasajeros y todo, andamos como pelotas de un lado al otro. Quizás tendremos *crescendo* antes de apearnos en Burdeos. ¡El Golfo!. . . . .

Esta noche llegamos á Lisboa y veo con verdadero placer tocar á su término este viaje tremendo por lo monótono y largo, y hecho con pocos y sobre todo muy pocas compañeras de viaje.

Si no hay cuarenténa en Lisboa, veremos de bajar un rato, mientras el paquete toma carbon, para dar un vistazo á la ciudad y mas que todo por pisar tierra. No en valde, Anteo. . . . . .

Hacen 16 dias que salimos de Rio y en Dakar no logramos bajar por la cuarentena.

Nosotros dos seguimos perfectamente; de cuando en cuando un sofocon de spleen por una mala almohada, por una «noche blanca» ó por cualquier otra pequeñez que toma proporciones de montaña en esta contínua filosofia practicada de la vida de marinos . .

. . . .

J.

A bordo del «Gironde», en el rio *Idem;* Pauillac, Enero 19 de 1885

QUERIDÍSIMOS TODOS:

Al fin anclamos hoy á las 5 de la tarde frente á Pauillac, en pleno rio Jironda. Mañana temprano esperamos la visita de la Sanidad y quedando en libre plática tomaremos un vaporcito que nos llevará á Burdeos en dos horas de viaje. Alli permaneceremos todo el dia y, á las 8 de la mañana del siguiente, tomaremos el tren para Paris, donde harémos nuestra entrada triunfal á las 5 de la tarde alojándonos en el Gran Hotel.

Al llegar á Lisboa les escribimos y depues bajamos á conocer la ciudad en el corto plazo de tres horas que nos habian fijado; tuvimos tiempo para almorzar en un llamado Restaurant-club y recorrimos algunos barrios. Enamora la situacion espléndida de esta *cosa boa*, sobre el Tajo. Desembarcamos al pié de la célebre Torre de Belem, de la época de los moros y que sirve hasta ahora de fortaleza. Es una torre baja y llena de relieves y filigranas características de su arquitectura.

Cerca á ella existe otro monumento interesante; es conocido por Los Jerónimos, antiguo convento probablemente, utilizado hoy como colejio ó asilo.

Para ir á la *ciudade*, tomamos un tramway, llamados aqui «Americanas» y en Rio «Bonds». Hicimos un triste trayecto de media hora por la «*Rua direita de Junqneira*» y sin más trámite abordamos, asi matinalmente, la mentada Lisboa: ciudad séria, de poco movimiento comercial, aspecto anticuado, á lo menos, vista por paseante á toda prisa. Calles macadamisadas perfectamente, cortándose en todas direcciones y entrecruzadas por callejuelas de dos y tres varas de ancho. De topografia muy accidentada, muchas de sus calles terminan bruscamente en la cima de un morro que es un ramillete de casas de todos colores y tamaños.

Hemos visto varias plazas; en casi todas, espléndidas estátuas de bronce. La de Camoens en la plaza del mismo nombre; la de Pedro IV, sobre una alto obelisco de granito y al rededor de ella un

verdadero mercado, féria ó babel de puestos de legumbres, gallinas, huevos, etc., etc.

Los hombres del pueblo llevan en vez de sombrero, gorras de lana como de pescador pero que más se asemejan á grandes gorros de dormir, encajados hasta las orejas; resolucion que me parece muy acertada, pues aquellas estremidades deben sufrir horriblemente con este frio, á juzgar por las mias.

Las mujeres de la misma clase usan sombreros de hombres, bajos, parecidos á los andaluces; el vestido á media pantorrilla, y no se contentan con uno solo pues aparecen cargadas de 3 ó 4 polleras; los piés siempre descalzos.

La jente, bien y muy atenciosos; pero diferentes de los de Rio que son enclenques y amarillos. Aqui predomina un tinte pardo y por lo general son robustos.

. . . .

J.

Paris, Enero 30 de 1885.

Muy querida madre:

Tenemos nueve dias de Paris y recien puedo ponerle esta mi 1ª carta que saldrá el 5 de Burdeos y llegará allí el 1º de Marzo.

Antes, creo no hay «proporcion» como deciamos allí, en nuestros modismos familiares. Nuestras anteriores ya deben estar en poder de Uds. ó llegando, siendo la última la del 19, desde Burdeos, escrita por J. quedandome yo sin hacerlo, á causa de un fuerte resfrio que tomé ese dia.

Así entré á Paris, resfriado; la temperatura oscilaba de 0 á 5 grados «bajo cero;» era el 21 de Enero, á las 5 de la tarde, noche cerrada. . . . .

Nos alojamos en el Gran Hotel y despues de comer como verdaderos habituados, en su grandioso comedor, digno de príncipes, salimos al Boulevard que es la quinta esencia de esta Babilonia, por la inmensa, increible afluencia de millares de millares de personas, carruajes, omnibus etc., etc. . . . . y héteme sano y curado de mi resfriado y aclimatado al crudo ambiente de Paris, sin mas accidente.

Desde aquel dia hasta hoy no hemos entrado á nuestro hotel sino para comer y dormir, atraidos, deslumbrados sin cesar por esta maravilla sin igual en el mundo.

Hoy, como dia de imborrable recuerdo para nuestro sentimiento, asistimos para avivar remíniscencias á unas honras fúnebres que tenian lugar en la Magdalena; eran las del Comandante Rivière. Esta noche, despues de haber destinado un buen tiempo á conocer y visitar la célebre Notre Dame, la consagramos á escribirles, resolviendo tambien dirijirles otro telegrama por el dia que recordamos . . . . . .

. . . .

Hemos hecho con J. todas las jornadas, algunas tremendas, y no nos separamos un instante.

Esté Ud. tranquila; con varios dias de Paris puedo decirle ya con toda la seguridad que dá la práctica perfectamente acertada y sin el mas mínimo contratiempo, que aquí nos hallamos tan bien y tan habituados, como *chez nous*.

Y tenga Ud. presente que llevamos recorrido todo, todo el Paris «clásico»; algo y no poco visitado con detenimiento, tomando notas y haciendo observaciones de turistas «profesionales».

En pocas palabras. Para Ud. que tanto goza si aprovechamos bien y sensatamente el tiempo, le bastará saber que en estos dias de Paris hemos dado mas repasos á la historia y hemos adquirido mas conocimientos nuevos, sérios, de verdadera instruccion, que en muchos años de aquella vida vejetativa.

Es una idea que me persigue continuamente la de verme con los mios participando á esta vida grande, ámplia, en que no se atrofian las facultades que Dios otorgó á la mente humana, tristemente sofocadas allí por pequeñeces y miserias que ni aun es posible inculpar á nadie en particular.

Valga nuestro viage, como descubierta esploradora, para que nos sigan Uds., con la firme coviccion de que no puede realizarse proyecto mas digno de las grandes aspiraciones de un espíritu culto.

En estas consideraciones resumo mis sueños de todas las noches.

1º Febrero.

Hay dos cosas que me tienen contrariado todavia. No recibir cartas que me den noticias de Uds. y no poder concentrarme para trasmitirles mis múltiples impresiones, todas bien netas, controladas por la mas completa observacion de que soy capaz y anotadas en mis carteras.

Pero, *ca viendra*, como dicen estos franceses afables y persuasivos. Me prometo hacerles sentir un poco «mi vida en Paris» y no dentro de largo plazo.

Hasta ahora hemos hecho escursiones ó andan-

zas de turista semi-inglés, conociendo bien, sobre todo el centro de Paris. Desde mañana principiamos á presentar las cartas y entonces lo conoceremos por otra faz que ya tenemos presentida.

Estamos en una ciudad de dos millones y medio de habitantes y en tal sentido, nada mas lójico, si no fuera tambien el característico de Paris, que este *encombrement* del Boulevard: en las inmensas avenidas de 20 y 30 metros de ancho con veredas de 7 metros, columnas no interrumpidas de jente llenando las aceras y entrecruzandose como ejércitos interminables que desfilan. A la par, en la cálle, fiacres, omnibus, carruajes, carros, de todas formas y moviendose en todas direcciones.

Los edificios corresponden en su elevacion á tan ámplias avenidas y en las mas estrechas sobrepasan la proporcion regular. Todos casi uniformes, en piedra color grís, sin recargos de ornamentacion y de 6 á 7 pisos sobre la acera. Y á cada paso una construccion monumental, de esas que se han vuelto clásicas por todo el mundo, decoradas con millares de estátuas y obras de arte, creaciones de los mas celebrados artistas de esta Grecia de nuestra época.

Cuando me detengo ante alguna de estas maravillas y, dominado por su grandeza, quiero espresar la impresion en jeneral, sin análisis ni reflecciones, como quien siente «para sí mismo», me digo: esto es lo mejor que hay en el mundo, tanto en su jénero, como por sus relaciones con el conjunto.

Y, verdaderamente, Paris descuella por que en su

seno existe lo mas apropiado y lo mas grandioso, dentro de un cuadro májico endiosado por el arte.

Mi compañero ha salido á pedir de boca. Me gana en entusiasmo para recorrer y examinarlo todo y dejando á un lado algunos buenos amigos que se metieron á pilotearnos y se quedaron cortos, y otros recien llegados que se agregan y hay que remolcar, andamos de una parte á otra, hacemos los indispensables cotejos con nuestra estimabilísima guia Baedeker y grabamos en el espíritu estos espetáculos maravillosos.

En otro pliego voy á detallar algunos, limitándome hoy á asegurarle espresamente lo que ya creo haber dádole á entender: que hemos pasado espléndidamente esta primera prueba de aclimatacion, sin accidente alguno y sin ser «héroes» de las esplotaciones de mil jéneros perfectamente organizadas aquí para beneficiar del estranjero.

---

3 de Febrero.

Sacrifico mis proyectadas descripciones y cartas á los de casa para espandirme conversando con vd., aunque el médico me tiene prohibido hacer «quejumbreria».

Imajino la casa bien tranquila, durante mi ausencia, gozando aquellas verdaderas serenidades de la vida plácida á que estamos habituados y á las cuales, solo París (esto, en secreto) puede equivaler!!!

. . . .

¡Pero no quiero decir á nadie, nada sobre este asunto, porque. . . me he propuesto hablar solo de mi viaje y no de aquellas cosas, respecto á las que me limitaré á saberlas por sus cartas sin entrar á otras reflexiones, que, á mas de inconducente, eso seria dar á entender á Uds. que los recuerdo demasiado, lo cual nos hemos prohibido mútuamente con el médico de manifestarles. . .

Ayer oímos á Renan, sobre la Biblia. Estábamos en buena compañía; cerca de cien personas, damas y caballeros, la mayor parte de pasable apariencia y entre ellos seis abates (clérigos católicos)!!!

Voy diariamente á la Sorbona y al Colejio de Francia. Tomo notas de las conferencias de Leroy Beaulieu, Levasseur, Coulanjes, &. J. hace lo propio, principalmente en las clases de sus eminentes maestros y en alguna clínica; luego irá asistiendo á todas.

En todos sentidos pues hemos hecho un buen comienzo, habiendo llegado en el momento propicio.

Ya aquí están dando el adios al invierno, aunque no veo porqué. Y apropósito, puedo asegurar que apesar de uno que otro estornudo, aquí no sufro de aquellas frialdades de nuestros inviernos, ni siquiera siento el frio; entrando á un hotel, restaurant, casa de negocio, teatro, &, &, hay que dejar el sobretodo, pues sino se arde. . . de calor! Consecuencia esta indispensable del sistema de poderosos caloríferos; y contra-consecuencia del mismo, en especial sensible dentro los teatros: una atmósfera irrespirable en algunos como el celebrado Teatro Cluny, y demasiado «cargada» en otros.

Anoche oímos una espléndida «novedad» de Alejandro Dumas. Que conste como apuntacion de «diario»; despues detalles.

Y termino. Voy á preparar un paquete de sorpresas de boulevard que tengo reunidas, á ver si las espido al mismo tiempo que esta carta. Y cuando tengan Uds. ratos perdidos,—enarbolando los planos el jeógrafo M., con las aclaraciones del práctico B.... y los comentarios (prudentes) del *connaisseur* J.—N., —siga Ud. Mamá, un poco nuestra «proyeccion» en este Paris sin igual.

* *

París, Febrero 3.

QUERIDÍSIMA MADRE:

Voy á la segunda parte de mi correspondencia, considerando á Ud. perfectamente tranquilizada respecto á su J. y á éste su compañero, convertido en parisien, *malgrè tout.*

Nuestro itinerario de estos diez dias de París comprende todos los nombres y monumentos que hacen mas remarcable esta metrópoli del universo. En mi cartera llevo anotados los dias que he visto por primera vez en toda su magnífica realidad cada una de estas grandezas, de las que tantos ensueños habia forjado antes en mi fantasía.

Principiamos por los boulevares, avenidas incomprensibles (permítaseme la espresion) para quien ha nacido y está habituado en aquellas ciudades con callecitas á cuadros en damero, siempre iguales, siempre de la misma medida, que son el lujo, el non plus del acierto, de la traza española implantada, en holocausto á la pasion de raza por la simetría, aun allá en nuestra jóven América. . . . .

Nada mas estraño á nuestra habitualidad al respecto.

Aquí, nada de orientaciones definidas, en perpendiculares y paralelas; nada de rumbos determinados, fáciles de seguir; y,—hablando en términos que me recuerdan los afanosos estudios de colejio—nada de catetos, ni siquiera de hipotenusasó diagonales, de esas que para inmortalizar á su autor allí se permiten de vez en cuando adoptar en proyecto (jamas realizado) y trás luminosas discusiones. . . . .

De una misma boca-calle del Boulevard parten dos, tres, cuatro calles, ninguna en ángulo recto respectivamente entre sí y siguiendo las direcciones mas distintas.

Cómo esplicarlo de un modo gráfico?

Sobre la acera del Boulevard, partiendo de el mismo punto tomo á la izquierda por rue Taitbout y subo en línea recta por Boulevard Haussmann hasta el Arco de la Estrella,—ó sinó oblicuando un poco á la derecha voy por rue Laffite hasta Montmartre, rumbo diametralmente opuesto. Renuncio á mas aclaracion por falta de paciencia; pero bastará indicar que un cochero de fiacre tiene en cada carrera, á su eleccion, varias vias, la mas corta, la mediana, la mas larga, todas en aparente recta, y segun las exijencias ó «lo que prometa» el cliente, que ocupa su vehículo. . . . .

Den una ojeada al plano de París bajo la sujestion de esta impresion que apenas insinúo y notarán esa irregularidad; «irregularidad» invalorable en que, las vías públicas son verdaderas arterias que palpitan y viven en un movimiento que vá casi

recto á su rumbo, á una direccion, y nó como aquellas nuestras calles «tiradasá cordel» que obligan al contínuo zig-zag en escuadra, con un esquinazo por defleccion! . . .

Despues de los Boulevards, seguimos por los puentes espléndidos que por cien puntos atraviesan el Sena constituyendo con los malecones que bordean sus riberas unas vías «superflumina», que son el encanto de los *flâneurs*.

Visitamos una veintena de templos, verdaderos relicarios de obras de arte y de recuerdos históricos, que no solo representan la vida de estas nacionalidades, sino la historia misma de ideas que son hoy el mas rico patrimonio de la civilizacion.

El tercer dia de París estábamos en el Louvre y contemplábamos encantados los orijinales de Rafael, el Ticiano, Veronese, Rembrandt, Murillo, Velasquez, &, &; todo lo que hace mas grande y espléndido al arte.

Los «grabados» que reproducen estas maravillas ya nos descrismaban, allí al mirarlos con Vds. Qué efecto nos habrá causado ver, hasta tocarlos casi, los clásicos orijinales; por ejemplo las 30 telasgrandiosas en que el pincel de Rubens ilustró la memoria de María de Médicis y Enrique IV? . . .

Vd. sabe cuanto nos absorven estos asuntos que hacen espaciar la mente y puede juzgar bien nuestro placer, nuestro arrobamiento, ante estas escelsitudes del arte en instalacion tan dígna de su propia majestad!

Cinco horas de visitar solo tres salas del «Museo sin igual», valian por cierto la pena de salir con el cuello envarado á causa de estar incesantemente mirando y tomando distancia para mejor contemplar, cuadros y frescos y cariátides y molduras, todo primoroso hasta deslumbrar. . .

El Domingo 25 hicimos gran paseo La temperatura era propicia; re-fria, pero seca.

Llegamos á la Plaza de la Concordia y deteniendonos á visitarla y conocerla bien de cerca, no pudimos defendernos de un ataque de galofobia, bien esplicable por cierto.

Aquel ámplio espacio en que nos hallábamos era el sitio mismo de la famosa Plaza de *Gréve*, de la Revolucion, y cada pulgada de su superficie habia sido manchada, cmpapada de sangre humana por la guillotina del Terror, verguenza de la Francia ante todas las epocas!

Y decir que es aquel el punto céntrico desde el cual se goza de las perspectivas mas especialmente hermosas que puede ofrecer metrópoli alguna del Universo:—La avenida de los Campos Elíseos y los Jardines de Tullerias;—La Magdalena al fondo de la elegante Rue Royale y el Puente de la Concordia conduciendo al Palacio Borbon que destaca su frontis griego sobre los alegres *quais* . . . .

. . . .

De la Concordia, dejando á la espalda las Tullerias, nos largamos á recorrer los Campos Elíseos, conociendo el Palacio de la Industria (el de la 1ª

Esposicion Universal, 1855) y otras muchas construcciones semejantes esparcidas por los vastos jardines y dimos al fin con el clásico y jigante Arco de la Estrella.

Arriba! Trepamos trescientos (300) escalones contados por nosotros mismos, y atravesando bóvedas, pasillos y escaleras en espiral que parecian interminables, llegamos á la esplanada magnífica de su coronacion.

Defendiéndonos del nunca mejor justificado *vertigo de las alturas,* desde alli contemplamos encantados las ocho espléndidas avenidas que irrádian de las bases del monumento. . . . hasta donde limitan el horizonte las nubes, importunas esa vez mas que nunca.

(Porque yo encuentro muy singulares estas nubes. Se trasporta uno de un punto á otro de París y el cielo que acabamos de ver dorado por la refraccion de la luz solar, nos aparece aquí de un color nebuloso bruñido, más allá de humo brumoso—díspénseme el modo de señalar pues ni siquiera de «cúmulos» ó «cirros» recuerdo ni puedo recordar en las «presentes circunstancias»—y luego manchas compactas y negras, no faltando jamás por algun claro un buen torrente de rayos de sol, no de sol como el nuestro sino de uno anaranjado y medio desteñido, que se puede mirar cara á cara, sin el auxilio de vidrios ahumados. Será esto último por hallarnos á 50 grados de latitud, como si dijéramos jeográficamente hablando, á la altura de nuestra Patagonia? . . .

Sigo con el Arco de Triunfo.

Qué grandioso! Es bien digno del jénio portentoso de Napoleon Bonaparte.

Puede pasar bajo este monumento el ejército mas heróico y lleno de glorias que exista jamás sobre la tierra, y aún sentirá la influencia suprema de las grandezas que conmemora y que aparecen animar los nombres inmortales de los soldados Napoleónicos inscritos en el granito de sus muros, y los escultóricos grupos y bajo relieves de su ornamentacion, relacionados á las titánicas empresas guerreras de la Francia.

Desearía tener mas tiempo para retrazar con mas órden y sobre todo «compostura» mis impresiones ante aquel majestuoso é histórico monumento. Nó, bien entendido, por lo que ellas espresen, sino por la intensa é imborrable emocion, que domina allí al espíritu, sublimándolo en admiracion hácia los heroismos que recuerda.

Desde el Arco seguimos hácia el Bosque de Boloña. Segun espresion de parisiense conocedor, solo para el Grand Prix se ve concurrencia como aquel dia. Este era de los más espléndidos de aquí, endoselado por las variedades de nubes y nubarrones ya mentados y con un suelo cubierto por sendas pulgadas de nieve que tambien adornaba las cornizas, columnas y volutas de los edificios, produciendo un efecto indescriptible para quienes no estamos habituados. . . á estos hielos.

Y andando, andando sin cesar; al fin llegamos al

gran, Gran Lago, sobre el cual, cinco ó diez mil personas, una muchedumbre inmensa, corria patinando por la nieve presentando animado y alegre espectáculo, complementado por una «mosqueteria» de muchos miles mas.

Ya estoy habituado á estas enormes masas y como oleadas incesantes de jente, que no permiten cálculo de número; pero insisto llamándoles la atencion á que las cifras que pronto se dicen, representan «mundos» y mundos, de los nuestros.

En cuanto al espectáculo de la nieve, tengo tomados esbozos para un cuadrito interesante, me atrevo á prometerlo, apesar de mi defectuosa redaccion.

Del Bosque, por las grandes avenidas y entre millares de espléndidos equipajes, nuevamente de regreso á los Boulevards donde se «topa» con otro torrente humano mas denso aún, si es posible.

Y, despues de comer, á los teatros. Son cien? No los cuento, ni tengo tiempo de averiguarlo. Pero en todos, á la entrada, hay indefectiblemente que hacer «cola» no como se lo figuraría uno de nuestros criollos bruscones ó «zafados», sino de la manera mas circunspecta y en órden perfectamente observado, sin reparo á las condiciones ó clases sociales de los indivíduos. (Lo del «órden», es para la gran masa de los concurrentes, pues, aún en esto, los francos arrancan privilejios con facilidad. Aunque son privilejios pagados ó comprados; conste) . . .

Un dia de fiesta así, en París, vale la pena de todo; de estar de pié horas y horas, de caminar

sobre la nieve kilómetros y mas kilómetros, de sufrir dolores á la vista y á la cintura, de cansarse de ver. . .

No sé como organizar mi correspondencia. En un hotel es archi-incómodo y mas cuando uno está de provisorio, pensando siempre en asentarse.

Pero si alguien se interesa en «París, visto por mis ojos», déjele oir algo de este chapurreado, escrito á toda prisa, pidiendo las debidas escusas por las incorrecciones (que no me pesan porque no las sé evitar. . .)

Vd., como yo, ha de gozar seguramente en esta comunicacion íntima de variadas y gratísimas impresiones que sin embargo apenas alcanzarian á un capítulo de las cien mil que llevo esperimentadas.

París, Febrero 4.

QUERIDOS HERMANOS INOLVIDABLES.

El paquete me permite todavía una «última hora» que dedico á Vds.

Cuanto pienso en esa casa, que era toda mi pátria, me está prohibido decirlo. Y á mi vez, yo les prohibo á Vds. de aflijirse absolutamente por nosotros.

. . . .

Prohibiciones justas, pues yo no sabria sino melancolizar sobre cualquier tema de allí, y Vds. harán muy mal de preocuparse de quienes viven en pleno París, gozando y aspirando á plenos pulmones una vida que no tiene parecido sobre el globo.

Con que así, punto y seguido: á París! Vds. que nos conocen en el grado más íntimo, se imajinarán bien todas nuestras impresiones ante esta sucesion májica de cuadros y «medios» variadísimos con sus mil accidentes—ninguno desgraciado—de viaje, trasplante, aclimatacion física y moral y asentamiento.

Hemos «hecho» una vida, en solo dejar aquello y tomar á París. . . por asalto.

Sí, por asalto. En la carta á mi madre ya hablé

de nuestra llegada. Al principio, algo como la mirada soñolienta del que despierta de profundo sueño; pero, bien restregados los ojos y echando á andar, todo fué uno. . .

El Plata y París con los intermedios de Janeiro, Dakar, Lisboa, La Jironda y Francia en su Mediodía y Centro, por tren rápido, todo, quedó hecho París y nada más que París, que nos envolvía y magnetizaba.

Asi, no nos hemos dado descanso. Está visto un poco de esta grandiosidad. A mi me serviria este poco como un mucho inagotable . . .!

INOLVIDABLE J. B. . .

No puedo ahora decirte nada de tu Jironda ni del «Gironde» (paquete);—de Cordouan ni de Burdeos;—del mentado paseo de los Quinconces ni del Grrand Théatre;—de los árboles del camino cubiertos de pendientes perlas de nieve, ni del panorama estraño que ofrece el blanco cendal estendido sobre campiñas y ciudades, atrayente como una melancolía infinita. . .

Sobre todo eso y mucho mas he llenado de ano-

taciones y como poseido de frenesí cuantas hojas de cartera se estendian bajo mi mano y me he estasiado en mil impresiones absorvidas y grabadas (pese á mi mala memoria) en mis ojos, agrandados de admirar tanta belleza y novedad.

Además, despues de poner pié en Paris y, febriciente, conocerlo y recorrerlo á todo momento y en todas direcciones, encuéntrome todavia por tomar instalacion mas permanente y sobre todo (pues los achaques no se pasan) con la misma, mismísima mania de escribirles siempre á última hora!

Pero, á qué, esplicaciones. Escribo como puedo y deseoso únicamente de que ustedes mé acompañen á «sentir» un poco Paris, sustituyendo con mi impresionismo jenial lo que deberia ser hecho con el método, erudicion y retórica propios de los viajeros académicos. Espero que para ustedes tendrá así mas sabor. . .

Sin embargo, no sé como desenrredarme; te escribo en el mismo pliego que á mis hermanos. No quisiera repetirme, no acierto tampoco á ordenar ni elejir temas, como deseára.

Hablarles de «lo de allá» seria para ustedes algo peor que redundancia . . . . y no obstante, *declassé* en mi patria, *étranger* en Paris, no puedo resignarme á saber solamente las noticias del curso forzoso y los demas apéndices! Ansío por cartas y detalles; sobre todo los de casa. Cuando me llegarán los primeros? . . . .

De Paris, dígoles un poquito en la que hoy man-

do á mi familia. Agregar para tí que nada me es indiferente en este pueblo rei del universo, no será para hacerte de nuevas.

Me vieras en *Denise* tomando notas (in mente) para todos y de todo: desde los tres golpes lejendarios con que se anuncia *le lever du rideau* y la «media luz» (digno esto último de imitarse por nuestros teatros) en la iluminacion de la sala durante la representacion de cada acto, hasta las frases de parisienismo al uso y los refinamientos de *mise en scene*, etc., de que hace gala Dumas hijo, apurando los poderosos recursos de actores y teatro, tan superiores como los del muy clásico *de la Comédie*.

Me vieras en los de *Nouveautés* y *Varietés* recortando cartones á la intencion de nuestro mímico amigo D. C. . . . . . . teniendo á la vista á Brasseur, Berthelier, Baron y Dupuis, los mas espirituales gracejos de la opereta.

Luego, en el Boulevard, recordando al novelesco E. . . . al oir deslizarse los *froufrous* perseguidores de las damiselas que «hacen el *trottoir*» y constituyen la emboscada inevitable para «nuestros estranjeros» ansiosos de aventuras parisienses!

En fin, no dejando pasar desapercibida ni la mas insignificante *nuance*. . . . de las que apercibo.

Hemos principiado á presentar las cartas. Qué distinto del Boulevard me parece el Paris bourgeois, *chez lui!*

Ya vimos un poco de «lo que se ve» en el Teatro de la «*Comédie*». Aparece exquisito, esplendente de lujo, sin *récherchements ni poses* de consigna. No se siente «criolladas»: aquellos palmoteos tremebundos, aquellos codazos en los pasillos y empujones á la salida. . . .

Mientras se secaba esa 1ª pájina de este pliego, he escrito en la que le «hace pendant» á B: . .y ya pueden ustedes medir el apuro y zafarrancho en que me encuentro.

Sigo mis noticias. J. asiste á sus clínicas y conferencias profesionales; buscamos casa mas próxima pero que no lo sea tanto como dentro del mismo barrio latino, que es demasiado estudiantil. . . . y *sâle* Despues esplicaré.

El amigo de J. se pasea por Roma y, apesar de sus buenos deseos y disposiciones para los estudios, no será sino un compatriota mas á «rescatar», de los muchos que aqui «ruedan», aunque allí «suenan» y «resuenan»; gracias esto último á nuestra respetable prensa y á lo poco conocidas que allí son las «Guias

de viaje» de que tantas copias y glosas de mala ley se suministra á nuestro ilustrado público. . . .

. . . .

. . . .

Eso sí, es cara la vida; no asi objetos de uso cuya primera clase, jenuina, cuesta una tercera parte de los precios que allá hacen pagar por clases ordinarias, hablando con toda la precision posible y guardadas las proporciones aproximativas por diferencias de «cambio» y gastos de trasporte.

No digo lo mismo respecto. . . . á fosforos. Se recuerdan de unos llamados de azufre que se usaba *in illo tempore* en todas las tiendas y casas «sérias» para evitar los casos de incendio. . . . por aquella causa? Pues, tales son los fósforos de Paris; no se encuentra otros en los grandes hoteles, cafés, restaurants y aun grandes casas! . . . . Grande y justo motivo de escándalo para aquellos de nuestros criollos ladinos, que encienden cerillas á cada instante! . .

. . . .

A otra cosa. Han visto algunas condecoraciones orgullosamente ostentadas y de cien formas y dimensiones variadísimas? En Paris no se encuentra á penas sujeto que no las lleve; la única escepcion que puede notarse son las damas y quizá es solo por no haber sabido combinar aquellas con los complicados adornos de sus toilettes. El entusiasmo por las decoraciones es un sentimiento religioso en la Francia, aunque su jeneralidad poco abona el «mérito» que se propone evidenciar. El portero que

me trae la cuenta de los diarios cuelga á su pecho dos cintajos medallados, mas radiantes todavia por la *pose* majestuosa con que los ostenta. . . .

Y al referirme á las damas, me parece debo completar la anotacion con otra pincelada del mismo jénero de la anterior, por lo estraña que resulta para el estranjero. «Ellas» llevan indefectiblemente un perrito, á veces dos, mas ó menos falderos; las acompañan cuando van á pié, cuando se pasean en coche . . . y á ellos les dedican las mas acariciadoras atenciones. Es en los paseos, en el Bosque, cuando mas se nota esta. . . . . mania. Apenas si hay escepciones.

. . . .

De «habanos», no hablemos; la *Régie* espende los detestables *Lóndres* que son los favoritos de todo francés que «sabe fumar». Hay una ú otra casa especial que suministra «puros» á penas pasables y con tan poco conocimiento del artículo . . . . que lo mejor es dejar el cigarro; estamos en el pais de los ahorros. . . .

Hasta el próximo paquete.

* *

Paris, Febrero 4

Queridos hermanos:

. . . .
. . . .

Mejor que hablarles de edificios que apenas conozco pues los hemos visitado con la impaciencia ausiosa de recien llegados, voy á noticiarles de nuestras personalidades en accíon, ó sea, Paris en movimiento, al estilo del corresponsal Prat.

Dejamos el tren de Burdeos, en la Estacion llamada Orleans, á las 5 de la tarde, ya de noche, y mediante el suave rodar de un coche en que nos encajonamos junto con el equipaje á la mano, desembarcamos en plenò patio del Grand Hotel iluminado á luz eléctrica.

Felizmente para nos, habíamos leido algo de la guia Baedeker, en el viaje y así, á medida que el automedonte nos metia en la gran ciudad, nosotros desesperándonos los ojos y disputándonos las ventanas de las portezuelas, íbamos descubriendo en las sombras las torres lejendarias de Notre Dame, el puente de Enrique IV, el Louvre, por fin la elegante

mole de la Gran Ópera, hasta que, con perfecta conciencia del punto en que nos hallábamos, dejamos nuestro coche en el patio del hotel.

Prévio un arreglo y toilette á la lijera y en *ténue* de levita, descendimos de nuestras habitaciones del 2° piso, para comer á la *table d'hôte.*

Entrámos al salon de lectura ó conversacion que al mismo tiempo es de espera para el comedor, adornado con gran lujo de muebles y luces y lleno de jente mas ó menos impacientes por engullir; todos «desconocidos»; conste.

Dimos unas cuantas vueltas sin rumbo, vimos luego arremolinarse la concurrencia y condensarse en columna, introduciéndose por una puerta central; seguimos el movimiento.

A la entrada, nos «hicieron» dejar los sobretodos y sombreros en manos de un mozo tan insinuante como *empressé*; nos «hicieron» tomar, por cada uno, boleto pagado 8 francos y el que acto contínuo lo trasmitimos al grande, inmenso, ujier portero, todo *chamarré* de collares y medallas de metal bien bruñido; y penetramos al gran salon comedor, cuadrado de treinta ó mas metros por costado, con grandes escesos de decoracion, espejos, tribunas altas, etc., etc., y cubierto de mesas de 60 cubiertos y otras pequeñas para 6, 4 y 2 personas.

Nos tocó sentarnos á una de las máximas, teniendo *vis á vis* una dama inglesa, fea y revieja; además como desdentada que era, comia de una «manera desastrosa». . . . . Eso, unido á la poco halagueña

impresion que nos causaban otros y otros vecinos y comensales, quienes, á pesar de sus toilettes y fracs, no dejaban de darnos motivo para encontrarles en deficiencia de finèza y estilo, nos hizo comprender en el acto cuán preferible seria una de las pequeñas mesas, fácil de obtener, adoptando con todo aplomo el *tupé* de habituados y dejándose sentir «propinadores».

Así lo hicimos y nos enseñoreamos del gran comedor, concurrido por mas de 200 personas, y hemos continuado por varios dias, hasta que emigramos á este Hotel del Palais Royal, mas modesto, menos confortable, pero mas central para mis visitas de estudio.

Aquella misma noche de nuestra llegada, despues de comer, salimos á tomar posesion de Paris recorriendo los boulevares y, aprovechando la compañia de uno de nuestros amables compatriotas á quien improvisamos *cicerone*, fuimos, para descansar las piernas á dar al Teatro del Ambigú: algo de májia negra, drama y fantasmagoria; pero representacion correcta, papeles perfectamente caracterizados. Por este lado, el que con mucha justicia y especialidad se distingue por «teatro francés» nos impresionó inmediatamente convirtiéndonos en admiradores insaciables; tenemos ya vistos muchos de los escenarios deParís y, por ellos, el programa de las noches está asegurado y á plena satisfaccion.

Los boulevares clásicos, los que hacen la vida de Paris, y que en término ya característico, se designa con jeneralidad por «el Boulevard», simplemente

son avenidas anchísimas pavimentadas de madera, que corren desde la espléndida iglesia, fachada griega, de la Magdalena, hasta el sitio donde fué la histórica Bastilla. Van bordeadas por hileras de grandes castaños y por sus aceras de 6 á 7 metros de ancho circulan, de dia y de noche, sobretodo despues de media noche, todos los innumerables visitantes de Paris, todas las cocotas y toda la concurrencia de los teatros que terminan las representaciones de 12 á 1 de la noche. Agreguése el tránsito de toda clase de vehículos, por millares, y se tendrá ideas de la barahunda.

. . . .

. . . .

Por lo demás, seguimos bien........ aunque estornudando;—yo, ahora mismo, á razon de 20 veces por minuto. La temperatura sin embargo no es escesivamente baja aunque un dia de estos ya tuvimos 5 grados bajo cero y despues de almorzar. . . . Ese dia, todo estaba helado en las calles y mis visitados cuotidianos, los dragones é hipógrifos de la fuente San Miguel (por donde paso todas las mañanas para ir á la Facultad) tenian toda la boca y pecho cubierto de nieve de mucho espesor, horadada á duras penas por el chorro de agua que despiden las fauces de los monstruos. Daba frio, de solo verlos.

. . . .

J.

Estracto del Itinerario recorrido y largamente comentado de los primeros dias de Paris—(Una hoja de apuntes).

22 de Enero.—Nótre Dame—La Santa Capilla y su cripta (San Luis y Santa Blanca—Luis Onceno)—El Palais de Justice, donde residieron los reyes de Francia hasta Carlos VII—La casa de moneda, incendiada por los comunistas—Saint Germaín aux Prés—Saint Germain l'Auxerrois (el gran Crucifijo de Luis XIV.

23 de Enero.— La Madeleine—Plaza de la Concordia (Monumento á Alsacia; el obelisco; los antiguos guardaropas)—El boulevard Saint Germain—Collége de France—Sorbonne.

24 de Enero.—El Louvre (Galeria de Apolo—El salon cuadrado—Galeria de Rubens).

25 de Enero. (Domingo)—Campos Eliseos—Palacio de la Industria—Arco de la Estrella (285 escalones contados uno por uno; hermosa vista desde su alta esplanada)—Bosque de Boloña (circo de los patinadores).

26 de Enero.—El Luxemburgo—El barrio latino y viejo Paris de las cercanías—El Panteon.

27 de Enero.—Santa Jenoveva.—Otra vez el Panteon.

. . . .

1° de Febrero.—Cluny—Cementerio *Mont parnasse.*

11 de Febrero.—Asistencia á la Grand Opéra.

12 de Febrero.—Casamiento de Nélaton.

13 de Febrero.—Clichy—Batignolles (*boutique de libres ensoleillée, comme mon réve,* ó sea una vision cien veces presente á mi espíritu, desde mi infancia. . . Es una realidad, el espiritismo?)

14 de Febrero—Baile de máscaras en la Grand Opéra.

París, Febrero 19.

QUERIDISIMA MADRE:

El dia que despachabamos nuestra 1ª carta de París recibiamos cartas de Vd. por el paquete del 5 de Enero. Al fin veiamos sus letras tan deseadas y las noticias de los primeros dias de nuestra separacion.

Junto con ellas vinieron diarios, pero no sé porqué me ha parecido tan insulsa y sin noticias (para los que ansiamos desde aquí conocer al detalle la vida en la pátria) la lectura de nuestra favorita «La. . . .».

Qué hacer? Habituémonos á tener noticias á la continua, aunque á plazo largo, ya que no frescas ni muy circunstanciadas; la separacion tiene realmente muchos «contras». . . .

Por lo que á nos respecta, esté Vd. segura, querida madre, que siempre seremos dueños de nosotros mismos y que ninguna pendiente nos arrastrará.

Si Zamora no se conquistó en una hora, París, en proporcion, no deberá serlo ni en un mes. Pero si no lo conquistamos, tampoco nos domina. . . . y no perdemos posiciones.

Ya le habrá despertado atencion la *chiffre en argent* que voy ostentando. Y bien; era indispensable. Se trataba, entre otros casos, de «corresponder» cambiando esquelas de cumplido y agradeciendo atenciones delicadas, á un *bourgeois* verdaderamente *gentilhomme*, gran decorado de la Lejion de Honor, padre de dos interesantes parisienses, una de 23, otra de 17 Febreros, digamos y esposo de una simpática criolla de la Martiníca, que es el alma de su *salon*, uno de esos *petits coins* de París, donde se pasa revista á todos los *commérages* de alto vuelo.

Esplicada así mi *chiffre*, reservo sin embargo, el nombre de la jentil familia para próxima ocasion, que haré lista esplicada de las relaciones que vamos cotizando.

A dichos amigos hemos debido invitacion é indicaciones muy valiosas, para quien desea conocer en el menor tiempo ciertas faces de la vida social y

sobretodo saborear esa satisfaccion especial de asistir á reuniones de *habitués*, escapando un poco á la heterojeneidad que aquí desespera al *étranger* exijente.

Voy á noticiarles, algunas de esas atenciones:

1ª. Nuestro debut en la Gran Opera, la moderna maravilla artística de París, una noche de sala llena del *tout-París*, lo que allí llamarian pomposamente el *high-life* y que, en aquella ocasion, señalase aquí con graciosa modestia por *les abonnés*, agregando para mas especificacion, *des mercredis.*

A próposito, en los grandes teatros, los abonos están divididos por séries, tomando cada una un dia en la semana. A más del indicado, en la Gran Opera, hay el de los Viérnes, favorecido tambien por concurrencia muy *recherchée* y se trata de establecer otro de los Lúnes ó Sábados con la mira de servir á un buen número de familias estranjeras que no han conseguido plaza para los demás. Observacion á recojer: aqui la *opera* no es por consiguiente antipoda de los salones, bailes y recibos de familias, condenados á desercion por aquellas nuestras datas de funciones casi diarias.

. . . .

En cuanto á la representacion misma, el pálido *Hamlet* de Ambroise Thomás «baritoneado» por el manoteador Lasalle (tenor) nos produjo escelente impresion. Madame Devriés sobresalia representando nna Ofelia enloquecedora, por el movimiento apasionado que daba al personaje «enigmático» de Shakespeare. Luego, la mas correcta distincion en

casi todos los artistas principales. Y la *mise en scéne*, el movimiento de escenario instantáneo, preciso, digno de esta gran institucion oficial del arte cuya designacion apropiadísima de *Académie National de Musique*, está grabada en el frontispicio de la monumental construccion.

Demás estará decir que no nos cautivó la música «en francés»; las *e* mudas, los *je, chx;* etc., etc., no suenan de manera alguna agradable á oidos habituados á la *pleiu battante de la musique italienne*. . . Apesar de todo optinismo, yo aconsejaria resueltamente á los señores «franchutes» de limitarse á cultivar en su idioma, sola y únicamente, la *chansonette*, ó sea la música no séria.

Sobre este tema, gran discusion con las «conocidas» que teniamos en la sala y á quienes debímos tambien de entrever algo de la «crónica» de la funcion.

Pasemos ahora á la

2ª: Al dia siguiente; el casamiento de Mr. Nélaton, el hijo del célebre cirujano de Napoleon Tres (asi se dice en francés). Bourgeoisie, bonapartistas, mundo distinguido; una espléndida concurrencia.

La ceremonia relijiosa despertó en mi alma grata remembranza: el 15 de Abril de 1883!

Respetando proporciones, este 12 de Febrero de 1885, en la grandiosa Magdalena de París, no tenia á mi lado sino á J.; todo lo demás me era estraño y bien estraño, comenzando por los novios y padrinos arrodillados en réjios cojines al pié mismo del gran altar.

Pero la celebracion de la misa, las bendiciones, las palabras litúrjicas llenas de uncion, la comunion, las velaciones; los abrazos, las lágrimas; todo lo que hace imborrable el acto para los que lo siguen con la emocion de las tiernas reminiscencias, volvia el cuadro mas tocante, recordando las fiestas similares de la propia familia. Y este culto católico místico y arrobador por escelencia, aun hecho por estos Galicanos ceremoniosos. . . .

Despues, el gran concurso desfila ante los novios lentamente (hay que hacer «cola», aun delante del altar; por consiguiente esclusion absoluta de los codazos, empujones y bochinches que caracterizan toda aglomeracion entre nosotros.

La 3ª: Antiyer recibiamos dirijidas á nuestros respectivos nombres, espléndidas tarjetas en doble cartulina azul celeste barnizada, que en carácteres de letra inglesa litografiada, dice textualmente:

RÉPUBLIQUE FRANCAISE

LE PRESIDENT

(En timbre seco, en circulo)

ON DAUSERA

Le Président de la République et Madame Jules Grévy, prient Monsieur. . . (aquí el nombre)... deleur faire l'honneur de venir passer la soirée au Palais del'Elysée le Jeudi 19 Février a 9 heures et 1/2.

(Cette carte devra etre remise eu entrant.)

Y á las 10, segun instrucciones, estaremos en el Eliseo, debiendo ir á pié, bien preservados de lluvia

y barro, (todo un problema) desde la interseccion de la rue Royale y la del Faubourg Saint Honoré, que es la de la mansion presidencial. En carruaje, la «cola» es interminable y es preciso formar en ella á la oracion, para llegar á palacio á media noche!

Al penetrar á los salones nos cambiaremos una reverencia con los esposos Grévy, ó sea, con sus convencionales *poses* y nos pondremos en la tarea de forcejear amablemente entre tules y fracs, refaccionándonos en el buffet, abierto de prima hasta última hora.

A estos bailes presidenciales, de Presupuesto, como diriamos allí y que son dos al año, (por la cuaresma!), asisten por lo ménos unas dos mil personas en su mayor parte extranjeras y familias de empleados.

Yo,—que sufro del vértigo de las muchedumbres, sobre todo cuando se disfrazan con la *grande ténue*, y pierdo todo aplomo entre los codazos de las masas,—poco mas les prometo como «crónica» de esta fiesta, y en ella solo aumentaré el repertorio de mis anotaciones comparativas especiales, á las que voy dando una forma minuciosa, que temo llegue á volverlas confusas.

Termino aquí la enumeracion de las atenciones que mucho estimo y debo á la galantería de mis buenos relacionados parisienses.

Otra vez trataré de ser mas claro, en todos sen-

tidos, aun en la escritura; cuando haya libertádome de cien cartas á escribir que tengo en la cabeza . .
. . . .
. . . .

* *

París, Febrero 19.

Hace dias recibimos cartas de Uds. del 5 de Enero, primeras y únicas hasta hoy; mientras tanto Uds. deben estar llenos de cartas nuestras, escritas durante el viaje y desde aquí. Estamos en este Hotel del Palaís Royal (que bien podia llamarse por el momento, de los Arjentinos, porque estamos alojados muchos compatriotas) sin poder encontrar apartamentos amueblados que nos convengan por su ubicacion. Lo que abunda en el «barrio latino», que es el barrio de las Facultades y algunos hospitales del Sud-Este de la ciudad, son apartamentos chicos y baratos, jeneralmente sin muebles. Esta última circunstancia sobre todo los hace ser un «clavo» para nuestro caso, pues habria que descrismarse para arreglarlos.

Despues de un lijero resfrio que atrapamos en los primeros dias de aclimatacion, nos hallamos en perfecto estado de salud y gozando una temperatura mas moderada. Ya empieza á verse el sol y por consiguiente mas luz; ya la cosa va tomando «olor á primavera», aunque los árboles no muestran tentativas de brotar y sombrear con su ramaje pedazos de suelo hasta hace poco cubiertos por la nieve. . .

Por estos renglones ya comprenderán Uds. que á pesar del bullicio y movimiento de París, hay personas que hacen de cuando en cuando trozos de poesía. . .

Pero, quiero contarles algunos «asuntos» mios y que no dejaré por cierto para nuestras vistas. Así tambien, me acompañan en el mundo que voy conociendo aquí.

Presenté mis cartas á lo de. . . siendo perfectamente recibido, y dos dias despues, prévia comida en familia, me hallé en el recibo semanal que allí dan. El señor, la señora y el señorito (estilo en uso), no tienen indudablemente la neurósis de halagar; sufren del «almidonamiento» con que defienden sus *abords* muchos de los «establecidos» nuestros, de allá. Esa circunstancia unida al número, en mayoría, de familias y caballeros venezolanos, chilenos y bolivianos de maneras y acento un tanto abigarrados, para nos, no me cautivó lo bastante para deslumbrarme como yo me tenia proyectado, á mi debut en los salones de París.

Entre los compatriotas, descollaba la familia de. . .

una de las señoritas muy bella y como aficionado á la estética me hice presentar, bailamos y entu siasmado un tantico demasiado, hasta he emprendido describirla; pero despues de hecho el retrato tengo que dejarlo para carta á algun amigo por haber resultado algo picante. . .

Despues nos hemos introducido á un *vrai* saloncito de París, chez Monsieur L. . ., recibidos antes, en virtud de recomendacion, por la familia: Madame, sus dos Demoiselles y Monsieur. Próximamente les daré cuenta de una de esas «sesiones».

Nuestro debut en la Gran Opera, magnífico; noche de abonados, nos encontramos perfectamente al contemplar una concurrencia tan distinguida y mezclados como uno de tantos, en el *grand monde*, de pechera y corbata blanca.

Al dia siguiente asistimos á la ceremonia relijiosa del casamiento de Mr. Nélaton, hijo del cirujano célebre. Allí me dí el gusto de recibir un jentíl apreton de manos de parte de Madame L. . ., nuestra relacionada de hacía tres dias, á cuyo «saloncito» me he referido antes; ella estaba acompañada por una de sus hijas que fué objeto de un saludo mio concienzudamente amabilísimo y al que contribuyó mi columna vertebral con la mas airosa elasticidad. (No he podido todavia «asimilarme» el saludo parisien de salon: llegar á la mas corta distancia posible de la persona á saludar y hacer una respetuosa y profunda vénia de cabeza, manteniendo el cuerpo estrictamente tieso; ah! y no dar la mano, por nada,

por nada. Oh! sud-americanos, como nos «vendemos» por ese nuestro automático movimiento del brazo, nerviosidad que viene á constituirnos en desventaja inmediata ante nuestros presentados, pues quedamos á mitad de camino, sin llegar siquiera á «empuñar» el brutal *shake-hands* inglés. . .)

Para concluir estos asuntos que llamaré sociales, les anuncio que mañana haré mi presentacion ante otro núcleo de *petite bourgeoisie,* en virtud de mi carta recomendacion á Madame R.-L. Antes comeré «fuerte» para estar conversador y mas comprensible en la lengua de Victor Hugo; la crónica irá en una próxima.

. . . .

El carnaval pasa aquí casi desapercibido. Solo los bailes *in maschera*, de la Opera, hacen pensar en él y esos no tienen gran atractivo, *exceptè pour la dèbauche.* Figúrense la inmensa sala de la Opera llena de «disfrazadas» con trajes ordinarios, tan ordinarios como ellas, en contínuo can-can con nnos Messieurs «atorrantes», al parecer, disfrazados de gran *ténue* de frac y «galera» puesta. Segun me informan son bailarines de los salones «de candíl» ó mas ó menos, contratados por la empresa á guisa de espectáculo ofrecido á los que pagan entrada, que somos en cuanto á caballeros, casi en la totalidad, estranjeros.

En los palcos se sienten las *partìes fines* y mas parisienismo de alto vuelto.

En el artístico *foyer* que ha hecho la fama de

Baudry, la concurrencia es mas *recherchée*—y no hay las pandillas de bailarines pagados. Aquí, la gran orquesta es dirijida por el mismo Audran, director de la Opera; mientras, abajo, en la gran sala, el que lleva la batuta es el célebre Métra.

En resúmen; «á notar» como dicen los gacetilleros cronistas de los diarios de París:—principalmente, el efecto májico de la gran escalera,—la *farandole* ó sea, la cadena sin fin, de todas las parejas que bailan, y es la terminacion de la fiesta,—por fin,. . . . la revelacion de dos nuevas «estrellas» del can-can, la *Grille d'Egout* y la *Goulue*, ex-lavanderas que han ido ascendiendo hasta exhibirse aquella noche en la Gran Opera.

. . . .

J.

P. S.

J. está ya en campaña y no es fácil contar que termine su carta. Veo por encima, que en ella jaranea sobre ciertos temas; me toca salvar mi seriedad.

Lo que yo escribo, es el estracto desapasionado, por cierto; lo que él hace son «fiorituras». Ustedes sacarán lo que hay en plata.

* *

Paris, Marzo 2.

Querida madre:

El 20 recibimos nuevamente cartas suyas y, entre las diversas misivas, una traduccion hecha por M., que nos la dedica, previendo con toda exactitud cómo vendrá á abrillantar nuestras impresiones la lectura de esa pájina maestra de Saint-Victor.

Et ben, hablando como los parisienses, nunca crei recibir mas conmovido las cartas «de allá», que lo estuve cuando vinieron aquellas «primeras» despues del largo silencio del mar y del inmenso bullicio con que Europa ensordece al que arriba hasta sus enjambres humanos.

Pero ahora declaro que estas «segundas» cartas me trasportaron con el corazon á sublimes rejiones que aun no habia entrevisto.

Mi madre y mis hermanos del alma recuerdan «mis aniversarios», dos dias seguidos que concentran para mi un solo, inmenso recuerdo: coraza de honra heredada, que no solo es mi proteccion sino mi fuerza y mi estímulo en los desfallecimientos. . .

Y me dicen tantas finezas y se funden en espre-

siones tan infinitas de sentimiento y me hablan de tantas cosas queridas, de aquellos seres y aquella casa de mis desvelos y me honran, elojian y arrebatan á tal grado. . . . . que al abrir esas cartas y leerlas con ansia, á la puerta misma de la Casa central y provisoria de Correos, ante el Jardin de las Tullerias y entre los dos inmensos brazos ó pabellones que han quedado en pié de aquel Palacio, bajo la influencia de este cuadro delicioso, yo creia recibir mi propio corazon viéndolo en su mismo reflejo.

Las he leido mil veces y las llevo en mi cartera para verlas aun mas.

Solo falta agregar que estas delicadezas que me dedican sus cartas y de las cuales no soy digno yo— pues es entre ustedes, allí, donde están quien me gana en corazon y quien me gana en cerebro—esas ternuras, decia, no me causan abstraccion en vida contemplativa, sino que dánme nuevos brios y ansias por hacerles mas llevadera la dura carga de debatirse en aquel «medio»—ó arabe, por la indolencia y fatalismo; ó californiano, por la mira interesada sin entrañas—conservando honra é intereses entre tantos descalabros. . . . .

Y para no quedarme en frases al respecto, para llamarlos continuamente á serenarse y abstraerse de aquellas miserias políticas y no políticas,—he de mandarles por cada correo algo que les ocupe la atencion, obligándoles á evitar el sentimentalismo y á espaciar el ánimo bajo mas halagueñas ideas.

Cuando mas no sea, irán mis cartas,—mezcla de enternecimientos á que pido no dén éco y de descripciones y noticias propias de « prosista de familia »— y los *impromptus* de J., escritos entre una preocupacion profesional y una zabullida en Paris, en que dominan las notas alegres y bien claras, cuya espontaneidad envidio.

. . . .

Paris es tan tentador que no permite ver nada sino bajo el prisma de sus alucinaciones, y si por allá la inercia y el desgano atontan, aquí el estrépito y la vorájine producen el mismo efecto. . . . .

. . . .

Ahora que voy llenando el pliego con estas papurruchas, completaré con noticias de estos dos turistas de imajinacion insaciable, que dan vueltas y saltos por estos mundos jigantescos, en que cada objeto, cada suceso, cada impresion, son el motivo, para nuestros viajeros, de indagaciones, notas y comentarios sin fin.

No se escribe mucho, justamente por que se ve demasiado. No es esto consolador bajo el punto de vista positivo inmediato, pero, en mi filosofía, considero un espíritu que se modela por la compenetracion de esta diversidad vastísima de impresiones, como viviendo muchas vidas, y no vidas burdas (imitacion de Martí).

Hemos pasado ya el invierno de Paris y podemos declarar con la sinceridad mas completa que si nos ha hecho tiritar, no nos ha infundido pavor, como

era de esperar por los anuncios de los oficiosos *renseigneurs*. Resultado: que un ciudadano de los «paises calientes» puede pasar impunemente los inviernos del Norte. . .

El tiempo de ahora es como la época de los vientos allí; pero frio, húmedo, desapacible. Diariamente se anuncia el fatídico *verglass*, el deshielo, por un viento escarchado, quiebra-piernas y causante de otros golpes contundentes. Hasta ahora no se ha realizado, para nuestra felicidad. Pero hay la llovisna casi diaria y *embêtante* como una estupidez.

Por otra parte, agua de beber, «natural» intomable; la del Sena aun filtrada puede ser nociva, es el vehículo mas seguro de la tifoidea. Para el servicio de toilette mismo, hay que neutralizarla con otras aguas y, para la mesa, recurrir á una mineral débil, con promedio de la cual solo puede confiadamente ingurjitarse el líquido apetecido.

Despues, buena comida; eso sí, en los restaurants mas *courus* y algunos de *cordon bleu*, donde empuñamos platos que harian las delicias de cierto gordo y que paladeamos muchas veces con una uncion casi similar á la que él usaria.

Alojamiento bueno y, sobretodo, bien considerados por patrones, & &; justa correspondencia á nuestra delicadeza y á los buenos francos que largamos.

Pero todo esto va á cambiarse. El Viernes, 6, nos vamos á la bella Italia; es el momento propicio; si nó, hay que esperar á Noviembre. Además, aquí el

«mundo» principia otra vez á partir y hay vacaciones en las Facultades. . .

El itinerario será mas ó menos, por Niza, á Jénova, Florencia, Roma y la Italia del Norte, *rentrant* luego á Paris con algunos francos de menos y al mes de la partida.

«*Cave* frituras»: es la palabra de consigna que me dá mi amigo el papá parisien de que ya hablé en mis anteriores, gran turista en su tiempo y á quien he erijido en un Mentor-cicerone, á consultar en su propio salon. . .

Por tales noticias ya juzgará Vd. querida madre, como proseguimos bien y sin desfallecimiento un plan digno de grandes viajeros.

Cuando Vd. sepa esta parte de nuestro programa será la semana de Pascuas, y para entonces, «Nos» habremos pasado la Santa en Roma. Cómo nos lo envidiará Vd.! Así pues, en vez de resentirse todavia de la separacion, dése á imaginar lo que encontraremos y veremos en los dominios de Umberto, á ver si al leer nuestras cartas de allí, resultan mas ó menos aproximadas á sus pensamientos.

Y, á propósito de pensamientos, nunca pensé encontrarme en un mundo mas á mi gusto; con la perfecta independencia de mi carácter, asomo aquí, allá, sin dejarme subordinar (digamos, narcotizar) por los usos y maneras de reglamento, ó sea, los «idiotismos» de cada centro.

En honor á la verdad, solo me falta trabar relaciones en este mundo literario, artístico, de brillan-

tes anécdotas, á que nuestra destimonada prensa nos habitúa, haciendonoslo «tutear», por los Prats y otros escritores para la exportacion. . .

Las demás avenidas, sino tomadas, están esploradas, y penetrarélas, cueste lo que cueste; por cierto, sin arriesgar corazon ni honra. . .

Con esto cierro estas hojas de letra menuda, pidiendole no gaste los ojos en su lectura, sino que condene á ello, á la pareja C. . .; una vez «él» y otra vez «ella;» pues solo de dos ó mas repasos se podrá desenrredar este millar de microscópicas líneas que en el deseo de escribir mas y mas, amontono en un desórden que francamente me avergüenza.

. . . .
. . . .

* *

La traduccion de Paul de Saint-Victor á que me he referido al comienzo de esta carta, es como sigue:

LAS RIQUEZAS DE PARÍS

Primero, el Museo del Louvre, santuario del arte; es un laberinto de obras maestras acumuladas por los siglos.

Todas las escuelas están representadas por la *èlite*

de sus grandes maestros. Su Salon Cuadrado sobrepasa á la Tribuna, de Florencia.

La Italia tiene su representacion en *seis* Leonardo de Vinci, entre los cuales «La Vírgen y Santa Ana» y la «Gioconda», esos dos milagros de la pintura; *trece* Rafael que pintan ese jénio divino, desde la «Bella Jardinera» hasta la «Santa Familia» de Francisco I;—*dos* Corregio, incomparables: el «Casamiento místico de Santa Catalina» y la «Antíope»;—*diez y ocho* Ticianos soberbios, magníficos, entre ellos «La Coronacion de espinas», «El Cristo en la tumba», el retrato de su esposa y el del marqués de Guast;—*dos* Giorgione;—*trece* Veronese á los que domina el prodijioso cuadro «Las bodas de Caná», bastante por sí solo á constituir la gloria de una ciudad.

Rubens brilla en la escuela flamenca con su «Kermesse», la «Fuga de Loth», Elena Fourment y el Baron de Vicq, y sus veinte grandes cuadros de la galeria de los Medicis, cuyo conjunto forma la epopeya mas rica y pomposa que ningun pintor haya ejecutado. Despues, Van Dick con su retrato ecuestre de Francisco de Moncada y de Cárlos I. Mas allá, Rembrandt con sus «Dos filósofos en meditacion» sumerjidos en un magnífico claro semi-oscuro, su «Familia de carpinteros» y los cuatro retratos de él mismo, en cada época de su vida.

La España figura en el Louvre con *diez* Murillos que corona su deslumbrante «Concepcion» y *cuatro* Velazquez.

Irradian en la escuela francesa los cuarenta cuadros mejores de Poussin, toda la série de Lesueur y *diez y seis* Claude Lorrain.

Y no citamos sinó los olímpicos del arte, los maestros de los maestros. Mas allí, se estienden en telas admirables los Fiessoles, los Andrea del Sarto, los Luini, los Parmesano, los Perugio, los Mantegna, los Téniers, los Metzu, los Berghem, los Ruysdael, los Watteau y los Fragonards.

Todas las grandezas y todas las gracias están reunidas. Las trasformaciones del estilo y del gusto en las formas y en los colores, se suceden como en una féria, de escuela en escuela y de siglo en siglo.

A este museo central se incorporan en el mismo palacio del Louvre, otros museos riquísimos. El museo de los Antíguos, donde reina la Vénus de Milo en toda su belleza suprema; el Aquiles y la Vénus de Arles, el Gladiador y la Polymnia, rodean dignamente el mármol sagrado.

En seguida se abre el museo Ejipcio, cargado de los despojos del palacio de Tebas y de los hypojeos de Memphis.

El museo Asirio muestra sus vastas criptas encombradas por los colosos y bajo-relieves de Ninive.

El museo Campana estiende á lo infinito sus galerias llenas de tumbas etruscas, de vasos, de terracotas de la Grecia.

El museo del Renacimiento agrupa al rededor de la Diana de Juan Goujon, las tres deslumbrantes Gracias de Jerman Pilou, los sublimes Cautivos de

Miguel Angel y la Ninfa de Fontainebleau, de Benvenuto Cellini.

El museo de las esculturas principia por el Milon de Crotona de Puget y, pasando por la Psyché de Cánova, concluye en la Atlante de Pradier.

El Louvre es en París lo que la Acrópolis en Atenas; masa compacta de obras maestras, conjunto de maravillas.

Y museos especiales forman su coronacion. El palacio del Luxemburgo es su sucursal inmediata. El museo, consagrado á los artistas vivos, es donde ellos esperan su pasaje á la inmortalidad.

Allí ha depositado Ingrés su «Apoteósis de Homero» y el «Cristo entregando las llaves á San Pedro» y su «Anjélica». Las telas mas admirables de Eujenio Delacroix están allí: las Mujeres de Arjelia, la Libertad sobre las barricadas, el Casamiento judio, recubiertas y como honradas á parte, bajo la cúpula luminosa en que se hallan colocadas. Ary Scheffer, Horacio Vernet, Paul Delaroche y los artistas de la jóven escuela, resumen con sus mejores pájinas la pintura francesa desde hace 40 años. La escultura contemporánea está representada por obras maestras, como la «Eurídice» de Nanteil y la «Danza napolitana» de Duvet.

Cerca del Luxemburgo, á la sombra secular de las Termas de Juliano, se levanta el *hotel Cluny* edificado por Juan de Borbon, bajo Carlos VIII—De este bello edificio ha hecho París un deslumbrante relicario. Es como un arco arcáico que conserva en

medio de las visicitudes de la ciudad moderna los tesoros y curiosidades del pasado. Esculturas raras, marfiles del mejor gusto, cristales de Venecia, vidrios suizos, esmaltes de Limoges; las nueve coronas de oro macizo incrustadas de piedras y perlas finas de los reyes visigodos de Toledo, el altar de oro dado á la Catedral de Basilea en el siglo XI por el Emperador Enrique II. Paseamos esas salas austeras y brillantes, cual si fueran calles de una Pompeya gótica, maravillosamente conservada.

Despuәs del arte, las ciencias y las letras. Las bibliotecas de Paris igualan á sus museos.

Lo que la de Alejandria fué para el mundo antiguo, es esta Biblioteca para el mundo moderno. Sus dos millones de volúmenes, desde el primer impreso mas antiguo hasta el folleto publicado el dia anterior, reunen todas las producciones del espíritu humano.

Esta inmensa multitud de libros tiene en la galeria de Manuscritos su sala de los Antiguos. Cien mil volúmenes la componen, de todas las edades, de todas las caligrafías y de todas las lenguas. Muchos, son de aquellos que los reyes de la Edad media compraban por una ciudad. Las miniaturas que los ilustran, los adornos de madera ó marfil que los decoran, representan un mundo del arte. La pintura en la Edad media se habia refujiado en el libro; un manuscrito iluminado es á menudo la única muestra del arte que queda de un siglo. . .

A la Biblioteca Nacional corresponden el gabinete edlas Medallas y el de Estampas. Trescientas mil

monedas y medallas los componen, entre ellos el admirable camafeo de la Santa Capilla, el mas grande que se haya tallado jamás.

Un millon cuatrocientos mil grabados, llenan las carteras del gabinete de las Estampas. Principia con las Miniaturas florentinas y las maderas rústicas del siglo XV y concluye en las litografías de Mouilleron y las planchas de Calamatta y de Mercuri. Todas las obras ilustres de Marco Antonio, Alberto Durer, Lucas de Leyde, figuran por completo. El mundo de la Historia adquiere forma y vida en los doscientos mil retratos que posée.

Al rededor de esta metrópoli literaria irradian otras bibliotecas dignas de las mas grandes capitales.

La Mazarino, el Arsenal de Santa Jenoveva, la Sorbona, todas llenas de riquezas, asientan sus galerias de libros sobre montones de manuscritos. Añádase aun el museo de Historia natural con sus colecciones interminables que centralizan la Naturaleza,—el Palacio de los Archivos, necrópoli augusta, donde duerme toda lá historia de Francia, inhumada, viviente, desde la Carta de Childeberto hasta el testamento de Luis XVI,—y las innumerables colecciones particulares de todas clases cuyo conjunto formaria vastos museos.

Paris, Marzo 3.

Seguimos perfectamente y tanto que para no estar tranquilos, nos hemos decidido á tomar el tren para Italia. Será viaje de todo el mes de Marzo, mientras duran las vacaciones. Realizo así tambien otro gran objeto: oir las buenas misas italianas y si es posible la que diga el Papa mismo. En Paris, hay que desengañarse, no se oyen buenas, de esas largas y en melopea que traen «somnolencia» al alma, de aquellas que dejaban medio muerto al gordo y que, lo espero por su bien, las siga oyendo devotamente. . .

No he sido abundoso en cartas porque entre si nos instalábamos ó nó, se pasaba el tiempo. Lo digo para que no se sorprendan si reciben en adelante casi dia á dia cartas mias desde Roma, Florencia y demás célebres ciudades de la Italia. Tengo en cuenta tambien, que allí con el solcito del Mediodia se vá á despejar mi cabeza de las «sujestiones» con que atarasca este bullicioso y brumoso «cerebro del universo» (calificacion de Victor Hugo).

En mi anterior les anuncié mi visita para presentar la recomendacion á Madame R.—L. La primera vez «me pelé la frente», como decimos allí hablando vulgarmente. A la segunda, fuí recibido por la Mamá, señora muy dispensadora de proteccion y que habla constantemente de sí y lo suyo. Me presentó á la hija, muy pintarrajeada de cara, aunque con bastante maestria; en la boca habia «cargado la mano», resultando aquello de un rojo vinoso que no incitaba. Entre otros datos personales, Mad^e me hizo saber su edad disminuyendo por lo menos diez años, lo que no me hizo buen efecto, pues acusaba un afan de intriga. He repetido la visita al siguiente recibo quincenal; husmeo que se juega en otros salones; no vuelvo mas.

Asistimos al primer baile del Palacio del Eliseo, donde reside Monsieur Grévy. Habia un mundo de jente. A la entrada, estaba el Presidente de pié, delante de un sofá en que se hallaban sentadas Madame Grévy, bastante fea y vieja, la hija, Madame Wilson y dos señoritas mas, que debian ser de la familia presidencial, por sus fachas austeras. Mr. Grévy correspondia á las respetuosas vénias de todos los que entraban. Conmigo tuvo su ligera etiqueta, pues no hice el saludo como era debido poniéndome de frente, sinó así, un poco de costado, á estilo de mi «tierra», como quien no presta mucha atencion á la persona,—y el muy cumplimentero del viejo desvió la mirada.

Despues del salon en que estaba *Jules* (¡!) rodeado de personajes oficiales y jefes en gran uniforme

seguian dos reservados á los ministros diplomáticos y sus familias; por allí solo nos era permitido, á los «invitados», desfilar casi sin detenernos. Luego otros y otros salones, que estaban entregados libremente á las parejas danzantes y paseantes. En el piso alto habia los departamentos mas ricamente decorados con Gobelinos espléndidos; y uno de ellos, no muy grande, descollaba entre todos cubierto de consolas grandísimas y lunas venecianas, adornadas con las mas hermosas guirnaldas de oro; era el salon de la proscripta Emperatriz Eujenia. . .

Al estremo de los salones bajos se forman otros provisorios y estensisímos con un buen *parquet* bien *ciré* y recubiertos de toldilla; esos estaban entrega, dos á la jente de la danza sin cesar; eran innumerables parejas entrecruzandose hasta perderse de vista, en los jiros vestijinosos del vals á toda orquesta. ó en la bien ritmada y alegre cuadrilla francesa. (Aqui se baila de veras y un poco á la «alta escuela», que diriamos allí; con lo cual quiero anotar sencilamente que es bien diferente á la manera nuestra, laxa y sin estilo).

Asistí tambien á un bailable dado por el ministro Mejicano. Estaban muy pocas familias de nuestros compatriotas entre un mayor número de peruanos, chilenos, mejicanos y venezolanos, representantes del mas fino repertorio de patronímicos en Z, que ha dado de sí la España. En cuanto á maneras, siento en todo sud-americano (que se respete ó nó) tendencia incesante á hacer de parisien y á «parisienar», y

es en un salon donde, á mi juicio, aquella se ostenta mas, y con menos éxito. Entre las damas llevaban la palma, por belleza y gracia, las venezolanas, que parecen las andaluzas de Sud-América.

La distinguida hija de la condesa Ratazzi con otras varias señoritas, todas vestidas de trajes á la Luis XVI, tomaron parte en el Minué con que aquí está de moda dar comienzo á los bailes. Es todo lo que llamó la atencion; yo hice mi retirada *de bonne heure*, renunciando sin pesar al Cotillon que es el final obligado de los saraos. Casi al mismo tiempo emigraban muchos de los compatriotas. . .

. . . .

El Domingo último hicimos un *tour* de verdadera diversion y placer, por el Jardin de Aclimatacion. A notar: el inmenso invernáculo de camelias, las lianas encantadoras, los grandes árboles y cedros del Líbano, que prestan su sombra deliciosa; una enorme coleccion de perros de todas razas y tamaños; las jirafas con sus «cogotes» sin fin, que doblan graciomente hasta recojer con los hocicos el pan que les ofrecen los visitantes. . .

En una boleteria adscrita á la Administracion, se hace la locacion de poneys para los niños que afluyen en gran número aquellos dias, al hermoso sitio de recreo. Y el «liliput» es el que mas goza aquí; no solo va en poney; el elefante en cada vuelta que dá por el jardin carga racimos de 6 y 8 chiquilines, proveyendo su estómago durante el trayecto, de pan, naranjas, etc., que recoje con su trompa de manos

de los transeuntes; los camellos doblan las piernas y abajan su lomo como en las etapas del Sahara para acabalgar á pequeños jinetes que se permiten la regalia de recorrer asi los jardines, mientras otros personajes de igual catadura se dejan arrastrar en pequeña calesa tirada por avestruz! Un Domingo en el Jardin de Aclimatacion es un *amussement* en toda forma.

Hoy estamos realmente apurados por el correo y los preparativos de viaje; otra vez seré mas afortunado en la eleccion de temas. . . . .
. . . .

J.



II

LE TOUR D'ITALIE



ROMA Marzo 13 de 1885.

Queridísima madre mia:

Béne arrivato! Acabamos de llegar con toda felicidad a Roma, la augusta, la sagrada, la colosalmente grandiosa y clásica Roma.

Nos instalamos en el Hotel de Alemania (que ofrece toda la confianza de que no en todas partes se goza al viajar por Italia) e inmediatamente salimos a "orientarnos." Es este nuestro estilo adoptado de viajeros y nos ha probado mui bien en las diversas ciudades europeas que hasta ahora hemos recorrido, sin experimentar el mas mínimo contratiempo; conste.

Y conste tambien — aunque no les parezca a Vds. la "coherencia", a primera vista —que tam-

poco nos hemos desesperado por la falta de notoriedad de la "personería nacional" de nuestra pátria, que, sin embargo, estamos obligados a exhibir, paso á paso, ante hoteleros y demás indagadores de alto y bajo vuelo con que uno se topa al visitar esta "sábia" Europa.

Aún en jeneral, como americanos del Sur, somos perfecta y desesperantemente "incomprendidos", sería mejor decir incógnitos; y ademas segun mi esperiencia en la presente jira, somos en verdad *rara avis,* pues no hai que pensar en encontrarse con paisanos o jente de aquella parte del continente Colombiano.

Hace frio como durante todo el viaje y llueve tambien; todo lo cual ha hecho para mi mas particularmente triste—aun diria lúgubre—el efecto de la llegada a Roma, esta mañana, a las 7, de madrugada.

Ya venia predispuesto. Desde que despuntó el dia, sentí como un apreton de corazon al percibir a la nebulosa luz, desde mi asiento en el tren, esas siluetas tristísimas de colinas planeadas, alargadas, siempre uniformes, que son el característico de las cercanías de Roma, por la parte que hemos llegado, al venir *via* Florencia. Haciame pensar en uno de esos ocasos, no melancólicos por lo

duros, de tintes acentuados, que a veces se descubre en las tardes del invierno... Y, para completar la impresion desconsoladora, con una tonalidad salvaje, (perdon por la manera de señalar) no se veia una sola vivienda ni sér humano; nada mas que piaras o tropillas de caballos pasciendo en aquel desierto.

Oh, contrastes! Esta vision de desamparo, de pena, se presentaba a mis ojos al llegar a la cuna de tantas civilizaciones!...

———

Llegados; en cuanto retenemos habitaciones en el hotel, nada nos detiene. A la calle; a ver...

Está a un paso la Piazza di Spagna, de la cual cubre un costado larga y espléndida escalinata de mármol blanco, airosísima, que sirve para trepar a la iglesia de la Trinitá dei Monti.

Es el mismo escarpe de la colina que está cubierto por la gran escalinata; se abre ella en dos brazos, vuelve a unirse y separarse otra vez, haciendo la figura más elegante, hasta llegar al átrio de la alta y esbelta iglesia.

———

A propósito de iglesias—y refiriendo de paso, que aquí se campanea fuerte, pues desde que he

llegado estoi oyendo repiques y toques por todo lo que no oia hace mucho tiempo — no hai, no puede haber nada como estos templos de Roma.

En los pocos que hoi visité ya he notado, (y citaré como prueba del gran interés que despiertan,) que hasta los ingleses olvidan dentro su careta de insensibilidad. Se les ve entusiasmados y chichisveando de lo lindo; corren trás un sacristan, cumplimentan algun rechoncho fraile y aun imitan las jenuflexiones de los beatos; todo, para escudriñar tanta hermosa "curiosidad". Pues cada templo es depósito de riquísimas prendas de arte: telas, frescos, mosáicos, piedras o columnas de mármoles inapreciables.

Y nosotros competimos con el mejor inglés. No dejamos por ver nada de lo que está señalado en las guias, y lo que nos llama la atencion *extra*, tambien vá en las "notas aparte".

Ahora venimos de recorrer los ejes principales de lo que se llamaria, por inglesismo, (no en sentido puramente comercial) la *City*, la parte principal de Roma, donde hai mas vida y movimiento, donde mas circulan los extranjeros, y radican mayor número de hoteles adecentados.

De la *Piazza di Spagna*, hemos ido al Norte por la *via del Babuino*, hasta la célebre *Piazza del Popolo* y desde esta, bajando al Sud-oeste, por el mas célebre *Corso*. Despues de una larga marcha llegamos a la hermosa *Piazza Colonna*, punto de reunion (a pesar de la llovisna contínua) de populacho y

militares ociosos, heróicos fumadores de cigarros de la "*pailla*" y otras tagarninas igualmente pestiferantes.

A la mitad de la calle del Corso está la iglesia de San Carlos Borromeo, la favorecida por la asistencia de la jente rica, y a la cual entramos atraídos por el curioso lema de los Borromeos: una corona condal, en lana blanca, bordada sobre las burdas *portiéres* y debajo de la que se leía en caractéres sencillos la palabra *humilitas*.

Dentro, en el púlpito y en las tribunas, el mismo adorno y lema, de un efecto extraño pero atrayente; y en las capillas y altares, hermosísimos cuadros e imájenes en madera del gran santo.

. . . .

Interrumpo; voi a comer a un restaurant bastante fashionable y concurrido, el café de Roma, justamente contiguo á San Carlos...

ROMA, Marzo, 15.

QUERIDA MADRE:

Desde el 13 estamos en plena "Ciudad eterna" palpando y admirando las ruinas vivientes, las huellas grandiosas que, a pesar del tiempo y su obra destructora, aún atestiguan de tantas séries de jeneraciones cuyos nombres han llenado el mundo por su fama y poderío, y por su influencia en la historia de la humanidad.

Esto, realmente, es maravilloso y cada dia lo aparece más, a medida que las escavaciones profundizan, descubriendo nuevos tesoros de arte y grandeza.

Pero, no hai aún ánimo para hablarles de Roma, ciudad extraña, y más fenomenal todavia, á los ojos del extranjero que la visita, encontrando que es un compuesto: mitad, monumentos portentosos, ruinas o restos de otros admirables, llena de obras maestras de arte, como cielos; —mitad, prosáica vida moderna, o mejor dicho, modernizante, con un "vulgo" de usos, modales y lenguaje... crudamente italianos!

Quel dépaissement, mon Dieu! Desorienta. Noto,

asi, las primeras impresiones no bien coordinadas todavía, a causa de esta confusion inevitable que se apodera del espíritu, al sentir y ver, palpitantes, los recuerdos mas clásicos de la historia en la misma Ciudad Magna del pasado, las más pasmosas concepciones del jénio en sus propios trabajos artísticos sin igual, — y encontrarse al mismo tiempo envuelto, abrumado, entre esta jente vulgarísima en su conjunto y que en nada recuerda la grandeza de sus antecesores, en este enjambre humano sin mas característico resaltante que su vivísimo y *bizarre* colorido nacional, en una Roma, en fin, (lo diré?) "bachicha"!!! . .

. . . .

. . . .

Escribí yo á medias el primer párrafo de la presente epístola, y, aprovechando un paréntesis de reposo que me permití por el cansancio de mis últimas andanzas,—es mi compañero, quien, en un arranque de melancolía ultra clásica, ha continuado los demás párrafos elevándose, sublimando, hasta llegar a los puntos suspensivos!...

Todo lo cual me dá pié para decirles que creo preferible, por el momento, hacer mi carta espetándoles una série de anotaciones de mi cartera sobre el veloz viaje que hemos hecho desde Paris. Ahí van.

— —

El viernes de la semana pasada, á las 7 y 15 de la noche de un dia lluvioso, que bañaba de lodo las calles de la gran capital francesa, partíamos de la estacion, llamada, de Lyon, por el *train rapide*. (Paris-Lyon-Méditerranée)

En medio de la noche pasábamos valles, montañas, ciudades y rios, atravesando por viaductos, túneles, estaciones y puentes, sin darnos apenas cuenta de lo que era quietud y tranquilidad.

Como a ciego guiado por lazarillo, el tren nos arrastraba sin dejarnos formar idea del país que cruzábamos! Así pasamos por el corazon de la clásica Borgoña, con paradas en Dijon, Macon y otros puntos de aquellas antiguas tierras del célebre Carlos el Temerario, holladas entonces por los guerreros del caudillo y hoi convertidas en sendos viñedos de alcohólico producto, entre los que pululan enjambres de humildes aldeas y pacíficas poblaciones...

El nuevo dia ya llegaba, cuando nos aproximábamos a Valencia, de Francia. Al asomar sus narices el sol por sobre las frias cimas, la ciudad estaba a nuestra vista ofreciéndonos un primero y bien precioso panorama del viaje: las iglesias con sus torres en aguja, elegantes y austeras á la vez, rodeadas de casas de piedra, y, al contorno, montañas de formas caprichosas y bajas colinas entre las que surcan, numerosos, pequeños afluentes del tumultuoso Ródano...

Con el sol y y la alegría que la luz esparce, destacábanse festivas las casitas blancas sembradas en las fértiles campiñas, las fajas de viñedos, las espirales de humo de fábricas y canteras esparcidas a lo largo del trayecto. En contrapunto, los rostros marchitados de los viajeros, sus ojos enrojecidos y a medio desperezar, las manchas y surcos del cútis y los mohines de poca conformidad, ya demostraban bien la mal dormida noche.

Sin embargo, todo esto pasaba pronto y las miradas se estasiaban en el paisaje fujitivo desarrollado a ambos costados del tren.

Entre etapas del color verde esmeralda de la eflorescencia primaveral y cortes grises de las canteras talladas en los senos de las montañas, resaltaban las casitas de las aldeas, agrupadas, cual si pidieran proteccion, al rededor de las iglesias, cuyos modestos campanarios sin despertar la admiracion de estas monumentales cúpulas, dejan empero en el alma una impresion mas relijiosa e inefable. Ese aspecto de las torres de la aldea y las espirales livianas de humo con que el viento juega sobre las chimeneas de cada hogar, servirian a una imajinacion mística para preludiar un himno como el homenaje del incienso que halaga á Dios!...

Y por las rutas próximas a la línea férrea, van y se cruzan carros y vehículos de todas clases, arrastrados por fornidos percherones o tardos bueyes, llevando los productos de la próvida tierra al centro comercial mas cercano.

Ah! aquí, en la campiña, donde la luz ámplia, undosa, dá mil colores á los objetos, la vida debe ser siempre grata, serena y feliz... El *spleen* de las ciudades no puede subsistir, porque despues de la afanosa tarea agreste la imajinacion recobra su plena accion y renueva el brío del ánimo, espaciándose por los hermosos paisajes y en el descanso del dulce hogar tranquilo. Ni es presumible el hastío, aun en el espíritu inculto, pues este sol que luce espléndido, irradiando su luz animadora sobre la naturaleza hermosa, vá abrillantándola en cambiantes bellísimos, y las perfiladas crestas de las montañas y las sombras y brillos de sus flancos, en maravilloso estereoscópio, vienen á formar una especie de májico y armonioso conjunto, con los trinos de las aves, los susurros del viento entre las hojas y los écos de la apasionada cántiga del labriego!...

Adelantando el camino, las faces del trayecto van cambiando. Desde *Orange*, las montañas se apartan más de la via y las llanuras aparecen más extensas. Los sembrados están divididos en pequeños lotes y rebaños de ovejas pacen en los intermedios.

Las planicies de *Arles* hacen recordar, aunque en pequeño, nuestras campañas estendidas: grandes trechos incultos y mayor número de pequeños rebaños y hatos de ganado.

Pasando esta zona, las montañas vuelven á

presentarse, cerrándonos ya el paso. El tren sigue veloz, atraviesa túneles, salva hondos valles cortados bruscamente por montañas, á cuya falda varios órdenes de calzadas sostienen—especie de terrazas—huertos cuajados de frutales, espléndidamente florecidos.

. . . .

. . . .

(Aquí me ataca un sueño invencible y dejo para mañana esta poética prosa, algo cargante, ó, por mejor decir, hipnótica, segun comienza ya á experimentar su eficacia el mismo autor!...)

---

16 de Marzo.

Continúo.

En medio de aldeas y ciudades, permanecen, enhiestas, ruinas de antiguas poblaciones romanas, de acueductos y fuentes, de castillos medievales, puertas atorreonadas, fortificaciones y palacios, como el de *Avignon*, de papas emigrados... Oh, poder de los romanos de otras épocas!

De *Marsella* a *Niza*, redoblan los accidentes del camino y entre colinas verdes resaltan montañas a base calcárea, cuya vista fastidia los ojos, sembradas de pinos raquíticos y de un efecto monótono.

En la *Ciotat*, antigua poblacion romana, cuanto alcanza la mirada, es piedra: las casas, los cercados, los peñascos amontonados en la cercanía, como trozos inmensos de ciclópeos muros!

Unica escepcion: los techos de las casas, verdaderos "tejados", como los antiguos de allá, del tiempo de los españoles. (Resulta pues, que los romanos ya usaban la vetusta y patriarcal teja. Dato arquelógico es éste, que destino á algun afecto a antigüedades!...)

En *Fréjus* hai mas restos romanos, grandes arcos de un anfiteatro, muros de acueductos, etc. Empiezan las magnolias y naranjos. A uno y otro lado, vamos dejando las poblaciones, en medio de una riquísima vejetacion tropical.

A las 3 de la tarde, pasamos por *Cannes*. Hermosas *villas* (palacetes) estiéndense sobre las faldas de las altas montañas, en anfiteatro, con vista al plácido Mediterráneo que besa los piés de la comarca. Esta elegante poblacion reune á las ventajas de su clima dulce é igual, tan solicitado por los "spleenados" brítánicos, la mui atrayente de ser centro de jente aristocrática y gastadora.

Una hora después llegábamos a la clásica Niza, estacion de invierno para los friolentos ricos, a cuyo alrededor pululan los tahures de todo el mundo. Desembarcamos molidos y maltrechos, y decidimos descansar allí algunos dias.

La ciudad estiéndese a orillas del mar, en medio círculo y trepando la montaña de donde desciende el Paillon, cauce de torrente que corta en dos la bella capital.

Su animacion es temporaria. Los hábitos de la poblacion son enteramente cosmopolitas y, en la mejor clase,dan el tono los paseantes, en su mayor parte, ingleses aburridos y aburridores. En honor de éstos y por haber hecho Niza, en otras épocas, "su agosto" con ellos, hai una grande y hermosa avenida, costeando la rivera, llamada *Promenade des Anglais*.

Empieza a marcarse en el traje desgreñado de los hombres y en la cara mas redonda y carnuda de las mujeres, la influencia del tipo italiano; la jente de servicio, cocheros, etc., también tienen sus "modos" y un chapurreado italiano. En las casas de las afueras, se vé, desde el tren, colgadas o expuestas en los balcones las ropas blancas y las camas, para aerear. Lo tomaremos como especie de bandera que señala la nacionalidad, así como los chiquillos que piden limosna, tomando el aire hipócrita y vistiendo andrajos... *ad effectum*!

Lo característico que encuentro en Niza son las flores, las frutas y los árboles de maderas perfumadas. Violetas y camelias, véndense baratísimas en puestos o casitas de venta que hai a cada paso, y ostentando variedades de magníficos *bouquets*.

Los jardines rodean las casas y están poblados

de coquetuelos naranjitos, olivos, ciprés y aun palmeras. De aquellas maderas se hacen pequeños objetos de comercio, albums, cajitas, carteras, tarjeteras, etc., con la inevitable leyenda incrustada "*Souvenir de Nice*", los que el extranjero no puede galantemente prescindir de comprar.

Igualmente se tropieza por do quier con puestos, *étalages* de frutas; naranjas, manzanas, peras, grandes como la cúpula de San Pedro(¡!)

La estacion invernal se pasa ya; empieza en Octubre y termina en Marzo. Nótase ahora la falta de animacion y movimiento y toma la ciudad el aspecto de esas de provincia, alumbradas á tres picos de luz por cuadra y aletargadas por el fastidioso silencio aldeano de las noches.

Hai dias mui molestos; viene del Levante el viento llamado Mistral y alza un fino polvo calizo que cubre de gris a hombres, plantas y cosas. Nos tocó conocer al "simpático señor", que aquí reina y todo ensucia...

A 15 kilómetros de distancia, siguiendo por la costa está el principado de *Monaco*, soberanía, aunque microscópica, independiente. Allí se halla el célebre casino de *Montecarlo*, principal atractivo de la "*saison*" de Niza. Ocupa una punta de tierra que penetra en el mar, y se eleva, se eleva, en medio de jardines estensos y magníficos.

Es la *great attraction*... y en verdad irresistible! Se penetra en él, prévia cierta verificacion de pape-

les para la identidad de la persona... y "confianza" de los demás concurrentes! Las salas de juego están ocupadas por ocho grandes mesas de ruleta y, en la cabecera, en un salon decorado de hermosos "frescos", dos mesas más, llamadas de *rouge et noir*. En estas últimas, "hacen el coste" las eminencias del azar; — a las otras, las rodea el vulgo del alea, los que van con combinaciones de cavilosidad aljebráica a "obligar" la suerte, a pesar de su rotacion inconstante...

Se siente la atmósfera influenciada por el *argent philosophe* de nuestra época, que no aspira a fructificar sinó por el juego o las aventuras judáicas...

Cada uno que se acerca, puede apuntar su dinero a los números o marcas, pintados en la mesa.

Con majestuosidad de alto funcionarismo y a intérvalos acompasados, dáse la voz de órden: *Messieurs, faites le jeu.—Le jeu est fait.—Rien ne va plus.*— haciéndose jirar la bola en la ruleta. Aquella se detiene, y sub-empleados, inspectores y aun ajentes secretos (cuando el caso por dudoso ó discutido lo requiere) recojen el dinero, cuentan, distribuyen y entregan los lotes a los ganadores. El triunfo y los "luises" de los otros y de la banca, son para el favorecido por la suerte, que los recibe placenteramente y sigue entusiasmado apuntando monedas que, en definitiva, no vuelven ya a su bolsillo, dejándole cari-largo, tenebroso... y sin un céntimo.

Empero, no es este convencimiento el que pre-

domina. La filosofía de los jugadores jamás se halla corta de razones. Constantemente están las mesas rodeadas de jente; *Dames et messieurs*; viejos y jóvenes; inglesas y rusas, matusalémicas, que debieran estar mas bien dormitando al calor de una chimenea, sentadas en un sillon del siglo 15, mascando pan remojado, y nó, allí, codeándose con "cocotas" de todas categorías y caballeros, en gran parte, "de industria"; franceses de cerebro calculista, descaletrándose por una *guígne* ó una *déveine* que es la que al fin les revuelve sus teoremas; españoles quijotescos dispuestos a deslumbrar a su público; italianos sútiles dando constantemente caza a su diosa, la Fortuna amonedada; *et sic de cœteris*...

La fraternizacion universal por la carpeta!...

Consejo. Lo mejor que cumple hacer en aquel Templo de la Fortuna (y así lo practicamos nosotros) es "pagar el piso", arriesgando una pieza de oro para atrapar 30 o 40 luises y retirarse de las mesas sin más trámite, sonriendo irónicamente. La "bolada" nos salió mal y nuestra "puesta" fué arrastrada, absorbida... *sans retour*, al par que las demás.

Ante tal resultado, nos dedicamos a "mirotear" inglesitas, caras de ánjel, de estas muy *élancées* que se encuentra aquí, por todas partes, y dirijen

la palabra a quien se les antoja, desentendiéndose cuando quieren, con un *I beg your pardon!*, frio como una ducha.

Atraídos por tales imanes y desencantados... de la suerte, tomamos camino al espléndido salon donde se hacía concierto de música clásica, en el llamado Teatro de Monte Carlo. Eso "retempla" y hace olvidar... en verdad!

La poblacion que se estiende a los alrededores del casino y jardines, está formada por Hoteles de gran lujo que permanecen abiertos durante los cuatro meses de invierno, y por "Pensiones" que son verdaderos falansterios, donde predominan por su número los britanos *bourgeois* y los filósofos teutones.

Y todo este mundo abigarrado jira y se ajita al rededor del tema: "copar la banca" a Monte Carlo!!!...

Y planto aquí. Otro dia continuaré la epístola con apuntes sobre Jénova, Boloña y demás trayecto, hasta Roma.

....

....



De mis notas sueltas:

Ahí va una noticia para probar con qué confianza se trata a Dios en algunos países!...

En San Estéfano, iglesia, o mas bien dicho, conjunto de siete iglesias de distintas épocas, unas a manera de criptas, otras superpuestas, existentes en la arqueolójica Bolonia, nos encontramos una columna, de ricos mármoles, de las que sostienen las bóvedas, tronchada de modo que no existe sinó el friso y el chapitel. Según la inscripcion allí grabada, el espacio entre esos dos trozos mide la estatura del Cristo. En cuanto lo supe, me "colé" sobre el friso y con gran sorpresa mia y del sacristan que nos guíaba resulté de la misma altura de Nuestro Señor!!! A mi compañero le faltaban dos dedos para igualar esa medida!...

Otro cuento, al caso...

En la iglesia de San Lorenzo, que es la catedral de Jénova, hai una capilla gótica dedicada a San Juan Bautista. Debajo del gran altar, y por la parte de atrás, se exhibe en sitio adecuado a la veneracion de los fieles la artística urna que contiene los restos mortales del Santo. Consta de un metro de largo por medio metro de ancho e igual altura y está adornada de hermosos bajo-relieves representando las mujeres que piden a Herodes la degollacion del Bautista y la presentacion de su cabeza hecha por Herodías.

Siendo "ellas," pues, las culpables del martirio del bienaventurado, el Papa Inocencio VI consi-

deró debido, y ordenó, la prohibicion de la entrada a aquella parte de la capilla a toda representante del sexo así sindicado. Hasta ahora se cumple fielmente la disposicion papal, por más que las mujeres hacen la contra, hincandose en la nave principal a rezar con marcada predileccion las misas que se dicen en la capilla. Al fin, propio es de la pertinacia femenil contrariar toda prohibicion, aunque sea del Santo Padre!...

. . . .

Esta noche tenía destinada a presentar mi carta de introduccion a la casa de una distinguida dama romana, pero he buscado inútilmente la "via Salaria" y despues de pasearme dos horas en coche descubierto y bajo un frio tremendo, he tenido que regresar a mi hotel y sacarme el frac. Continuo, pues, mis notas de viaje en el tren.

Partimos de Niza, el lunes a las 4 de la tarde, pasamos bajo túneles y por viaductos atrevidos, costeando el mar y estacionando en los pueblitos pintorescos de la poética *Riviera*: Villafranca, Mónaco, Menton, Ventimilla, (frontera de Francia e Italia) Bordighera, San Remo, etc.

En Ventimilla cambiamos de tren y adelantamos nuestros relojes 47 minutos para tomar la hora de Roma, que es la que rije en el sistema de ferro-

carriles italianos, como la de París es la normal en los franceses.

Empeoramos; no tanto en velocidad, como en comfort. Coches de aspecto polvoriento; en estaciones y servicio, una impresion de desamparo de toda solicitud administrativa! Al anuncio de los nombres de estacion y tiempo de espera que en los trenes franceses se oye vocear con tanto sistema y regularidad, sucedieron ahora las equivalentes en italiano pero en tonos melífluos y descordinados, como gorjeos de corista!...

Antes de dejar Ventimilla, hai revision de equipajes por la aduana; tarea en que perdimos tanto tiempo que no lo tuvimos para comer. En cuanto volví a empaquetarme en el tren, comencé a experimentar las crueles ánsias de *estomaco vácuo* y, para mas padecimiento, un padrecito francés que iba en piadosa peregrinacion a Roma, sacó a poco andar rostbeef con pan, se lo engulló con santa resignacion y admirable impavidez, luego siguió con otras variedades de comidas de incitante olor y despues de dar término a la "racion" de cuaresma, principió con el vino, trago trás trago. No se dignó durante la suculenta operacion, resbalar sus miradas por ninguno de los que le acompañábamos en el departamento, lo que hubiera sido como un cumplimiento a nuestra estenuacion alimenticia...

Al fin, a las 9 de la noche, parábamos en Savona, patria de Julio II, gran país, en que, con pla-

cer inefable, oímos la voz afiligranada del conductor anunciando: *cinque minutti d'aspetti!...*

Lanzámonos ciegos, fuera del tren, yendo á parar a un bodegon en que proveímos nuestros estómagos de *salame*, pan y vino. Comimos todo lo posible y tan velozmente que cuando se oyó la voz que "clamaba" en la estacion, el lánguido *partenza*, de órden, habíamos devorado hasta el vino, lo mas detestablemente pésimo de aquel servicio idem.

Encaminéme a mi coche, riendo como nunca de aquellos sendos besos que se dán italianos... con italianos, (hombres con hombres) a cada despedida, a cada bienvenida, y que en cada estacion desde que entramos en este país habíamos notado con tanta extrañeza.

Cuando subimos al tren, el padrecito roncaba hipnotizado por el vino y compañía; mirélo con un ojo por entre el cuello de mi sobretodo y no pude reprimir una mueca irónica al considerar que ahora no sería sólo él quien dormitaría "satisfecho".

Todo se cumplió, aunque no estaba escrito. Poco después era yo imájen del buen seglar; roncaba y ronqué hasta las 12 de la noche, hora en que llegábamos a la estacion de Jénova. Había atravesado en la plenitud de mi suculento sueño por Oneilla y Port-Maurizio, donde se dá y produce el más estimado aceite de olivas... y había soñado en desesperantes frituras indijeribles y en

el placer, *ahimé!*, perdido, de las *omelettes* deliciosas y los *oeufs* a la Rossini, a la Meyerbeer, a la Cocotte, y demás nomenclatura inagotable con que se decora el "preparado", en los restaurants insignes de París!...

Tal asociación de ideas y sueños me sujiere un triste pensamiento: Qué suerte espera, Dios mio, á mi estómago, en el *bel paese*?

. . . .

Y, adios.

*.

— —

ROMA, dies idus Martii.
(quiero decir, 13 de Marzo)

QUERIDO JULIO B...

De París a Roma, se dice en cuatro *piccoline parole*... Yo lo he hecho en una semana de viajar duro y lindo, al mismo tiempo, como diría un mulato cordobés!

Hoi llego a Roma, la sin par Augusta y desde las 7 de la mañana estoi recorriéndola, pisando su suelo sagrado, y de veras sagrado, como nada hai fuera del cielo! El que lo dude, que vea a Roma!...

Me he devorado el *Corso*, media docena de *Palazzos* (palacios), y bien clásicos, otras tantas iglesias, monumentos, columnas, obeliscos y un mundo de cosas que me tienen fuera de mí, a lo que se agrega, despues de una llovizna abrumadora, un *impetuossisimo tramontano*, vientazo que no me deja un solo nervio quieto, ni lugar a la mas somera reflexion.

O será la imposible "dijestion"?... Todo puede ser y aunque allá se estila, sobre todo por algunas bellas personas, en razon de no dijerir, tampoco *mangiare*, (!) yo me decido por lo contrario, *mangiare e vedere*, suceda lo que quiera...

Y, cómo no ver y ver, admirar y admirar, aunque no alcance la mente a darse completa cuenta, aunque "no se aproveche" como dicen las comadres y los "tinterillos" adoctorados de provincia!

Oh, Roma! Roma!! Roma!!!

Queda dicho que te escribo electrizado; no respondo de ningun contrasentido (¡!) He principiado una carta para mi madre, pero hasta no poner "en órden" mis impresiones, no la continuaré.

Mientras tanto, me desquito contigo. Perdona. Ya sabes que mis cartas a la familia son también para tí. Desgreñadas ó *soignées* (relativamente), no miro mas en ellas que confiarles lo que mas me impresiona... y bajo la influencia misma de los "sucesos." Las mas descompuestas van a los amigos de confianza, para salvar los respetos debidos a la familia...

Por lo pronto, para compartir el escandalo (¡!) de la presente te prevengo que la dedico tambien a nuestros íntimos E... y D. y si sale algo *gennovese*, llamese al mismo "gringo" T...nelli. En tal compañia, ya me es fácil dar rienda suelta a mi "inspirada" carta de viajero entusiasta, optimista, *malgré tout* y que realiza (no sé si aun sueño) la constante *rêverie* de veinte años. Cruzar el mundo, ver Paris, ver Roma!... Y estoi solamente en mi primer jornada!

Hoi es 16 de Marzo. En un hotel (Albergo d'Alemagna, via dei Condotti, 88.) no se puede chapurrear sin peligro sobre *idus*, *kalendas* y demas estranjerismos o clasicismos, por mas que se imponen a la mente por efecto de la misma atmosfera en que uno se halla. Aqui, nada de diccionarios ni gramaticas, ni siquiera el recuerdo *lontano* de las lecciones del aula. (Perdon, Maestro D... Pollo R... y latinista E...!)

Vayan las alusiones que no se espliquen como signos estenográficos que no se traducen... y sin embargo se han *sentido*.

Asi pues hago de lado las invocaciones al mundo antiguo que llenan aqui la imajinacion mas recalcitrante y, limitandome en lo posible, apunto lo que viene a los puntos de mi pluma que es apenas la millonesima parte de lo que *si vede e si sente in questa* CAPUT MUNDIS...

Y, para saltar largo y lejos, principiando por la cola, como se dice en confianza, voi a hablarte de la revista militar que vengo de ver en la *Piazza de l' Independenza* y *via Nazionale*, dos lindos pedazos nuevos de Roma.

Desde las 10 1/2 hasta la 1, he visto pasar continuamente, a paso redoblado, los esplendidos batallones y escuadrones del ejército italiano, Infanteria, Caballeria, Jénio, Artilleria—con sus lindísimos uniformes y brillantes cascos, iluminado todo por un verdadero sol americano.

Me encontraba perfectamente instalado en un punto proximo al Rei y bien *coperto dal sole*, mientras que Su Majestad se quemaba en grande y tenia que saludar, a lo militar, a cada jefe y a cada escuadra que cruzaba; tareas reales!!!

Rodeando al Rei y como él, a caballo, formaba un espléndido Estado Mayor, entre el que reconocí el uniforme de la marina de guerra de mi pais, llevado por un hijo del Ministro V...

A mui poca distancia, en un grupo mas pequeño algunos carruajes, y en primera linea el que ocupaba la Reina, acompañada por una dama y por el cortesano y obeso conde de Santa Marina. Condensemos; vamos al "impresionismo". Lo que mas resaltó a mi imajinacion en este espectaculo lindísimo, digno por todos conceptos de un *vero* pueblo meridional fué: el sol, la reina, los Bersaglieri.

Que rico sol! Te diré en secreto que dejé a Paris principalmente porque "aquello" volvia a empe-

zar; me refiero al frio, la llovisna, el lodo, el aire desapacible. *Non bis in idem*, es desde ahora en adelante mi programa de turista de los trópicos, respecto a crudeza de temperaturas. Ya habia soportado un buen invierno de mas, al hacer mi viaje a Europa en Diciembre y no es cosa de seguir en tal diversion.

Pero tambien debo hacer constar con toda mi sinceridad que, desde la salida de Paris, solo un dia de Jénova y este de hoi, valian la pena. Estamos en el Agosto de allá y, ya se imajinarán como andará aqui la atmósfera, agregando por item mas todo un nuevo repertorio de Tramontanos, Sirocos y Mistrales, próximos parientes del fatídico Simoun.

Despues esplicaré eso. Volviendo al "solcito" de hoi, yo gozaba muchisimo, aunque cruelmente en verlo, desde la sombra, hacer arder todo a mi alrededor...

Y sin embargo le estaba celoso, y grandemente, del acercarse y llegar hasta la Reina Margarita. Como lo digo!

¡Qué mujer amable, simpática, atrayente! Cada vez que ella miraba hácia la direccion en que yo estaba, me sentia con arrebatos de ponerme de un salto al pié de su coche y sin mas presentacion ni trámite conversarla de todo, de su salud, de su familia, de la fiesta, de mí y de mi viaje, de cuanto "asunto" puede hablarse cuando no existe mas motivo que la "razon magnética" con que atrae

irresistiblemente y allana toda distancia la simpatia que irradia de ciertos séres bendecidos.

Oh! solo así comprendo que se pueda ser verdaderamente Reina!...

Hermosa mujer, llevando sus ricos trajes sin ostentacion ni estiramiento, dotada de esa gracia meridional un poco laxa en la apostura y movimientos, con una sonrisa de bondad y lealtad que anima siempre su fisonomia afectuosa y plácida, — Margarita de Saboya, a la mas rápida ojeada, a la primera impresion, ya deja comprender qué aureola de amor, de cariño, debé rodearla; hace pensar tambien cómo es bueno "ser bueno"...

Despues de verla desafiar el sol, durante el desfile, con ese "modo" que he tratado de señalar, la ví otra vez desde la Plaza del Quirinal saludar desde el balcon de Palacio al pueblo. Estaba con Umberto y su hijo, el principe de Napoles, muchachon de 17 a 20 años.

Estoi seguro que cada una de las cinco mil personas que encumbraban la Plaza, se consideró cumplimentada especialmente por los saludos afabilísimos de esta mujer de simpatia cautivadora.

No sigo porque no sé retratar, como lo siento, esta verdadera HADA REAL, que despierta sin duda, bondad y sentimientos de afecto en todo el que la vé. Tambien, porque van ustedes a creerme enamorado; felizmente saben que en mis pretensiones no figura la de hacer de Lovelace...

Además, quiero hablarles de otra sensacion (¡!) —los Bersaglieri.

En cuanto pisé Italia, me llamó la atencion el asunto "uniformes". En Jénova topaba con unos caballerones (vaya por el superlativo) de "galera" como férrea; las alas mismas como de gruesa lámina de hojalata pintada al negro y bruñidas, el borde o canto alto de la copa, de idem idem; es decir, de hojalata bruñida. Eran los guardias municipales (entre nosotros, los vijilantes) y como unica arma ostentaban un bastonazo de tambor mayor. Total: un efecto deplorable.

En Roma, felizmente no encuentro tales polizontes o cosa por el estilo. Aqui, lo son unos lindísimos italianos y, como los demas del ejercito, llevan los trajes mejores que espero encontrar en el jénero, ya en cuanto a forma, ya por el matiz de los colores, segun paso a reseñarlo.

Puede decirse que los tonos que dominan, en jeneral, son grises claros, los pantalones; azules foncés o negros, los gabanes (como dicen en España); y toda la variedad que pueden permitir las *nuances* de esos colores. Los resaltes vivos del uniforme, de rojo, mordoré y *á peu prés*, verde, oro y plata. Además, en los oficiales, el agregado mui gracioso de capas a lo mosquetero o a la española, punzoes, celestes, grises... Cascos bronceados, con variantes segun grados, el arma, etc.

Ningun képi he visto. Estoi pues salvado del efecto *pietoso* que produce el ridículo képi de

tourlourou de los militares franceses, reproduccion (o al revés) aumentada (sin metáfora) del kepi "milonguero" que ostentan alli, "en la tierra" nuestros bravos!

Queda dicho cómo aparece el uniforme italiano, que he tenido incesantes ocasiones de ver en el Corso y los cafés, en que apenas se dá un paso sin encontrarse con Apolinos guerreros, servidos realmente por sastres que "modelan" el airoso cuerpo!

Sin embargo hai el uniforme de Bersagliere que no es tan *voyante*; digamos, vistoso. Todo su traje es color *bleu foncé*, con vivos de los diversos tonos del rojo y cordones negros. Por complemento, y caracteristico, un sombrero o *couvre-chef* (Hai frase española que corresponda, aunque sea anti-academicamente? tapa-cabeza?...) en fin, ¡un sombrero, de forma... cómo diré?... chinesca, cardenalicia?... Copa baja, redonda; alas rectas anchísimas; bien negro, de yo no sé qué fieltro bruñido; y llevado a lo "compadrito agauchado", terciado sobre la frente, cubriendo completamente la oreja derecha y con un ramillete (no es penacho) a ese mismo lado, curiosísimo, formado por largas plumas atornasoladas oscuras. Mando uno de esos *capellos* a Nicanorcito, a ver si se entiende mi descripcion, haciendosele llevar correctamente.

Y, el uniforme del Bersagliere, en sí, no gusta en Italia por su tono demasiado monótono.

Pero cuando figura en revista o formacion militar, creo que en el mundo no habrá cuerpo de soldados que cause mas efecto.

Su nombre de Bersaglieri, mas o menos significa "cazadores"; y su táctica es de tales. Llevan los fusiles en la posicion horizontal, empuñados con la mano derecha, brazo estendido. Su paso de marcha es rapidísimo, doblemente rápido que el regular.

No se puede imajinar la impresion que produce ver marchar estas líneas de Bersaglieri en columna cerrada: una masa oscura, donde no se destaca mas brillo que el tornasolado de las plumas de los sombreros, como avalancha, como verdadera tromba baja, velocisima.

No tienen, a lo menos no tenían hoi, banda de música como los demas rejimientos, sino una lisa de 40 o 50 cornetas y clarines, sin tambòres, y tocando marchas de verdadera novedad y lindísimas.

Repito: no espero haya en ningun otro ejército del mundo, cuerpo tan magnéticamente marcial, cazadores tan realmente "cazadores" como los Bersaglieri de Italia!

Y asi, —despues de todas las corazas bruñidas y los galones y los penachos y elásticos de todos los colores, y el brillo de las espadas, de los fusiles y cañones, que la enorme muchedumbre miraba desfilar deslumbrada,—al pasar, al deslizarse, como incontrastable, esta especialisima masa

en columna negra, señalada por los reflejos bronce-férreos de sus cocardas caracteristicas y a paso rápido y ordenado, al toque marcial de sus clarines, una sensacion inmensa sacudia la multitud y ovaciones radiosas de entusiasmo aclamaban al Bersagliere...

En verdad, que era la nota dominante, el verdadero fondo del brillante cuadro; aunque por estraña antitesis, era "lo opaco"! Y basta de lo de hoi.

Lo de mis tres dias de Roma ya es mucho más de lo que podria leer el romanista mas erudito y laborioso en un año de tiempo!...

Quiero ser "gráfico."

1er dia; ya te referí.

2º dia;—San Pedro, Castillo de Sant'Angelo, Panteon, San Juan de Latran, Santa Maria la Mayor, el famoso paseo del Pincio, orientación completa por las calles y arterias principales de Roma, museos de Latran, Colonna, Torlonia, etc., y *Mefistofele* en el destartalado teatro Apolo, función en festejo del cumpleaños de Umberto.

3er dia.—Forum Trajanum, Forum Romanum, Basilica Julia y Constantina, Arcos de Septimio Severo y de Constantino, templos de Vesta, Venus, Saturno y Vespasiano, EL COLISEO (colosal, maravilloso, que anonada la imajinacion) el monte Capitolino, el Quirinal, el Esquilino (ví nuestro escudo nacional que alli lo ostenta V...) otra

vez el Pincio y Villa Borghese (un "Palermo" elevado a la decima potencia) y cien mil grandes y pequeñas cosas mas.

Te aseguro que bajo cada uno de esos nombres hai para un capitulo nutrido (y ya te lo haré saber... verbalmente, aquiétate!) con solo las ideas que en mi han despertado), al encontrarme "en el terreno" y por cierto sin ocurrir para nada al mui usado espediente de "glosar" calientito las guias (oh! silencioso cuanto útil Baedecker!!), que es el "fuerte" de muchos viajeros escritores, segun observo.

¡Cómo me he visto cien veces. recorriendo el Foro Romano, en los Rostra, en los Edicula, etc, etc., adoptar insensiblemente las *poses* de contemplacion y caer en los éxtasis de iluminado a que llegaba con tanta facilidad, por su poder de asimilacion intelectual el Doctor G.... cuando, a pura intuicion, nos lo explicaba en aquellas lecciones inolvidables del aula de Derecho Romano!

Todo eso constituirá capitulos sin fin de un tomo enorme, que está ya listo (*in mente*) y se intitulará: Los tres primeros dias en Roma.

No tengo hoi mas tiempo, ni la voluntad puede con los *campronnements* de los dedos...

Pero debo aun anunciarte otra obra tremenda, tambien lista: Una semana de Paris a Roma.

Títulos de algunos de sus tomos (¡!)

—Tren rápido nocturno a Marsella, «sentido»

vertijinosamente, por segundos de minuto.—Ródano, Avignon, Arles, Tolon, Fréjus, Cannes, Antibes, y otras «antigüedades» de tu Francia.—Niza y Monaco.—El Mistral y "lo cálcareo".—Ventimille y Ventimiglia, o, *des blagueurs qui se suivent et ne se ressemblent pas*!—Jénova y "la pátria".—Jenoveses o salteños? (provincialismos de acá y de alli).—El mármol!—San Francesco d'Albaro (cuatro horas deliciosas de despedida en Jénova).—Dos malas noches al través de la Liguria, Toscana, Romaña y Umbria y cuatro sendas horas sacudiéndole el polvo a Bolonia, decano de «ciudades doctorales,» en toda forma.—Bolonia, dédalo amohosado de claustros y de iglesias, con italianos de capa a la antigua española y *cittadini* como labriegos.—Hoteles, cocheros, propinas y canas (¡!) de viajeros.—etc., etc.

Pidan lo que quieran de esto, a vuelta de correo, que les acompañaré con algo mas fresco, si el impresionismo no me absorbe todo el tiempo.

Adios.

* *

NAPOLES 24 de Marzo de 1885

Madre querida:

Desde ayer resídimos en esta ciudad, verdadera odalisca del Mediterráneo. A pesar de todos mis deseos, solo ahora puedo volver a escribirles despues de mis cartas de Roma (las últimas del 16). Se habia apoderado de mi una flojera extraña para escribir en la ciudad del Vaticano!

Me parecia estar siempre bajo la influencia de una lobreguez fria, al visitar (sin descanso, eso sí) las maravillas de la vieja ciudad, y aunque mi ánimo alegre de turista no se resentia en nada, todas mis impresiones se condensaban en mi ser íntimo, sin esa espansion charlera de que me encontré poseído desde el principio de mis viajes y de que he hecho víctimas a ustedes, escribiéndoles a tajo y destajo, de todo, y en una "media lengua" o potpourri de idiomas, que los habrá mortificado bien justamente.

Qué será, qué no será? No busquemos esplicaciones por el momento, pues ahora estoi rebosando de contento y el entusiasmo de escritor ha

vuelto a apoderarse omnímodo de mí, animado tambien co-incidentalmente por las gratisimas cartas de allá, que en los últimos dias de Roma y a la llegada aqui, nos han venido.

Qué goce, qué placer inmenso, sentirlos á Vds., oir su palabra, Mamá, llena de cariño y con sus consejos bendecidos, en la misma Roma, en este Nápoles, que siempre vimos como sueños distantisimos de ser realizados!...

....

....

En fin, en cuanto a los contratiempos, nunca faltarán, allá, como en todas partes; pero si algo se aprende rodando por el mundo es que, salvando la salud y el ánimo, quien procede bien y trabaja, no debe perder el sueño... ni aun ante las amenazantes erupciones del Vesubio!

Anoche (y es cuento al caso, como aquellas digresiones incesantes del viejo R...) despues de andar trasijado y sin reposo todo el dia, caí a la cama con mas sueño que el mismo Morfeo.

Mi habitacion tiene balcones sobre esta bahia radiante, única, de Nápoles; Hotel Royal des Etrangers, N.° 37, al pié de un peñasco llamado *Pizzofalcone*, que es al mismo tiempo un barrio dela ciudad; y frente por frente con el Castillo del Huevo. Despues entraré en mas detalles topográficos, si estos fueran deficientes!

Mi balcon dá frente al Sud, el Mediodia eu-

ropeo; en cuanto se asoma uno, domina la vista todo el golfo y puerto de Nápoles, y a la izquierda, directamente al Naciente, a un paso diriamos, se vé con espanto la rujiente mole del Vesubio.

"Se vé," cuando hace buen tiempo y no llueve ni hai tormenta. Pero, aqui nos tiene Vd., en Nápoles y sin sol, al menos sin el verdadero sol de Nápoles, que resplandece y quema, y solo nubes, recalentandose, envolviendo el Vesubio!

Hace un tiempo desapacible, llovizna con intérvalos de granizadas, sopla viento en todas direcciones y en el momento de mi caso (media noche) un huracan desencadenado sacudia mi balcon, el hotel y todo Nápoles en medio de bramidos descomunales.

"Como iba diciendo", me metí en cama, pero qué dormir! Cada relámpago, cada estampido de trueno, hacian crujir mis electrizados nervios y yo veia nada menos que el Vesubio en accion, lanzando su lava devoradora y haciendo retemblar la tierra, para venir a incrustar mi buen cuartito de elevado 2º piso, en quien sabe qué profundas cavernas subterráneas...

No estaba aterrorizado del todo, no me asfixiaba todavia, probablemente porque no era sueño puro, sino cálculos de imajinacion, en el insomnio. Y bien motivados, en verdad! Dormir pared por medio, puede decirse, con el Vesubio; tener a los piés de mi casa el mar quebrando furiosamente

sus olas con rujidos formidables, contra los peñascos que bordan el malecon; en medio de un vendabal deshecho y bajo un cielo negro profundo, rasgado a instantes por chispazos eléctricos;—cuando todo estaba horroroso no podia realmente haber tranquilidad para el sueño de un turista novel, en estos dominios del volcan y la lava!

En fin, esperando los acontecimientos... amanecí hoi a la alegría y la bulla napolitana, aunque no al buen tiempo, que ya tarda. Y he aquí mi primera "impresion" de conjunto, en la célebre Parténope.

Me falta todo por ver, sin embargo. La atmósfera anda aquí embarullada. Es el equinocio de primavera. Las nubes están densas y, en grupos de todos colores, pasan y repasan cubriendo constantemente el cielo.

Van dos dias que me despestaño buscando debajo de su velo de nubes el penacho ígneo del famoso Vesubio, y el mismo tiempo que no pienso sinó en quemarme dos horas continuas al rutilante sol de Nápoles; inutilmente hasta ahora. Mientras tanto estamos en pleno arjentinismo... estranjerizado, por fortuna; L..., R..., L. ., un jóven D..., son nuestros compañeros. La hermosa Señora de O... estaba tambien en nuestro hotel; hoi regresa a Roma.

Quedan reseñadas las últimas horas, antes de cerrar esta carta. Ahora, por donde principiar para relatarle algo de estos quince dias de turistas por Italia?

Lo justo escribiendo para Vd., Mamá, es ocuparnos de nuestras personas. Prescindamos pues de los sucesos... que se precipitan!

Mi compañero no se reconoce á si mismo. Madruga, come de todo lo que se puede comer en este pais que es donde hai mas que comer que en ningun otro, escluyendo por cierto las *frittatas*, frituras que solo son soportables para estos "hijos del pais". Camina como solo yo puedo resistirlo y se divierten como compinches de colejio, él y sus amigos, en una comunidad de bohemia dorada. No lee mas libros que las guias y admira con tremendos ojazos cada "buena vista" italiana...

Marzo, 26.

A ver si ahora termíno esta carta! En cuanto a mi, acomódome a todo, del modo mas admirable. En Nápoles estoi desde luego mas contento relativamente a lo poco que me encantaban Roma Jénova y aun Paris, y burla burlando, el hecho es que viajar y correr el mundo como lo voi haciendo, vuelve turista acomodaticio al mas recalcitrante.

Y es lo que pasa aqui a todos.

Ademas, para la mas completa satisfaccion mia, anda uno de completo e inevitable incógnito, aunque en este pais, el visitante, el viajero, es elemento principalisimo de la vida jeneral bajo

todas sus faces, escepto la politica; pero estranjero al fin, "forastero", "extraño".

En cuanto a "incógnito", le agregaria el calificativo de desesperante, pensando en ciertos turistas que mas que nada se desgañitan por hacerse conocer cuanto antes, exhibiendo a cualquier propósito, antecedentes propios de posicion social y fortuna, mas o menos a brillantados. Diria tambien inviolable incógnito, si me refiero a imprescindibles grupos de viajeros, apartados, anónimos, que se encuentran unas veces en un punto, luego se tropieza con ellos mas allá, en los museos, en los ferro-carriles, ante los monumentos y objetos de curiosidad, y vienen, estacionan y pasan, cual si fueran turbas dantescas...

¡Lo que es la atracción del arte y la belleza, en esta tierra admirable, su patria!...

Achiquemos. De la jeneralidad jeneralizada, vengamos... a individualidades!

Me salta a la vista, quiero decir a la memoria, el buen Don R. S... a quien Vds. conocen, mui sentadito anoche en una butaca, en el teatro Sannazaro, espectando un drama italiano que nos espetaban los mui charleros y jesticuladores actores, con esa verbosidad, a fuerza de nerviosa, incomprensible (para los estranjeros, por lo menos), que caracteriza a estos hijos del *bel paese*, segun los voi viendo en su propia "tierra".

Asi andamos; buscando distraccion para todo

el santo dia en la variedad de espectáculos, aflojando aqui un poco y allá mas los francos y las liras, y pensando en los intermedios qué comida nos tocará hoi, cómo mejorar de habitacion en el hotel, donde iremos esta noche, qué programa para mañana?...

En una palabra, resignacion alegre aunque diluvie, cálculo de como puede uno disfrazarse ante la explotacion mas insistente y combinada contra *il forestiero*; ver, conocer... divertirse; prescindir de la ausencia de todo lo familiar!

He aqui los turistas, segun veo. Por cierto los hai de mucho peor condicion, sin contar a los ingleses. Y todo, visto de cerca, admite atenuaciones, sin embargo!...

Hoi mismo he reconocido en la *table d'hôte* de mi hotel y saludado a una familia anglo-sajona. compañeras de coche en el ferro-carril de Bolonia a Florencia, con quienes me encontré tambien en las *loggia* de Rafael, en Roma, y que distingo especialmente porque a mas de formar parte de ella dos señoritas mui finas y mui afables (antítesis inglesa), el papá, un adusto *gentleman*, tuvo la atentísima perspicacia, rara entre ellos, de insinuarme e inducirme a "despuntar" el vicio de fumar, en el mismo compartimento en que veniamos con la familia; atencion impagable para un criollo que se ve condenado sendas horas a "contemplar el paisaje" cara a cara, sin esfumarlo a través de unas bocanadas! Y para que el cuadro

tenga todos los detalles, aun los que se callan, conste que en cuanto merecí tal consentimiento enarbolé con verdadero rubor, (no tenia otros!) un feroz *Cavour*, que es la clase menos detestable de los cigarros de Italia!...

Y con un ultimo apropósito, termino la pájina y el pliego y la carta. Fumamos como el mejor "bachicha"; al servir los postres colocan, escepto en caso de contra órden, a la derecha del cubierto, la *candela* con un pescante en metal, para posar, para acomodar estendido sobre aquel, el orijinal y tremebundo cigarro de la *pailla*, afin de que, a la llama, se carbonize lentamente una de sus estremidades, y, prévia esta circunstancia y la de estraerle la paja, "tire" y no desquicie completamente las mandibulas del viajero no *habitué* que entre otras debilidades, tiene la de fumar.

. . . .

. . . .

* *

Nápoles 28 de Marzo de 1885

Queridisimo M.

Esto es lo mas hermoso del mundo. Cuando está nublado, cuando hai brumas, cuando las sombras ya no permiten ver, todavia y siempre hai algo de espléndido que ajita el alma; cuando la naturaleza parece reposarse, cuando el silencio reina, aun se goza de esta belleza animada, radiante, de Nápoles!

Cómo hacerlo sentir de los seres cuyo recuerdo es la vida misma del corazon, por mas que la distancia enorme se interponga?

No lo sé. Esperimento, a manera de corriente eléctrica contínua, las impresiones mas variadas y deliciosas, y me desespero de no tener aqui, a mi lado, para compartirlas, a los que amo y recuerdo con vehemencia infinita.

Y al escribirles, diria que lo hago sin detener la mente en lo que digo, trasladando al papel, como por arte de mecánica, cuanto e instantaneamente percibe el intelecto.

Pero vamos a lo primero: nuestra correspondencia...

....

Despues, desde Jénova, de Bolonia, de Roma, hemos tratado de subsanar la falta de nuestras cartas, mandandoles vistas y planos fotográficos, periodicos locales y otras gurruminas. De Roma, escribió una mi compañero para la familia y yo otra a B... Y antiyer, 26, entregué a este correo de Nápoles, con la desconfianza que no puedo dejar aun de profesar a las oficinas italianas del ramo, un pliego que me apresuré a cerrar, deseando volara, para que despues del silencio de varios dias vieran cúan bien vivimos y cómo los recordamos.

....

He llegado a este punto de mi carta, levantandome a cada renglon...

Como solía estar alli, cuando leia o escribia en el comedor de casa, las noches del invierno, una mesita por delante y mis piés metidos en la chimenea,—asi, me verian en este momento, sentado a la mesa en que escribo, puesta contra el mismo balcon, grande, abierto, de mi cuarto;

—mis ojos saltando del papel a la preciosa isla de Capri, roca esplendida, recortada a májico cincel, que surje admirablemente elegante y hermosísima, en el medio de este golfo de colores de cielo;

—el golfo, ahora mismo, con la superficie tran-

quila de sus aguas, terso y diáfano como inmenso cristal opalino, satinado aqui y allá por nítidas vetas que semejan cintas de diamantes, a manera de brillantes estelas en zig-zag o bien en ondulaciones graciosísimas, como "aguas" de esplendido gró anacarado, estendido sin término;

— los botecitos y pequeñas barcas de pescadores de mariscos de la playa, (para que no falte a esta belleza una nota mas de especial animacion) vogando perezosamente como arrobados en rara contemplacion, al retratar en el magnifico cristal de las aguas, sus quillas netas de un color oscuro que contrasta armoniosísimamente, y reflejando — cual *lambris* de ocaso constelados—sobre el liquido plano, las luces de señal de cada pequeña proa: teas de color anaranjado mas y mas avivado a medida que el crepúsculo adelanta.

Y mi mirada se estasía, se difunde por este horizonte fascinador y como tachonado de esplendideces, lleno de luces celestiales que jamás artista alguno podrá nunca repetir;

Y a cada instante arrojo la pluma sobre la mesa, salgo al balcon y no bastandome ya los ojos, apelo al auxilio de unos buenos lentes de larga vista y desafio insensible el cierzo frio por gozar, por compenetrarme de este cuadro maravilloso;

Y veamos mas y mas allá. Recorro con el anteojo: a la derecha el celebre Posílipo limita la bahia hundiendo sus fauces en el mar cual jigantesco cetáceo, — mas acá, el lindo arco de playa, *la*

riviera de Chiaia, festoneada alegremente del verde brillante de Villa Nazionale, centro del parque paseo de Nápoles. Y detengo mi vista aqui,... al pié de mi balcon, en un cuadrito que es el verdadero *pendant* de toda esta animacion(¡!)...

....

Pero, mis nervios amenazan estallar. Esta tarde he gozado de una vision que no olvidaré en mi vida!...

Continúo como puedo; son las 7 de la tarde (hora de Roma, en mi reloj, que consulto espresamente) y la luz ya vá faltando dentro mi cuarto. Lo que es fuera, en el golfo,... jamás faltará!

En noche tempestuosa, como la que describí antiyer en la carta a Mamá, aun entonces, puede decirse, la oscuridad, las sombras no dominaban, no ocultaban las maravillas de este cromo divino.

Abismado, aturdido, un poco aterrorizado, yo lo observaba y hoi, reconociendo bien "el terreno", ya me doi cuenta del espectáculo... *manqué*, desgraciadamente. Las ráfagas negras de la tempestad, cambiando solo los tonos de los colores, no eran (asi me inclino ahora a pensarlo), sino detalles de la *mise en scéne* de una iluminacion colosal, estupenda, superior a la del mismo astro-Rei, digna a la vez o complementaria, mejor dicho, de esta orjia de luces, de esta variedad brillantísima de colores! Y no tuvo efecto o realizacion, porqué Su Majestad incomparable, unica, EL VESUBIO,

en vez de fulminar, como era la ocasion (digamos el programa) ante naturaleza y humanos deslumbrados, una de sus erupciones mas benévolas, se entiende, entretúvose en concentrar sus rojas bocanadas dentro el humo que penachea su cima, aprovechando el estrépito de los truenos, para no dejar sentir sus ronquidos formidables (sin metáfora)...!!!

¡Desenfado y neglijencia de actor *hors ligne* hácia público de babiecas!

Quitando la parte de la fantasia y de terror del recien llegado, que no pensaba en aquella ocasion sino en descubrir a su excelencia El Volcan, "apesar de la lluvia y el viento", se creerá sin embargo hiperbólica mi manera de hacer ver, pero yo no entiendo de "figuras"... y bien deploro hallarme corto en literatura para no describir mas digna y realmente estos cuadros admirables.

Esto que escribo lo he sentido, lo he visto, lo verá todo el que no sea ciego incurable.

Y como mi fuerte son las digresiones, recien caigo en la cuenta de que yo deseaba describir en la presente no "lo que he visto", sino "lo que veo", lo que estoi viendo ahora mismo....

A ello, pues. Aqui, debajo de mi balcon está en miniatura el *pendant* espresivo, de este inmenso cuadro "resonante" *(passez moi le mot)* de luces y colores!

Desde la hora en que abro los ojos, por la maña-

na, hasta la hora de dormir, sin interrupcion, hai uno, dos, varios organitos *(orgues de Barbarie,* como dicen los franceses), todo al rededor del hotel y mas allá, sonando, rechinando sus alegres repertorios! El instrumento *(la machine)*, puesto sobre pequeñas ruedas, es arrastrado a mano por un muchachon cari-risueño y desparpajado, mientras otro idem jira el manubrio...

Cada vez que uno se asoma al balcon, cuando se para en el dintel de la puerta del hotel, ahi se encuentra inevitablemente con uno de estos músicos de *chinfonia*, que redobla su enerjia de ejecucion, haciendo vénias, saludando con el sombrero, con la mano, del modo insinuante italiano, y hai que corresponder arrojandole unos *soldi* (centavos) para que se aleje un poco, aunque de seguro volverá minutos despues o será reemplazado inmediatamente por otro.

Y todo esto lo hacen jesticulando, haciendose señas entre si, discutiendo en una jerigonza, mitad movimientos orijinalisimos de los labios, mitad sonidos guturales abiertos, acompañada de quiebros de cuerpo y señales con los dedos que levantan a la altura de los ojos, y en actitudes como de combatientes; luego sonriendo, cantando, tocando sus "musicatas" espresivas, que *grelottent* en el oido, de modo tal que el estranjero se habitúa a todo ello pronto, y los oye ya complacido!

....

(Como estos son todos los napolitanos que veo,

refiriendome principalmente a las clases mas jenerales. Oh! de los cocheros, no digo mas que: "por ejemplo"!...

. . . .

Siguiendo con los musicos, despues de los organitos vienen los *musicanti*, las murgas (como dicen nuestros abuelos, los españoles) de bandurria, guitarra, etc., que son un poco mas atildadas y se las oye en el comedor del hotel, en los cafés y, por la noche, a manera de serenatas.

Y para dejarme "arrastrar por la corriente", en la descripcion de ruidos y cháchara, agregaré que no se ve sino coches de plaza que ruedan haciendo un bochinche de mil demonios, cocheros que con los chasquidos de su látigo parece quisieran imitar las "tocatas" de los organitos, carros con adornos multicolores, *voitures de maître* brillantes de flores y aderezos, y las bestias y los troncos cargados de cascabeles y campanillas y zarandajas, todo en movimiento contínuo, a la carrera, desfilandole a uno por sobre los pies, haciendole resonar los oidos y dar vuelta cara,— a cada paso, en las calles, en los paseos, por donde quiera que vaya...

Y todas las jentes con trajes de colores alegres, llamativos; los militares con sus uniformes, los bersaglieri con sus penachos; los *lazzaroni*, gamines dicharacheros,... con sus harapos agraciados; y hasta los frailes, que se encuentran aqui, paso a pa-

so, mezclados entre la muchedumbre, con sus cabezas *comme de Socrate croisé de Polichinelle!* (Taine)...

Imposible encuadrar todo esto. Apenas si se puede ver y sentir, y eso que no hai mas que un tono dominante: lo palpitante alegre y bullicioso! No sé como decirlo de otro modo en este momento.

Taine, que he leido hoi por una deferencia de L... y a quien he copiado de memoria, equivocandome antes como de costumbre, (escribí *Sophocle* en vez de *Socrate*!) dice, por ejemplo, del cielo de Napoles: *le ciel à lui seul est une fête.* Un clásico puede concentrar en tal frase lo que todos tienen que comprender viniendo de tal orijen...

Pero yo, misero carteador, no atino como, ni tengo autoridad para... pintar, señalar, espresar en pocas frases lo que es este mundo de objetos, de jentes y de "asuntos", que en conjunto y en detalle representan cuanto la imajinacion puede soñar de mas animado, festivo, encantador...

....

Con los intermedios de mesa, charla, concierto en el hotel; idem, bulla y jarana en el café de Europa (digno de descripcion aparte), sin contar la escritura de la carta, ahora son las 3 de la mañana y me encuentro a cada rato "pegado" al balcon, a pesar del frio y la trasnochada y el trasijamiento, mirando... cielo, "puro cielo" por todas partes, arriba y abajo. El firmamento celeste claro, difuso; el mar de la bahia como un cristal

infinito, arjentado por la mas bella luz de luna, salpicado aqui y allá por las teas anaranjadas de las lanchas pescadoras, casi inmoviles.... que parecen... lo mas bello qne se podria desear para este panorama realmente májico. Ah!y una hilera de blancas poblaciones, como perlas, bordeando la rivera, desde Posílipo a la Chiaia y desde el Molo vecchio a Castellamare...

Ah! y a mi izquierda, arriba, el Vesubio resollando un rojo bellisimo, un rojo que parece exhalado de una hornalla que combustiona corales, rubíes y topacios, un rojo... vesubial!

Ah! y aqui, lo siento al pié de mi balcon y no puedo descubrir ni a ojo ni a anteojo y me descalabra y me dá impetus de bajar de mi 2º piso a la calle a cerciorarme de "lo qué es":— un silbido cadencioso, perezoso, que "fila" la *canzone di Piedigrotta,* interrumpiendose cada dos compases! Algun *lazzaroni* dormido con los ojos abiertos, estático, magnetizado por los efluvios de esta luz de paraiso!!!...

Son las 4 y 1/2 de la mañana.

Hoi ya es domingo de Ramos; no pierdo la cuenta... aunque pierda los estribos al escribirles. El dia ès mejor todavia. Mejor qué? Mejor que todo.

Y está todo en silencio. Las cercanias de nuestro hotel, abandonadas; no he sentido muchos organitos, no hai coches, no hai bulla (¡!)

(Esto ultimo no diria probablemente si me encontrara otra vez en San Martino, convento agregado al castillo de San Elmo, situado en una eminencia que domina todo Nápoles. Antiyer, asomado al balcon de su *Belvedere*, —bella vista o bello mirar—encartuchando la oreja, desde allí escuchaba... se oye siempre, a toda hora, en todo dia y tiempo, un ruido fenomenal, inmenso, continuo, un chichisveo monstruoso,—lo que se llama la bulla de Nápoles, — característico, que impresiona y se fija en el oido...)

....

Mi plan de viaje era (aunque inutil contarselo a Vds. que van a leer esto dentro un mes!) regresar a Roma a media Semana santa y asistir el Jueves a la Sixtina, oyendo oficiar al mismo Leon XIII, valiendome de una entrada que me tiene ofrecido mandar una galante señora romana; pero... no sé lo que será de nos.

Llevamos cinco dias de Nápoles y estoi tan contento y satisfecho, principalmente del sol, (de que ya sentia enormemente la nostaljia, digamos...) que no pienso por el momento en moverme. Ahora mismo no desearia mas que la seguridad de vivir toda mi vida en Napoles... *e poi mori!!* Esto es, renunciar a todo lo que me resta por ver, segun mis proyectos.

Ademas, no hemos hecho una sola escursion, por el tiempo variable y endemoniado (qué hubiera sido para mi entusiasmo si hiciera el bello

tiempo aqui normal!). Hoi, un buen resfrio que me he atrapado (pícaro Vesubio!)... y la flacura de bolsillo de algunos de la compañia, — Paris y las letras (de cambio) están indudablemente un poco lejos de Nápoles — nos van obligando a retardar las inevitables escursiones a Pompeya, el Vesubio (cara a cara), Castellamare, Sorrento, Pœstum, Capri, Gruta azul, Pozzuoli (el golfo del otro lado pe. Posílipo) Amalfi, etc., etc.

Cuando los veremos? No sé. *Mà io son incantatto* y me dejo perezosamente penetrar de Nápoles... hasta no se qué estremidad!.

Con decir que hasta el incalificable dialecto napolitano, me tiene loco... Y a propósito, estoi viendo desde aqui la facha veramente napolitana aunque de ordinaria condicion social (salvemos los respetos), de cualquiera de los hojalateros — *tacheri* — morenos, sucios y sobre todo desgreñados, que antes solian vender sus artefactos, allí por las calles.

Hagan una compra a uno de ellos, de manera a despertarle entusiasmo y que "se pronuncie" en su dialecto; y a este esbozo que yo les dedico, agreguenle la "media lengua" del napolitano! Si sienten la "tonada", como un canto cadencioso de las notas bajas de la mandolina, diversificado con un bordoneo seco, *stacatto*..., habrán logrado "adivinarme"!

Toda esta carta es creacion (volcanica?) tra-

zada a grandes plumazos. Si reproduce intelijiblemente impresiones, propiamente, personalísimas, intimas...,y sujestivas en talcaracter, bastará para la satisfaccion del autor.

En cuanto a los renglones borroneados, apeñuscados, si logras descubrir lo que ellos dicen... puedes tranquilizarte, no lo volveré a hacer en tal forma endemoniada. Ya verás mi próxima, en renglones limpios, distanciados, "claros", "serenos", si lo que me resta por ver aquí, no me saca otra vez de mis casillas...

Escusate (en italiano) una y mil veces, como se oye decir aqui a cada minuto a propósito de todo... y de nada! Aquellas aclaraciones mias, son obligadas por estas confusiones, sin término, de mis cartas.

....

Y adios; con un paréntesis mas. Cuentame algo de allí que me aleje un poco de todas estas maravillas que me tienen "engolfado". *Capisce?...*

* *

———

Nápoles, jueves santo, 2 Abril 1885

QUERIDISIMA MADRE.

Llevamos ya los diez primeros dias de Nápoles y cada vez mas llenos de sol y mas encantados de este pais admirable.

Antenoche, a las 9 1/2 estabamos en la boca del Vesubio, pisando el contorno del cráter y en medio de exhalaciones mefíticas que nos ahogaban!...

Aquello es lo mas imponente que se pueda imajinar. Y para formarse la idea... es preciso acompañar la "ascencion"!

A las 4 de la tarde partiamos del hotel. Se cruza el Napoles "marinero" y luego pueblos del contorno que producen una impresion nueva, dejando ver bien a las claras cómo la vecindad del volcan no es halagüeña, obligando a la poblacion a retirarse poco a poco, mas lejos.

En efecto, se atraviesa el barrio contiguo a los *Granili* (Graneros), edificio inmenso de ladrillo colorado que costea entre el camino y el mar, y

que no se acaba, no se acaba, por mas que el carruaje corra y corra.

Luego, Portici, lleno de jardines y quintas (*villas*) que llevan los nombres de los mas ricos o nobles napolitanos. Pero, aparecia todo desierto, abandonado y tras las grandiosas portadas no veia yo los jardines esmerados y las avenidas bordadas de follaje propias de una *villa* en "mediano uso", siquiera. Así es que los nombres grabados en piedra, de Villa Caracciolo, Caraffa, etc., y otros de los mas clasicos napolitanos, me hacían el efecto de "letreros de almacen vacío", usando una frase de Sarmiento...

Despues de Portici, vino Resina, antiguo puerto de Herculano y sin mas particularidad que sus jentes súcias, ociosas y alegres. Al ruido del carruaje asomaban los chiquilines sus fisonomias napolitanas de curiosos, se apercibian (sobre todo por las caras impasibles de dos ingleses que eran nuestros compañeros de coche) de nuestra condicion de estranjeros y, dale que dale, se ponian á las ruedas del carruaje y con sus fachas entre risueñas y soñolientas y haciendo sonar palabras inarticuladas en un silabeo medio coreado, estirando las manos, iban y iban hasta que se daban por satisfechos de la cosecha de *soldi* (cobres). Lo dicho de los chiquilines, sucedia con chiquilinas, viejos, medio inválidos y *tutti cuanti*, por séries de a docenas sucesivas.

Y a las 7 de la tarde marchabamos sobre Her-

culano! Imajinemos una inmensa rejion de montañas invertidas; los conos, las cimas, asentadas sobre una pendiente lentamente ascendente y por su parte superior la breña partida, rasgada, abrupta, medio cubierta de gruesa capa de tierra como hollin y de enormes masas bruñidas, como de brea o alquitran endurecido, en formas y figuras extraordinariamente desagradables y horribles.

Ese espectaculo sombrio, desolador, nos acompaña desde aqui y, en el silencio y la media luz del crepúsculo que ya va concluyendo, se vuelve mas triste y oprimente. El Dante cuando se acercaba a su infierno, debió haber recorrido este trayecto...

Escribo determinadamente por impresien, es decir por lo primero que ocurre a mi mente al hablar sobre lo que veo, y sin atenerme a guia o descripcion alguna ajena que ni he leido, ni recuerdo sobre todo con precision, lo que no me desespera sin embargo. Asi es que a los muchos defectos descriptivos, agregaremos el mas indisculpable, la injenuidad un tanto "ignoranciana..."

A las 8 pasabamos ante el observatorio del Vesubio, unica y solitaria vivienda en medio de este desierto en que solo reina y se ve patente y animada la destruccion (si estas palabras se dejan alguna vez "juntar").

Y seguimos la ascension en zig-zag interminable, escalando el flanco del monstruo de igneas

entrañas. El ánimo mas fuerte se siente sobrecojido ante este cuadro desolador: tierra calcinada, peñas como carbones inmensos, lava negra endurecida semejando todavia como corriente instantaneamente detenida que devasta y cubre y ahoga todo, algo como cenizas de hollin en montones enormes; ni un palmo de tierra que no sea opaco, tétrico. Oprimese el alma y se esfuerza la vista dilatandola y descubriendo la interminable estension de que se encuentra uno rodeado, cubierta de materia deletérea, de que una parte solo en accion, puesta en movimiento o impelida por los vientos, bastaría para asfixiar y sofocar un mundo entero!...

Llegamos al fin por en medio de estos fantasmas de formas sombrias a cuya vista se desfila aterrorizado, a la estacion del Ferro carril funicular. Son las 9 de la noche. Incontinenti, nos instalamos en un vagoncito-jardinera (digamos, para señalar) y nos sentimos subir suspendidos, en pendiente de 50 por ciento!!!

Mas tremendo, mas desesperante, aun lo que se ve y se siente en esta ascension... por suspension!

He oido describir, y creo conocer el vértigo; ansias que devoran y eliminan todo otro sentido que no sea el de la inmensidad que desespera, que atrae, sin permitir apelar a una sola defensa.

Bien pues, esto es mil veces mas que vértigo; es... es... una "desesperacion de anonadamiento"!

(La frase es una aberracion que anonada, pero ya la he escrito y no veo tampoco como decirlo de otro modo. Necesitaria apelar a los maestros del "buen decir" (estilo Jeneral R...) lo que no puedo, ni quiero; y luego, eso es lo que yo he sentido y talmente vuelvo a darme cuenta al traer a mi ánimo aquella reminiscencia).

Si agrego que una impresion de "terror apocalíptico" embargaba enteramente mi ser, habrá llegado ya el momento de pintar, como viene a los puntos de mi pluma, esta sublimidad de "cáos petrificado" o esta "grandiosidad cáotica en piedra."

Estabamos en la suspension. Por raro descuido de que ahora no tengo sino que felicitarme, la linea férrea del funicular no se hallaba iluminada a la luz eléctrica, como suele serlo. Por consiguiente la suspension se verificaba por entre las sombras densas y a la lenta y como jadeante traccion del cable.

Y no otro ruido o sonido que el de esa traccion! Los dos ingleses, impasibles; nosotros dos, profundamente callados; las dos lamparillas del wagoncito casi del todo opacas, inutiles por lo menos, pues las miradas no eran sino para fuera, a desentrañar la inmensa tiniebla dentro la que marchabamos; los guardas discretamente silenciosos o contemplativos quizá...

Desde mi asiento, en el wagoncito al principio, miro inquieto todo con el anteojo, luego un tanto

sobrecojido guardo este que me parece se va a desprender de mis manos, despues con tinieblas en el alma no veo pero siento por todas partes el cáos sensible, modelado a todas las formas monstruosas, a todas las luces... caóticas!

No era la oscuridad tenebrosa, la sombra en circulos concéntricos siempre repetidos y semejantes, profunda, impalpable.

Por el contrario, a mis piés, a mi alrededor surjian sombrías figuras tanjibles, grandes eminencias como montañas pavorosas de variados recortes, grupos titanicos de bruñidos carbones, cavernas de fondos negros bituminosos; sombras animadas, sobre sombras! Y para mejor medir la inmensa zona negra, veiase alli, abajo, a la distancia, lejisimo, a Napoles, celeste, claro, cubierto por una napa de luz de luna, apareciendo como faja azul de cielo que bordara humilde y agraciada el contorno del enorme trono de tinieblas!

Me encontraba así, a... millares de piés sobre el mundo, suspendido, asomado desde mi asiento sobre el vacio inmenso y terrible, ascendiendo **aun!**

Al fin, descendemos... en la estacion, una pequeña gruta de lava, calada cerca del cráter del Volcan.

Respiramos; los ingleses dicen a duo, *marvellous*!; recobramos con intimo gozo la conciencia de hallarnos otra vez sobre nuestros piés. Son las 9 y 1/2.

Prévia discusion con los guías de un lenguaráz que se introdujo de rondon en nuestro wagon (disputa napolitana por liras),... en marcha!

Escalamos la cuspide del coloso por entre carbones medio apagados y tierra cocida aun caliente; un guia (8 liras) tira de la cuerda que llevo atada a la cintura y de la que voi como colgado y otro me empuja de las espaldas. *Le corps en arrière Mosiú*, me grita este buen guia (6 liras), me enderezo casi ríjido, dejandome arrastrar e impulsar.

A pocos instantes, miro con terror el Vesubio... cara a cara!

Definamos; no sentía el terror cobarde que intenta huir, ni el de las catastrofes que paraliza y hiela, sino un sentimiento de asombro y de estupor, de anonadamiento, al encontrarme dentro el rádio de destruccion de los mas terribles ajentes que amenazan la mísera naturaleza y no alentar la mas remota esperanza de defensa ni la idea de escapar...

De pronto, precedida por ruido sordo de temblor, una bocanada roja, enorme, altísima, se escapa del cráter, sube como metralla que reparte proyectiles y deja caer, casi tocándonos, una lluvia de piedras encendidas, fuego y cenizas ardientes. Mi guia me pide un *bronze* (2 centavos) y adaptandolo contra un pedazo de esta lava incandescente, tomandola entre dos piedras frias,

me presenta luego la moneda incrustada dentro de aquella.

Bajo nuestros piés se escapan, segundo a segundo, exhalaciones de acido sulfúrico y vapor caliente que nos ahoga, y estamos ya a pocos pasos de la rejion del humo denso que envuelve el cráter y se levanta retorciendose en gruesa columna como masa, que de solo verla, ahoga!

—Vamos del lado de Pompeya, a ver correr la lava?... Disputa de napolitanos: guias, intérprete y un *sergent de ville* con capote e ínfulas de perfecta autoridad, que la previsora idem destaca en cada wagon del *Funiculí-Funiculá, ad sœcuritatem turistem!!!*...

—Terminemos ; regresemos. No quiero ni soñando repetir lo del aleman que se propuso mirar el fondo... y en él quedó!

He sentido lo mas imponente que hasta ahora ha impresionado mi alma; he estado oprimido por todas las ánsias, anonadado; ha habido un instante en que me he olvidado de mi ser, de lo que quiero, en que "no me he sentido", y solo pesaba sobre mí la percepcion de lo enorme, terrible y devastador.

Lasciate ogni speranza voi qui... montate! Y ni aun de Dante se acuerda uno en aquellas circunstancias, sino del "poder de destruccion", de infiernos sin séres animados pero con ajentes materiales

incontrastables impelidos por una fuerza perfectamente sistemada y cuando se escribe estas impresiones de terror, recien viene el nombre del poeta, como quien apela a un término de dialecto familiar, para insinuar mejor una idea medio informe, que obsedia...

Descendemos por el Funicular y luego, en carruaje, por el largo zig-zag interminable. El silencio de la noche y la luz de la luna que vá iluminando ya este lado de la falda del Vesubio, dan a toda esta devastacion un aspecto no mas triste que cuando ascendiamos, pero mas grandemente melancólico.

La tea-antorcha que nos sirvió para escalar el cráter, ahora precede el carruaje llevada por el muchachon-guia que tiraba la cuerda de que yo iba tomado. Es este un perfecto ejemplar de los que podriamos llamar "los hijos" o "los jénios" del volcan. Su tez, color "volcan", rojo concentrado con brillos de llamas; ojos napolitanos, "celeste-mar"; gorra que apenas aprisiona sus cabellos, dejandolos caer en gruesas crenchas de negro azulado.

(Los colores que subrayo son los dominantes y "esclusivos" de Nápoles. No hai persona en este suelo que en su tez y sus ojos no los lleve. El panorama o paisaje los repite.--Pero, los pintados, aunque sobre abunden de tintas y recargo,

ni tampoco las terra-cottas, consiguen reproducirlas con exactitud. Se sufre, aqui, al hacer el cotejo de "lo natural" con las reproducciones mas o menos artísticas. "Volcan" y "celeste-mar" son los nombres que les doi, mientras topo alguna "autoridad" que tenga ya bautizados estos colores especialisimos).

Al entrar en la larga calle que, desde Resina, por Portici y los Granili, conduce a Napoles, el guia que acabo de mentar, deja su puesto delante de los caballos y se acerca a la portezuela del coche para darnos un *addio Signori*, en cambio de un nuevo *pourboire*, bien ganado. Suda como un condenado y tiene el rostro de un idem. Es una *vera, verissima terra cotta napoletana*, irreproducible!!!

Era la media noche, bien pasada, cuando nos apeamos a la puerta del hotel. Grabo una fecha mas en mis "efemérides": 31 Marzo de 1885—9 1/2 de la noche—Vesubio.

Hoi es Viernes Santo. Llueve y estamos encerrados.

Desprendiendome de mis "herejes" compañeros, anticipéme a "celebrarlo", el Miercoles. Pasé en las iglesias, desde la 1 hasta las 7 de la tarde, con espíritu entre devoto y turista...

Ahí va mi piadosa visita.

Sancti Severino e Sosio. Traduzco yo: Santos Ceferino y Sósimo. Esta iglesia, he visto en alguna parte, es calificada de verdadero monumento de arte.

Mientras se organiza "el coro" (como oia decir in illo tempore en la Catedral de C...) y los abates con sus tocas violeta y blanco, van y vienen y toman posiciones, asi como los demas fieles, para rezar los clásicos oficios del dia, yo miraba aparentando descuido cada detalle, cada cuadro, cada altar, cada columna de marmoles preciosos, y anotaba.

Un sacristan descubreme cara de devoto y me lleva, como quien se desliza, por entre capillas, columnas, etc. para hacerme ver una especie de inmensa "cubierta" de flores, fabricacion de él mismo y que destina al "Monumento": todos los colores que resaltan, todas las luces; como de Napoles y para Napoles.

Aprovecho la buena compañia, para colarme sin mas rodeos en la sacristía (lo que, probablemente, no habria conseguido en otras circunstancias a menos de pasar por una discusion con demostraciones y oblar por ende mas liras, que son los trámites insalvables para con el estranjero: le enderezan respetuosamente una prohibicion para dejarse vencer en seguida por las liras!)

Lo que me llama la atencion alli es un hermoso Crucifijo regalado por Pio 5° a Juan de Austria al marchar este a Lepanto. (Epoca de nuestro descubrimiento, de America!)

Y asi, antiquísimo, es todo por aqui. Esta iglesia pronto va a cumplir cuatro siglos y es de las modernas!

Volvamos a ella.

No hai un punto solo de su gallardo techo en bóveda, que no esté decorado y cubierto de frescos de grandes maestros napolitanos. Por todos lados pinturas majistrales y dorados que arden, encantando todo. En cada altar, en vez de estatuas e imájenes, un gran lienzo al óleo, y a cada costado, monumentos en marmol a la memoria de los antiguos nobles napolitanos. Cuadros bellísimos: —una Anunciacion de Criscuoli, la mas verdad y mejor combinada de las cien mil Anunciaciones que llevo vistas; un San Benedicto arrodillado ante la Virjen, de Santa Fede, que habla; y una tocante imájen de la Inmaculada, milagrosa, cubierta de lucecillas y de medallas, los ex-votos.

Continuacion—3 de Abril.

Estamos en la iglesia de Severino e Sosio. Antes de salir he atendido con la mejor devocion el rezo de tres o cuatro salmos. El coro es numerosísimo; no veo ningun mitrado; los señores de sobrepelliz y roquete, de rostros mas rojo-volcan que los nuestros y una tercera parte de ellos

gruesos y bajos, casi cuadradros. Rezan y cantan con poca compostura *de commande.*

Y observo que me he quedado demasiado tiempo para curioso. Al retirarme, noto que ya no hai mas que cuatro luces encendidas en el... triangulo, aquel de 15,—y un sacristan ha cerrado ya las cortinas de las ventanas altas y aunque la iglesia no tiene mas que una nave y su unica puerta de entrada está medio cerrada,—nada que haga esperar las clásicas "tinieblas"!

Los frescos, los dorados, despiden luz; los del "coro" cuando rezan en voz baja y notas graves, parece que cuchichean sonriendo y cuando en diapason alto, traen como una reminiscencia la cantilena de las *canzones* populares de ritmo indescriptible... No se puede reaccionar contra el cielo, la luz, el aire, el clima!... No harán nunca "tinieblas", en Napoles, todo alegría, bulla, movimiento, color!...

Me voi a otra iglesia. Paso por callejones (sin exajeracion) de dos varas de ancho y veinte (¡!) de altura; las paredes salpicadas de ventanas y ventanillas y en cada una, una cara que rie, y que canta, grita y conversa, jesticulando con las manos, con el cuerpo, con los brazos... Aqui y allá un carrito lleno de jente: mujeres, soldados, frailes. De una bohardilla de ultimo piso desciende una cuerda que trae atado un cesto lleno de legumbres, de ropas y zapatos; al frente sube por

el mismo medio un cubo de agua, o de leche o de vino. Y el hormiguero de jente que anda a salto de mata por sobre las desvencijadas piedras chatas, grandes, cuadradas, del pavimiento de la calle, escurre el cuerpo como puede a los *stillicidi* (... *non recipiendi*, del derecho romano) de este sistema de aprovisionamiento funicular (¡!), a las bullarangas y magulladuras de los carritos ya citados,... *ed altri*.

Veamos los puntos de refujio, para el caso: Aqui, un porton ancho, bajo, sucio, puerta y marco desvencijados, ocupado casi en totalidad por una o mas ventas de *macaroni*, chucherias, libros y sobre todo por zapaterias de viejo (mas destartaladas y puercas y menos desagradables sin embargo, que los "salones" de lustra-botas, de Buenos Aires!) Mas allá del porton, una gran puerta algo mejor conservada y cerrada a medias que dá acceso a un súcio *devant* de escalera, y luego, esta, en marmol, dividiéndose en brazos y ornada de baranda-pasamano, a pilastras, todo marmol blanco y súcio: la entrada de uno de tantos que fueron *palazzos*! En el umbral y mas adentro corros de dos, tres y mas personas cuchicheando con la mímica de costumbre o espetando disertaciones furibundas, en voces cadenciosas, mientras alguno o alguna de la "tertulia" huelga, jugando con un chiquilin o desperezandose estirado sobre la escalera...

Esto se llama zurcir incoherencias, pero es tal y como lo veo...

Llego a la iglesia de los Gerolomini, o sea, San Felipe de Neri. Es una joya brillante. Están cantando al órgano el Miserere, si no me equivoco. Me estasio oyendo esta musica solemne y tocante; luego me entrego a la contemplacion de las "riquezas" del templo.

Este me trae al recuerdo el enorme San Pablo Mayor, de Roma; aunque es mucho menor... y menos helado!

La nave principal está sostenida por doce columnas hermosas de granito de una sola pieza; el techo o plafond, es bien recto, nada de arco ni bóveda, y todo, todo, dorado como áscua y a grandes cuadros, *á caissons* (tecnicismo francés).

El altar mayor, al que me acerqué causando la sorpresa del "coro" entero que rezaba, tiene el delantero de la mesa, de alabastro bordado de oro; es bellísimo y por una media lira un monaguillo descorrió el velo que lo encubria, produciendo una pequeña corriente de interrupcion en los oficios! La balaustrada del presbiterio es tambien hermosísima, de *rouge de France*, un marmol como el pórfido, rojo oscuro, esplendido.

A la derecha está la capilla de San Felipe de Neri quien, por sí mismo, hizo construir esta iglesia. Está llena de piezas de mucho mérito; 12 pequeñas columnas de marmol amarillo, preciosas; amatistas, incrustaciones, piedras bordadas de oro; un verdadero relicario.

Entro a la sacristía, inmensa como un templo;

cubierta de cuadros — y, en un departamento especial, un saloncito, los de los mas célebres maestros. Allí me estasío ante una *Madonna* de Rafael (media vara, en cuadro).

¡Cómo se aprende en estos museos grandes y chicos que con profusion admirable se halla en Italia! Yo mismo estoi asombrado de la facilidad con que "distingo" y "siento" cada escuela, cada maestro, sin tener que recurrir asi no mas a la guia y permitiendome hasta un lujo de deslumbramiento para con alguno que se me acerca en tales circunstancias...)

Oh, poder del arte en Italia! (Mi idea *petite maniére*, ya desde que perambulaba por los palacios de Jénova!...)

Al lado de la Madona, dos retratos del Españoleto (Ribera): — dos "sombras" con gradaciones siempre oscuras, "iluminadas" por dos caras color rojo fuego. Dos cuadros del Dominiquino(?): San Pedro y San Andrés, de luces y colores suaves, claros, celestiales.

Vuelvo a la iglesia. La concurrencia de fieles ha aumentado: un grupo arregla y adorna el "Monumento"; siguen los rezos de los oficios Aun en la melopea litúrjica, yo siento mas que rezos, cantos. Dentro del templo, como fuera en la calle, todo es ruido y movimiento, cuchicheos y animacion nerviosa. Nápoles, en todas partes!

Paso a San Jenaro, la Catedral. Ya en dias

anteriores habiamos visitado lijeramente y estado ante el cuerpo y la sangre del napolitano *San Gennaro*, cuya liqüefaccion, tres veces en el año, es el célebre y unico milagro persistente que calabacea a los libre pensadores! Aquella visita me interesó muchísimo, sujiriendome un buen acopio de notas, relegadas discretamente al voluminoso y embarullado archivo de las que "esperan ocasion", para mostrarse...

Ahora me limito al Miercoles Santo, en San Jenaro, donde desde el primer momento se siente el santo venerado de Napoles. Inmenso concurso, devocion y recojimiento inusitados, y, dominando todo, en un crescendo de majestuosa relijiosidad, las voces del organo y el coro, allá en lo alto, al fondo del estensisimo Duomo y a una altura bien considerable, pues debajo del altar mayor, a cuyo alrededor está el coro, se halla la gran capilla recamada de esculturas y bajo relieves, llamada la Confesion de San Jenaro.

A duras penas llego hasta el pié del elevado presbiterio y medio de puntillas, estirandòme para ver mui arriba, comienzo mi indagacion. Me llama la atencion la compostura, no exenta de grandeza, que observo aqui, en los oficios.

El viejo sacristan de la capilla de la Confesion, despachaba sus ultimos visitantes (lease, ingleses) y cerraba las puertas que a ella conducen. Me acerco a él, y le pido como "conocido" de mi anterior visita, me hiciera ver al Cardenal de

San Felice. Me condujo hasta muy cerca de él.

En el fondo del presbiterio, a la derecha del altar mayor, bajo un dosel color violeta estaba el Cardenal - arzobispo de Napoles, héroe abnegado de la ultima epidemia de colera que asoló este pais.

Representa 45 años de edad, es parecido al Padre Jordan, de Buenos Aires, en color y aire ascético, pero mas grueso y mas atrayente. Vestia un traje negro mui sencillo y llevaba un bonete rojo encarnado. En las frecuentes veces que los demas asistentes al coro se levantaban y sentaban y hacían jenuflexiones, él permanecia sentado, inmóvil, con un aspecto serio y de notable superioridad, siguiendo con su mirada viva y firme todo el movimiento, sin aparentar ni hacer un solo ademan. Total, una figura imponente y mui digna.

En asientos colocados en nivel mas bajo, prestes de roquete morado y un moñc de largas cintas del mismo color que llevan pendientes de la cintura; a la izquierda, otros con roquete blanco níveo, parece de cuello de cisne. Un verdadero sopor místico me invade a la contemplacion de este cuadro relijioso...

Y, ya me parece llegado tambien el tiempo de hacer punto en esta pesada reseña...

Por hablarles de estas impresiones que me tienen embobado en Nápoles, veo que no lo hago de lo que más recuerdo y me preocupa,

de ustedes. Pero, estarán seguros de que confío que en cada línea, en cada letra que estampo, vá palpitante el cariño imborrable que las dicta..

....

....

Adios.

* *

Nápoles, 18 de Abril

QUERIDO M.

Ayer despaché una para B... y es la quinta carta que les llevo escrita desde Nápoles.

. . . .

Mañana partimos de regreso para Roma y nos encontraremos en París sin falta, en los primeros dias de Mayo.

Decir como nos vá, es superfluo, pues un mes de «quedada» en Nápoles, tiene su elocuencia relativa dado el corto plazo del viaje y muestra al mismo tiempo que "la entedemos"...

Hemos hecho unas espléndidas vacaciones al sol napolitano, y tomado aliento para desafiar ahora con mas entereza todas las brumas y oscuridades de las grandes capitales que nos tenían antes *sans espoir!*

Volvemos a «nuestro» París; «nuestro»!... lo mas «nuestro» que encontramos, recorriendo por puro placer estos mundos tan estraños a nuestros hábitos y manera de ser. Allí, hai la afabilidad limpia, aseada, de buen pasar; el dinero que cuesta, se escurre contento y so-

bre todo envuelto o acojido por perífrasis que llenan todas las formas...

¡Cuanto se estraña aquí estas esterioridades, despues de todo, a causa de este *acharnement* desaseado (¡!) por las liras!...

Por otra parte, ya estoi, tranquilo. He averiguado por mi mismo que puedo encontrar el sol en Europa, y ahora abandono mas resignado a Nápoles y voi a meterme sin temor, sin la idea de opresion, de sofocacion, a esos ambientes brumosos, grises, de que recien me doi exacta cuenta, aunque pesaban ya en mi ánimo... en mi neurósis, vamos al decir de ultima moda.

Sé ya, que "no estribo en el vacío", como diría E... y que cuando me falte aire y luz no tengo mas que "asomarme" a Nápoles (doscientos francos, viaje directo, y otro tanto los demás gajes). Y aquí se ahorra, la vida es lo más barato que puede imajinarse.

Tomen Vds. nota, hasta la última... y no trepiden; dispónganse a venir. No puedes imajinar como pienso sobre este tema y como desarrollo la practicabilidad de mis proyectos. Y eso, que como el célebre abate Moigno lo que me complace al decir, es el «he hecho» y no el «yo haré» o «yo hago»; defecto... de exposicion, que me cierra muchas puertas, lo reconozco. Cuanto ganaría uno si pudiera hablar seriamente, como varios de mis amigos,

de lo que se pretende hacer, a veces de lo que se ha soñado apenas realizar?...

Pero noto que, en estas mis cartas de ultramar, cuando no me dedico como gallego a una descripcion minuciosa, ocupome insensiblemente en adelantar mi autobiografía!... Malditas espansiones mias, que me atragantan!

Sin embargo, al escribirles, tengo otro segundo plan (encubierto!). Lo diré, no obstante. Trato de distraerlos, de interesarlos, de no dejarlos penetrarse de aquella vida fatigosa, que ahora con la polilla de la política, ha de estar justamente de emigrar. Y, maldito vicio, conozco una especie de "emigrado" que se pirra aquí por proclamar a napolitanos o al que se pone a tiro, sobre el "porvenir asegurado" que espera al "inmigrante", en nuestro país! ¡Oh , antítesis de nuestra tierra!...

Vamos a nosotros. Mi compañero se lo lleva a su amigo y vá a hacerlo estudiar, y yo a ellos dos. Los muchachos se han baqueteado en grande y han tomado verdaderamente posesion de la vida de Europa en esta hábil cruzada: echar pié a tierra en pleno París, conocerlo, seguirlo, "rodarlo"... y luego emprender una villegiatura de buen gusto al *bel paese!* Ya pueden dar una leccion a cualquier francés fraseólogo, de esos que no dejan su

Francia por nada, o bien, que nada comprenden fuera de ella, ni fuera de su criterio gabacho; y pueden tambien hombrearse con cualquier inglés turista y de los de trazas de Lord...

Y aquello no solo tiene su significacion propia, digamos, estricta; sinó una relativa, trascedental y de verdadero interès para nosotros.

Llamarnos aquí americanos, y del Sur (de Arjentinos, no hablemos), es casi no nombrarnos.

Pero, agregar: — estoi establecido en París, he hecho el *tour de Italie*, he subido al Vesubio, he trepado a las Camáldulas, he visitado la, Gruta azul, las de Pozzoli, Lago de Averno, Solfatara, Estufas de Neron, conozco Napoles y alrededores al dedillo, he estado en Pompeya, en Capri, en Caserta, en Baia, Nísida, etc., etc. Visité el Coliseo, San Pedro y todas las basilicas e iglesias de Roma, he recorrido los sublimes museos del Vaticano, Capitolio, etc., las ruinas y monumentos de la Roma pagana y cristiana y las mil maravillas de las grandes y pequeñas ciudades italianas; un balance asi, en fin, y lo demás que da a entender, es tener títulos sérios y no de mero relumbron a la consideracion social y jeneral aqui, en Europa, mas que en parte alguna del mundo.

Y es justicia. En la época actual, de ninguna manera se aprende y se enriquece mas el espíritu que por los viajes, y cuando se espone un buen itinerario hecho, se ha llamado

el interés a sí y la carta de ciudadanía está legalizada ante la jente de pró.

Aquí, la política y la ciencia misma se limita o concentra en círculos de iniciados, "cultivadores" que no se "sienten", como uno lo creería desde aquellos nuestros paises en que estas preocupaciones del progreso humano priman, quizá solo en razon de la labor jeneral que impone el desarrollo de pueblos en formacion.

Lo que entra, sí, preferentemente, al comercio de todas las intelijencias y todos los gustos cultivados, son los viajes.

Ah! Y qué delicia conocer rejiones tan históricas y ricas, ver las grandes naciones de la humanidad, unas despues de otras, con sus diferencias y antagonismos latentes, sus usos, lenguas, hábitos y tambien climas y naturalezas tan desuniformes, y poco a poco, ir apreciandolos y juzgando con juicio propio, personal, dictado por las circunstancias mismas! Nada como viajar por aquí; engrandece, enseña, conviene (... aun comercialmente, diría alguno de nuestros especuladores *á outrance*).

Pero..., vengamos a esta ciudad Partenópea, que me tiene maravillado. Hemos participado en lo posible a su vida, de fama, muelle y volcánica—antítesis que esplíca bien su propia natura riquísima, exhuberante de luces y armonías y nervada, de modo que se los siento hervir, por los fuegos vesubiales!

. . . .

¡Ah, pero vamos a dejar a Napoles... y fuerza es tambien que deje esta mi tirada sociolójico poética!

Estamos escribiendo con un ahinco... digno de dejarnos estar mas tiempo! Mi compañero, solo cuando se ha convencido, que no va a tener un dia mas de Nápoles, se ha reconcentrado, se ha agachado a escribir y a todo escribir, a mi ejemplo, y vá como haciendo su componenda para dejar de aspirar por todos sus poros esta vida deliciosa que conquista al mas recalcitrante. Y hai para escribir; ni el Tostado agotaría la materia y eso que no me ganaría él, a esplorar y ver... En cada dia conocemos alguna novedad, un mundo, sin exajeracion y eso que, como nos decia el Contra-almirante chileno L..., no hacemos "profesion de turistas"! Los paseos nos cuentan entre sus mas fieles; lo mismo, los teatros. Seguimos todas las tardes el corso de carruajes por Villa Nazionale, la playa de Chiaia y Mergellina, no faltamos luego de Toledo (via di)—la calle Florida de Nápoles—y del café de l' Europe; noche a noche en Sannazaro, la Fenice (el polichinela napolitano, en escena) o el aristocrático y clásico San Carlo, cuya temporada de ópera acaba de abrirse. *Nous sommes partout!*

En cuanto a otras andanzas, he aquí el "diario" de esta semana:

Domingo 12, el Grand Prix o Derby de Nápoles; fiesta como pocas aquí. Detalle para señalar: el regreso era un verdadero corso de diez kilómetros en que se removían unas trescientas mil personas, por lo menos.

Lunes, ascension a las Camaldoli, antiguo convento sobre una elevadísima montaña, desde donde el Vesubio aparece enano! La más orijinal locomocion; hai que ir montado en "chucho", así se pronuncia y quiere decir burro (por cierto aqui no son ni brutos ni flojos como los de allá), y hai que dar mas vueltas por el camino en zigzag interminablemente endemoniado, que uno piensa desde luego en que estas Camáldulas tienen demasiadas "camándulas" para quien va a visitarlas...

Martes, Masini en Hugonotes; magnífico, sublime. Si no es el primer tenor del mundo, es el mas "maestro" de todos. Estreno de la compañia, sesion de gala en el San Carlo y como no habría sido mas espléndida aunque hubiéranse encontrado treinta testas coronadas en la asistencia!

Miércoles, passegiata a Frisio (Scoglio di), al famoso restaurant...

Jueves, escursion a Capri, llena de incidentes y atractivos. A las nueve de la mañana, a bordo; "pisábamos" otra vez el mar, y mar gruesa, como decía el náutico, mi compañero, y que si te mareas o no te mareas, al fin triunfó

la larga práctica adquirida a través del Océano.

A las doce, "embocamos" a la maravillosisima Gruta azul. De a dos pasajeros en cada bote, nos acurrucamos todo los mas posible en el fondo de la pequeña embarcacion y...—*Coraggio*, *Mosiú*! A la una, a las dos, a las tres... — al momento que desciende la onda, nos ingurjitamos con bote y todo dentro la hadáica gruta: el fondo, un verdadero lago de plata, de blanco, diáfano liquido; la cuenca o cavidad que forma la techumbre, de un color azul záfiro diamantino. La ilusion mas exajerada no podrá jamás soñar una realidad mas admirable!...

A las dos de la tarde, a caballo sobre Capri, la esplendida roca-isla. Y digo "a caballo", porque en efecto "trepamos" sobre dos buenos "mancarrones" y durante dos horas anduvimos a media rienda de un lado al otro de la linda isla. La entrada a Anacapri, «rayando» los caballos sobre las piedras planas, anchas, del pavimento era una gauchada (buen estilo), que por cierto despertó zozobra mezclada con un poquillo de admiracion en los isleños de la mísera poblacion; hasta creí entrever como esfumandose la figura séria, agallegada, de algun guardian de policia, apercibiendose a contener nuestra amenaza a la tranquilidad de la aldea...

Los caminos que «corrimos», bordan alturas

que pueden llamarse vertijinosas y dominan las mas grandiosas vistas, desde Misena e Ischia hasta la riente punta de la Campanella, los estremos de los dos brazos del golfo. Seguramente no puede haber en el mundo panoramas mas hermosos!...

A las 4 ½, nos re-embarcamos y bajamos luego a tierra, en Sorrento; visitamos la casa del Tasso y en una *vettura* abierta, regresamos por el pintoresco camino de la costa, que es la orla oriental, digamos, del golfo. Cruzamos San Agnello, una aldea napolitana; Meta, un promontorio bellisimo que "despuntamos" por sobre una calzada a pique, a cien metros sobre el mar; pasamos rozando el celebre bosque de Quisisana y seguimos gozando el mas esplendido paisaje hasta el bellisimo Castellamare. Alli llegamos cruzando en el camino millares de hilos de aguas sulfurosas que se desprenden de las fuentes próximas y van al mar, impregnando la atmósfera de sus emanaciones. Y el mar, en la playa, aparece en continua ebullicion; el sulfuro satura el ambiente y la impresion que se impone es la de admirar a esta jente que duerme tranquila sobre tan "precario" suelo...

Casi inmediatamente, luego de contemplar hasta las ultimas luces del grandioso ocaso del sol, a las 8, tomamos el tren desde Castellamare y atravesando Torre Anunziatta, Torre del Greco, Portici, etc., a las 9 ½ entramos a nuestro hotel con los recuerdos encantadores de estas mara-

villas de belleza que proporciona a la vista y al espiritu, el paseo a Capri.

....

....

Enfin, no me queda mas tiempo. Ya imajinarán con qué pesar dejo Napoles, cuando apenas se ha entrevisto la existencia deliciosa que se puede gozar aqui...

Hoi, probablemente, voi a obtener (con poca legalidad, pero sin ninguna doble intencion) dos tarjetas fotográficas que seran para mi la muestra patente— el documento humano (¡!)—de la hermosura de Napoles : los retratos de la Condesa Alife, la primera dama de esta sociedad, y de Lucia Stella (fuera, puntos suspensivos!), hija de condes y la mas encantadora niña que he visto en este divino pais!!!

Y basta. Adios.

* *

Napoles, Abril 18 del 85.

ESTIMADOS AMIGOS

Empiezo a escribir esta, pensando que hace ya cuatro meses desde mi partida de alli y no he reanudado, como prometi, las conversaciones sobre todas cosas, que eran "nuestro fuerte". No lo estrañarán cuando les confiese que a pesar de mi voluntad, recien logro desasirme de una especie de flojera que sufro desde que he llegado a Europa, esplicable cuando hasta el tiempo falta para ver y luego viajar como lo hacemos, sin cesar y sin descanso. No es pereza pues; mas bien llamarialo una absorcion del intelecto, tal cual pasa a los chiquitines ante las figuras instantaneamente cambiantes, proyectadas por una linterna majica.

. . . .

. . . .

Por ejemplo (para acortar), vine a Napoles por una semana; llevo ya casi un mes, no he tenido reposo un momento, he visto lo mas posible... Ahora, hallome desesperado por tener ya que partir!

Es tambien que Napoles es bello y dulce, y encanta y retiene, por mas fuerza impulsiva que uno gaste para pasar rapidamente. El menos soñador aqui vaga complacido por campos de luz y de contornos armoniosos, arrullado por ensueños de deleites y felicidad!...

Para que Vds. "vean" mejor, seguiré con la poesia...

El mar de la bahia ofrece por si solo tanto encanto, que horas tras horas de grata contemplacion pasan veloces, sin dar la mas lijera fatiga a la atencion.

En la mañana, cuando el ardiente sol meridional destiende sus rayos sobre el espejo movedizo de las aguas, millones de millones de facetas diamantinas reflejan todas las luces del iris, semejando campos de záfiros, de topacios y esmeraldas estendidos dentro las risueñas playas...

En las horas de la siesta tranquila, en que parece adormecido todo, todo lo que es vida y movimiento, y ni la mas perezosa brisa abejea sobre la tersa superficie del agua o hace estremecer las hojas de los arboles,— la atmósfera adquiere tal diafanidad que al retratarse el cielo en el cristal del golfo, parece otro cielo desprendido, sosteniendo la bella ciudad!

En la noche, cuando viene la luna irradiando su mistica claridad, el inmenso espejo liquido re-

fleja, sosegado, brillantes fajas de color de plata en que la luz del astro melancólico riela y tonos de acero bruñido en que aquellas se desdoblan. Sobre este cristal májico, espacíase un cielo de lapiz-lázuli profundo, tachonado de nítidas puntas de diamantes y engastado en horizontes de luces de aurora...

Y a un lado, sobre el azul turquí del firmamento, el penacho de fuego y humo del Vesubio raya intermitente su luz roja...

Abajo, inmenso collar de blancas perlas ciñe la bahia: Nápoles, Portici, Anunziata, Castellamare, Sorrento, y Chiaia, il Vomero, Pausilipo... Y las montañas, recortando en el bello cielo sus bruscos perfiles o caprichosas siluetas, destacánlos sobre fondos de luz, en lineas sin penumbra!...

En fin, a cada instante, bellos y mas bellos panoramas y paisajes. Y punto!

Ahora, no hablemos del clima de este verdadero *paradiso*. De sus mujeres diré que domina el tipo lindo, simpático. En la jente del pueblo, los colores intensos de las telas con que se visten, hacen juego con el rosado vivo de sus fisonomias frescas y redondas, de mirar melancólico; caras de *madonnas*, aunque vulgares. En la aristocracia predominan tambien las hermosas mujeres y reunen distincion y elegancia de verdadero gran mundo. La sociedad napolitana apa-

rece animada y alegre como su cielo, liberal para dar acceso al estranjero; es amable y parece se complaciera en dejarse ver a lo largo del corso de la Chiaia y Mergellina, en lujosos y brillantes trenes adornados de escudos y blasones, a cual mas fuerte en colores. Todos tienen titulos y se voga aqui por un mar de principes, condes y marqueses!...

El teatro San Carlo—anoche vi al renombrado tenor Masini, de la escuela de Stagno,—el San Carlo, decia, hermosisimo e inmenso, es otro de los puntos donde la alta sociedad concurre y luce espléndidas toilettes parisienses. Allí, mas que los focos de luz, brillan sobre todo los bellos ojos negros, aquellos

«que sorprenden al que ante ellos se estasía,
cómo siendo mas negros que la noche
logran vencer en claridad al dia!»

En cuanto a tipo de belleza, noto en esta "clase de jente" que cada una es ejemplar único, inapreciable, para formar el mas bello museo del mundo.

A una beldad caprichosa y juguetona, hace *vis á vis*, una apasionada y sincera; a la de talle esbelto y jentil, la de formas redondeadas, voluptuosas; a los ojos mas movibles, quizàs juguete o solo retrato de animadas pasiones, los lánguidos y adormecidos; a los conjuntos simpáticos, los nerviosos y picantes...

Como los productos naturales mas bellos y lozanos vienen en los climas y zonas propicias, asi la mujer bella nace y brilla en la encantadora Napoles!

Pero cerremos el capitulo. A qué tanta fioritura y música celestial, sobre todo cuando ustedes estarán ya pensando en el duro invierno?...

Abril 18.

Paso al 2° pliego que encabeza esta vista de la *Strada della Abbondanza*, de Pompeya. Y para aprovechar la coincidencia de la fotografia, continuaré mi carta contandoles como he visto, y como se encuentra la ciudad, que, hace 1800 años era una de las mas atrayentes y felices del universo mundo.

Sepultada por las lavas del Vesubio, sobre uno de cuyos flancos está como suspendida, gozaba sin duda, la voluptuosa Pompeya, de una situacion apropiadisima al caracter de sus felices habitantes. Sobre un suelo fertilísimo, en una situacion pintoresca, coronada de montañas, entre las que descollaba el volcan, cruzada por el Sarno y limitada por el mar, ofrecia las mas bellas perspectivas con los horizontes alegres y variados de un pais hermoso sin igual.

Casi toda la ciudad está ahora nuevamente espuesta a la luz del sol. Se ve las murallas y grandes puertas que la circundan y sirven de entrada.

Como se nota en la "vista" aludida, sus calles corren bien pavimentadas y orladas de fuertes aceras de piedra; son angostas y debian soportar el tráfico de vehiculos de gran peso pues en su pavimento de anchas piedras, existen las hendiduras de profundos surcos.

Las casas, templos, etc., están sin techos; los muros solo en pié, permiten darse exacta cuenta, sin embargo, de la forma de la habitacion urbana de los pompeyanos.

Todas, aun las mas humildes, pintadas al fresco, al característico estilo pompeyano. Las figuras de bellas formas y escenas de amor, proscriptas por el adelanto de las sociabilidades que se han sucedido en el mundo, decoraban y aun a restos adornan el hogar desierto en que se desarrollaba una vida de sociedad y de familia, que no está todavia bastante "desenterrada".

La arquitectura y division de las viviendas obedecia al clima y condiciones de la vida; los dormitorios son pequeñisimos, como grutas, como covachas; hai pequeños estrados-camas, de piedra! Los puntos de reunion, y animacion, eran el *atrium* y el *triclinium*; el primero, especie de salon para recibir, que divide el primero del segundo patio, cerrado en las cabeceras por paredes que lo separan de las habitaciones vecinas, y en los costados por cortinas que lo dividian de las galerias de los patios; el *triclinium*, o comedor, está situado al fondo del segundo patio, es el cuarto mas

espacioso de la casa y dá al jardin, que ocupa el centro del mismo patio, donde una fuente surje.

Por todas partes, se ve letreros en los muros; los unos escritos con tinta colorada o negra, son avisos electorales prestijiando tal o cual candidatura, otros, avisos de hosterias y venta de licores. Los que mas me llamaron la atencion eran ciertos escritos al carbon, especie de declaraciones amorosas o vice versa, tales como:

Ah! peream sine te si deus esse velim!

(Peresca yo si pudiera ser nn dios sin ti)

que contradice a este:

Ah! de los enamorados; desearia romperle las costillas a Venus!

escrito probablemente por algun amante irritado.

Otro dice:

Mi querida Sava, te ruego que me ames.

Parece que las damas se permitian tambien sus letreritos. Asi, es trazado por mano de una de ellas, este:

Nonia saluda a su amigo Pagurus.

Y este otro que no deja de ser despedida poco grata, sobre todo para hecha en público.

Virgula a su amigo Tertius: eres mui feo!

Hai un sin número, y no dejan de encontrarse muchos mui picantes, para ser copiados.

Para terminar estos datos a "brochazos" con una pincelada que considero mui bien hecha, cópio lo siguiente de un escritor cuyo nombre no recuerdo, referente a Pompeya:

Dice asi:

"El tinte aterciopelado de la campaña, la tibieza del aire, los contornos redondeados de las montañas, las blandas inflexiones de los rios y de los valles, eran otras tantas seducciones para los sentidos...»

Y creo ya basta del tema.

Hablemos de nosotros. Con la idea de que pudieran Vds. venir, he madrugado muchos dias creyendolos ya en Paris y me jactaba de poder servirles de buen guia o cicerone amistoso y (modestia a un lado) avisado, para librarlos de estos mercenarios que se llaman tambien cicerones, brutos como par de botas y que en mala hora los ocupa uno, pues no le dejan minuto de libertad y le llenan la cabeza de cuanta "pavada" tiene relacion con los objetos o monumentos que se visita. (Tuve que soportar uno de aquellos en el museo y palacio de Capodimonte...)

Pero, vendrán Vds. al fin? Espero lo realizen, aunque sea mas tarde. Les aseguro que vale la pena de cruzar el Oceano en 26 dias!

Mientras tanto, ya les anuncio otra carta mia cuando estè de regreso en Paris, que será den–

tro de 15 dias, en los cuales pienso visitar algunas otras de las innumerables ciudades de Italia, aumentando así el catálogo... Y "antes que me olvide", en Roma pase una buena temporadita y tuve el gusto de hacer una siesta a la sombra de los arcos del Coliseo!!!

....

....

Ahora recuerdo que desde Rio, les diriji una tarjeta de felicitacion el dia de año nuevo... Ni de Vds. ni de la "n...", he sabido, ni sé como viven el tal nuevo año! No culpo a nadie del silencio, sino al númen que a cada uno inspira y que a veces tiene caprichos de estar mudo y otras de hablar o escribir desatadamente, como me pasa ahora a mi...

Son Vds. tan amables, qne espero me dirijan en un ratito de descanso, entre "Palermo" y "Florida", algunos renglones, a Paris—Monsieur, Mons. Fulano de tal. etc. etc.—Poste restante.—

Mientras tanto que sigo andando y viajando, les digo pues "hasta pronto".

*

Firenze, Florencia. Ciudad de las flores,
22 de Abril de 1885.

QUERIDÍSIMA MADRE MIA.

Cuando mi alma se espande y goza las fruiciones mas puras, mas "idealizadoras", que solo puede sentir un corazon capaz de mi inmenso cariño, yo la busco, yo la siento a Vd. cerca de mí, en todo esto que me hace vivir... y ya que no hablarla, lleno pliegos y pliegos diciendole todo, todo lo que me ocurre, como si estuvieramos de silla a silla...

....

He pasado Roma de un salto; no me atrae. La primera vez, llegué a ella una mañana triste, atravesando por entre duras, yermas prespectivas; salí luego para Napoles, otra mañana, casi de madrugon, dejandola soñolienta bajo brumas como vapores grises y encontrando en seguida como contraste perfecto, a la par de la clasica *Via Appia* que costea el ferro carril, vistas majestuosas, esplendidas, cada vez mas encantadoras, a medida que nos

acercábamos a la rejion verdaderamente encantada del pais de Nápoles! Albano casi en los suburbios de Roma, Frascati a la distancia, los montes de la Sabina y Velletri, —bellezas que me desesperaba de no visitar, —y lo mas bello de lo bello, que absorbe los ojos desde el momento que se le columbra del ventanillo del tren y se le sigue mirando luego embelesado y todavia cuando va desapareciendo se lo busca afanoso con la vista: la mas hermosa montaña y paisaje, —Monte Cassino!... Mi cartera tiene sendas hojas llenas de letreros y rayas con que pretendia yo fijar mas gráficamente la impresion de esos májicos contornos y siluetas!...

Al regreso de Nápoles y perseguido de su recuerdo, como de un remordimiento delicioso (!¡), llegué de noche cerrada a Roma y el tren, arrastrandose frente a Albano por sobre las *vias* clásicas de la Roma antigua, producia un ruido sordo, lúgubre, sepulcral; —parecia que penetráramos dentro un inmenso y vacío subterráneo...

Ah! qué triste es Roma!... tanto como maravillosa (!¡).

La Urbs, ùnica y sin parecido en los tiempos y en la universalidad del globo; la obra de Miguel

Anjel, de Rafael; los tesoros de las colecciones, las fábricas y construcciones sobrehumanas, por su indeleble sello de arte y poder magnificentes; luego, en medio de todo, la ruina, las ruinas, los restos enormes, admirables, que apenas si se ccncibe hechos por hombres!... Al salir de sus galerias y *loggie* Vaticanas, de sus salas Capitolinas, de sus museos llenos de portentos; al abandonar su esplendente SIXTINA, sus basílicas y monumentos jigantescos, sus artísticas estancias, aun animadas por todas las bellezas del jénio creador; despues de recorrer su PALATINO esplendoroso, las ruinas y los sitios clásicos en que palpita todavia la grandeza sublime de épocas que no tendrán su igual jamás; en cuanto se penetra al medio ambiente de la ciudad;—la mas completa depresion abate el espiritu!

Interpuesta, a veces superpuesta (!¡), la Roma que vivimos; a cada paso, hacinamientos de barrios tétricos, aun pocilgas nauseabundas... (Pienso en el Gheto, que era de judios, inmundo, pavoroso, increible...—en pedazos de ciudad "viva", como redes de cloacas—en otros que parecen lapidados (para señalar: el camino a la iglesia de San Pedro *in vincoli*). Pienso en el Borgo nuovo (psh!) que precede al divino Vaticano; en las cercanias desamparadas, aterradoras, allá, por la basilica de San Pablo *fuori le mura* o por el alrededor de las ciclópeas Termas de Caracalla.) Y la tristeza infinita que "se mira" desde San Juan de Latran ?Y el aire de desolacion que "se aspira",

sea desde las húmedas terrazas del Pincio, sea desde los escelsos arcos del COLISEO?...

He partido de Roma, casi en seguida. Aun, a la despedida, me tocó una mañana lluviosa, goteando agua como lágrimas; triste como lobreguez, mientras no saliamos de la Campagna, del *Latium* (¿?);—trocada a poco de camino en una radiante atmósfera, quemada por sol tropical...

A mitad de jornada, interrumpimos la buena siesta para trasbordarnos a otro tren, a causa de una *frana*, derrumbe de las proximas montañas, que interceptaba la via férrea. A ello debí encontrarme trasportado con delicia a la contemplacion de perspectivas mas animadas por el fulgurante sol y, luego, aproximandose el ocaso y llegando a Florencia, gozé las de valles y declives llenos de gracia, de esta simpática Toscana.

Oh! qué distinto es esto de Roma... Mi compañero quedó alli para cumplir con sus relaciones y seguir el *Derby*, tres dias de las grandes carreras del año. Le he ganado un dia de Florencia! (Me agradaria mas llamarla Fiorenza; la "l" resulta un poco dura para el nombre de tan dulce y grato pais y el *Firenze*, ítaliano, no suena bastante, ni es tan "representativo".)

Nuestra separacion servirà a demostrarnos a nosotros mismos y aun a Vds., que ya somos via-

jeros maestros. El llegará aqui esta noche con sus amigos; yo llegué ayer, al anochecer, en la escelente compañia de dos caballeros de la nobleza florentina, de aquellos que, como reza la recomendacíon que a ella distingue, siempre

"*agiscono correttisimamente dal' A alla Z...*"

Ellos me proporcionaron ocasion de observar cuanta superioridad, y al parecer bien justificada, gasta aqui la jente *comme il faut*. La nobleza italiana no toma parte en las industrias; se distingue pues radicalmente, de "el resto", industriosos como castores. Otro cabo suelto que pispé: profundo antagonismo del florentino a la hejemonia de Roma:-"*le superstizioni si lascia ai prettini!*"—y mui "poco caso" de las otras ciudades:-"en Nápoles, cada título edita una buena série de idems"; es decir, cada uno de los hijos se adereza con alguno de los títulos nobiliarios que adornan al papá...

Aquellos señores me díeron planes para visitar la ciudad y sus cercanias, me ofrecieron aun sus atenciones, de modo que yo insinuándome y con un poco de *entre-gens*, habria podido aprovechar bien su relacion. Pero, estoi mui habituado a mi cubierta de viajero-turista y no puedo arrancarme a esta independencia de criollo vagabundo! Mantuve pues, con modestia nativa, mis únicas pretensiones a que me indicáran principalmente la mejor distribucion de mis pocos dias para conocer esta Florencia la bella (nombre consagrado),—la bellisima Florencia!

. . . .

Ya Vds. habrán perdido la fé en mis entusiasmos. En cuanto veo algo que me gusta, ya me encanta sin limitaciones, en un absoluto en crescendo... Es verdad; no soi descontentadizo, no me siento pesimista, por mas que a veces "brame" contra ciertas cosas o contra ciertas jeneralidades, nunca contra individualidades; conste. Y en todo caso, asi como mi repentinismo es mi guia, tambien puede servirme de escusa o circunstancia atenuante... entre otras! Eh?

Léanme "no más", haciendose a la idea de que no pinto por ojos ajenos, sino lo que pasa (y nada mas) ante mi, en este pais, el mas bello del mundo. Poco a poco irán convenciendose de que mis exajeraciones, por lo menos, no reposan en falsedad, y verán que no me engaño al apreciar el valor de esto.

Y, cuando lo verán...! Porque es preciso, indispensable, para todo espiritu cultivado venir a admirar tanta maravilla... y, haz la dilijencia, Dios lo querrá! Divago...

Vamos a lo que queria contarles desde que me senté a escribir y que por mi afan de digresiones al detalle, aun está... por verse.

Anoche he paseado la patria, los dominios, el mundo, sí, el mundo de los Medicis, creadores de

esta Florencia, emporio de arte que "nunca pasará", padres de esta ciudad que amamantó los mas bellos espiritus que han iluminado el cielo de la gloria!

El mundo de los Medicis!... La imajinacion haciame verlo a los rayos de luz de la luna, que con sus tintes pálidos, animaba los objetos como en evocaciones de leyenda; yo lo sentia al penetrar bajo los bellos y airosos pórticos, a la sombra de los arcos elegantes, en la penumbra de las largas galerias, por los palacios de arquitectura especialisima, en las encrucijadas de las caracteristicas, históricas, calles y plazas...

Me encontraba en su propio pueblo y ciudad; cada paso me llevaba a una nueva reminiscencia de su época grandiosa, marcada en las mas bellas pájinas de la grandeza del espiritu humano! Y el Arno, dulcemente rumoroso, arrullaba esta perfecta vision, mientras yo vagaba como sonámbulo, a la aventura, ante los monumentos clásicos de la Florencia de los Medicis...

Nada me habria agradado mas que esta impresion casual, bien fortuita, y agregaré tambien, bien estraña, de mui especial estrañeza para mi: habia descuidado—bien hadada imprevision!—de "estudiar" préviamente las guias respectivas!...

No me esplico correctamente,—o pasablemente, como seria mi pretension—por que se trata puramente de una verdadera vision, y hoi,—25 de Abril—que continúo esta carta, véome obli-

gado a retocarla y, a pesar de todo, completarla por dos razones:

1ª. Porque no quiero destruir este comienzo de epístola; lo que no he hecho hasta ahora por mas incoherencias e insulceses les haya escrito. 2ª. Porque fué una verdadera inspiracion nacida de las circunstancias o de mi impresionismo y me he acostumbrado demasiado a obedecer a la influencia de tales "ajentes", juzgando por mi sola cuenta y unicamente por mis propios medios de razonamiento y reminiscencia,—para violentarme aplicando formas u opiniones consagradas, ni cortapisas de ningun jénero, a estas mis elucubraciones de espontaneidad espansiva, en grado eminente!...

Continúo pues, o mejor dicho, "hago historia"...

En cuanto llego y retengo (del verbo francés *retenir*!) un cuarto en el hotel, llamado, de la Ville, paso al comedor, me despacho a toda prisa y salgo anhelante a ver... lo que se vea!

Son las 8 1[2 de la noche. Costeando el Arno que refleja a las dos riberas, en su superficie tranquila, las largas lineas de luces de sus Lung' arnos, (*quais* o altas y anchas calzadas que lo bordan),—a la luz melancólica de la luna,

llevado como inconsciente, "sin rumbo", por la casualidad,—llego luego a los Ufizi (despues describiré mi impresion respectiva), atravieso como sombra y, lo confieso, con cierto pavor, sus grandiosos pórticos y sus imponentes cuanto silenciosas, desiertas arcadas. A su estremo, encuentrome, "sin saber donde", ante una otra pequeña galeria, en angulo con aquellas, elegantísima, insuperablemente clásica; escudriño... y penetro en la LOGGIA DEI LANZI! Me siento presa de una especie de terror—terror sagrado!—ante los escultóricos grupos y estátuas que pueblan aquel recinto y cuyos imponentes contornos apenas puedo discernir, a favor de escasísima luz. Voi de uno a otro; luego me retiro apresuradamente al notar varios *mendicanti*, bien repulsivos por sus apariencias, que dormian al pié de las estátuas o hacinados en el fondo, donde la sombra era mas espesa, y a lo largo de las graderias...

Separado de alli unos pocos pasos, en la misma plaza de la Señoria (la piazza della Signoria), imponese a mi contemplacion la mole severa del histórico Palazzo Vecchio, el palacio de los Medicis, de los Grandes Duques de Florencia! Su alta silueta de fortificacion, su elevada torre hermosísima, característica, recortaban sus contornos en el fondo del cielo iluminado por la luna, cubriendo la sombra del palacio casi toda la pequeña plaza.

Despues... yo no sé cuando, me arranqué a este espectáculo serio, adusto, pero soberbio de grandeza; vagué un poco mas por callecitas estrechas, solitarias, sombrias, que me infundieron tan poca confianza como mucha opresion y volví sobre mis pasos llevando impresa en la mente esas figuras de conjunto del Palacio, de los pórticos de los Oficios, de la Loggia...

....

Cuando encontré nuevamente el Lung'arno, respiré mas sereno, y luchando por arrancarme a la obsesion de lo que acababa de ver, o sea mi vision un tanto indeterminada (ya confesé antes mi descuido respecto a estudios prévios de las guias) pero que llenaba mi espíritu, prolongué un poco todavia mis andanzas de noctámbulo... y he aqui lo que en resúmen "ví" real y efectivamente de animado, aquella noche!...

En la plaza de la Señoria, unos omnibus con farolas coloradas que llegaban y regresaban luego, trotando silenciosos, y uno que otro fiacre de andar mesurado, todo a marcha circunspecta, digna en cierto modo del cuadro imponente que formaban los edificios y monumentos! Por los pórticos, ni una alma. En las aceras que van contra el parapeto de la ribera, varias parejas, digamos, de novios, seguidas por las respectivas futuras suegras y cuñadas, a distancias y distracciones correspondíentes... todo a paso cadencioso, pausado, silencíoso...

En cuanto a las personas, notaba igualmente un aspecto serio, reconcentrado, en todos. Las mujeres, altas, delgadas, con trajes sin ninguna pretension de moda, de colores oscuros; por lo jeneral, bata lisa sin mas adornos que cuellos, bocamangas y cintura algo mas claros relativamente; talle mui alto y la falda cayendo en pliegues rectos; sombreritos de paja adornados de flores y llevados sin ninguna coqueteria.

....

Resumiendo: nada de ridiculo, mucho de severo y aun correcto, en medio de la mas completa sencillez; aire serio y grave en todo. Será que yo veia a través de la sujestion de mi animo? O bien que los monumentos y aspecto clásico de la ciudad ejercen una verdadera sujestion, trascendente a los hábitos y maneras de sus habitantes?

En segundo resúmen (y definitivo), dormime luego profundamente en mi hotel...

Y bien, —estoi todavia por decirlo— si al despertarme al dia siguiente, oigo heraldos y voceros y cabalgatas y el nombre de algun Médicis o ruido de cuestiones entre guelfos y jibelinos, o de los diversos partidos históricos que han dividido la Florencia clásica, ninguna estrañeza habria esperimentado... Mi llegada por la noche a Florencia, mi paseata incontinenti a solas, bien a solas, y por la parte mas característica e histórica de la

ciudad, no habian hecho sino predisponerme a creer y entrever tales cosas!

Esa fué mi primera impresion, real y "sucedida", como lo escribo, y con algunos puntos mas que callo por no perderme en mas minuciosidades difusas, o mejor dicho, confusas. Pero no lo quiero olvidar y la estampo aqui prometiendome aun amplificarla en *causeries* estensas, o "ilustrarla" con el cotejo de algun Taine, Castelar u otro viajero de autoridad, que pueda consultar cuando yo me halle mas quieto.

Yo "senti" palpitar la Florencia del gran Duque, bajo la plena evocacion de aquella su época, a lo largo de los pórticos de los Ufizí, en la Loggia, ante su Palacio y por las riveras mismas del Arno... Despues, los dias siguientes, recien he visto y conocido lo que solo entreví entonces. No borro lo escrito; agrego mas bíen una circunstancia mas: aqui las evocaciones se imponen, se sienten los Médicis, el Dante, Frá Angelico y Savonarola, Donnatello, el mismo Miguel Anjel, y hablan de modo a vencer al mas recalcitrante ante las inspiraciones que sujieren esos nombres. Algo mas; en Roma miraba con admiracion, en Florencia contemplo con delicia!...

Perdon, una vez mas, por estas mis cartas "descosidas". Lo que escribo, estalla bajo los puntos de la pluma en los momentos que me permiten

las idas y venidas a museos, monumentos, paseos, y vueltas y revueltas de forastero y viandante, siempre impresionado, electrizado, a la influencia de estos cuadros variadisimos, bellisimos, de un pais que bien puede llamarse el mas clásico del arte y de la hermosa naturaleza. Y tambien puede traducir cómo vivo y me debato desesperado por no poder anotar, trasmitir, todas las incesantes impresiones que halagan aqui el espiritu!...

Enfin, llego a esta pájina, hoi—26 de Abril— y, viniendo a cuentas intimas, no es verdad que no necesito decir nada de nosotres mismos, pues en cada "cartazo" de estos mios, no puede dejarse de ver cuanto se goza y qué bien se vive aqui? Si faltan noticias mas menudas es porque al viajero le falta tiempo para decirlo o todo se vuelve andanzas que apenas si permiten "medias palabras", para completarlas luego en la sabrosa charla familiar...

. . . .

Ahora voi a referir, con laconismo que me desespera... porque me atraganta (¡!), cómo nos vamos "despachando" de Florencia. He aqui el "diario", que es la única forma que "me sujeta":

Miercoles 22. Orientacion jeneral, por la ciudad. De mi hotel, situado en la plaza Manin, a los Ufizi, plaza de la Señoria, el Duomo (centro

de Florencia); a los puentes y lung'arnos; mas tarde, jira por los Cascine (el parque Palermo de Florencia, pero estensisimo) hasta llegar al monumento riquisimo del principe indio; despues a las fortificaciones de circunvalacion, (vision, como las que sabemos, del "*altissimo poeta*"). De San Marcos a Santa Croce, ejes principales de la ciudad. Estudios de conjunto. Faena tremenda.

Jueves 23. Museos de los Ufizi y Pitti. El que sepa el significado de estos dos nombrecitos, calcule "el trabajo del dia"! Nos introdujimos algo violentamente antes de las 10 y nos hicimos "echar a la calle" a las 4 bien pasadas... Para descansar talones y pescuezos, fuimos al vecino dédalo de los jardines Boboli! A medias repuestos, en los Cascine a darnos corte, y por la noche, teatro en el Niccolini.

Viernes, el BARGUELO,—en que reina Miguel Anjel entre un mundo de esplendideces y en el recinto ilustre del antiguo palacio de los Podestats. Ya diré lo que es. Despues Santa Croce, el Duomo o sea Santa Maria de las flores, el Batisterio, de las puertas hermosisimas de Ghiberti; maravillas todas a cual mas bella. Cuatro iglesias mas y Cacine.

Sabado. El David de Miguel Anjel y la Academia de Bellas artes; Filippo Lippi; Frá Angelico y el convento de San Marcos, visitados recorridos paso a paso, a pesar de la siesta feroz. San Lorenzo, la capilla de los Médicis, la

sacristía—la *Sagrestia nuova*,—LA NOCHE de Miguel Anjel, la "heroina" de los versos tan bellos como ella misma:

Grato m' é 'l sonno e piú l'esser di sasso;
Mentre che 'l danno e la vergogna dura,
Non veder, non sentir, m' é gran ventura.
Peró, non mi destar; deh! parla basso!

"Cuan grato me es el sueño y mas aun ser de piedra!—Mientras reina el mal y la impudicia,—no ver, no sentir, es gran ventura.—Por favor, no me despiertes; oh! habla despacio!"

Oh! Miguel Anjel; oh! portento!...

Terminamos el dia visitando la celebrada Santa María la Novella y sus claustros. Todo esto no se ve asi no mas y de un tiron, si no se tiene los pies y el cerebro (¡!) bien asegurados y no se sabe lo que es fatiga y no anda uno electrizado...

Domingo. Cien esplendidas cosas que no pueden ponerse en lista, pues aumentaria la confusion de quien aspire a darse cuenta de cómo ha podido humanamente verse todo esto.

Y siempre una vuelta por Cascine, donde me veo con mis corteses compañeros de tren y un paseito por las vias (calles) Tornabuoni y Calzajuoli, llenas de jente, y comida en Dreher o Capitani entre un mundo pasablemente *chic*.

Es increible; pero Florencia está vista y regularmente conocida y gustada como una delicia inolvidable.

...No ser inglés flemático, para renunciar a todo (inclusive patria), por gozar la vida plácida y sin igual atrayente de la artistica Florencia!

Mañana, 27, a Venecia, para seguir por Milan y Turin, a Paris, donde nos "tarda reentrar." Qué pienso, qué sueño de Venecia...? No me atrevo a decirlo. Puedo anticipar solo que llegaremos alli en luna llena; qué delicia! Y nos hace un tiempo hermosisimo desde que salimos de Napoles...

....

* *

Grand Hótel Continental Royal de la Paix.

Florence, le 24 Abril de 1885.

INOLVIDABLE......

Al fin nos arrancamos de Napoles y ahora "hacemos la epopeya" en Florencia..

....

....

Distintas completamente Napoles y Florencia; como la alegria ruidosa y atronadora respecto de la apacible y sincera. Aquella es muchachuela juguetona, inquieta, imprevisora; esta, ninfa séria, medio romántica, soñadora, atrayente...

....

Aquí se esplica la tendencia hàcia el pensamiento elevado y las ideas contemplativas. En este clima dulce, de cielo siempre suave y tranquilo y de suelo sembrado de flores; sin mar que traiga el tumulto de sus olas a la ribera, sino un rio abundoso que corre manso y utilizable por las pequeñas industrias acercadas a sus orillas; sin montañas que despiden humo y lava o cuyos picos se pierden entre las nubes, sino aterciopeladas colinas matiza-

das de hermosos colores, limitando con gracia encantadora los risueños horizontes; en fin, donde la vida urbana misma pasa o discurre entre monumentos y obras del mas jénial arte, y, en la noche, no se siente perturbado el grato sosiego por el ruido atormentador del vocinglerío y las músicas populares y las bullarangas y las disputas, o por el movimiento inquieto de las grandes capitales y los pueblos maritimos o comerciales; - aquí, queria decir, es justamente la patria y el medio propicio de los grandes talentos.

Dante. Miguel Anjel, Donatello, Giotto, Masaccio, Filipo Lippi y sus "derivaciones," están en el terreno propio para sus grandes concepciones y adaptable al desarrollo de sus obras imperecederas. Los Savonnarola y los Médicis, no pudieron ser diferentes en su rol histórico, influenciados por esta atmósfera!...

....

En las silenciosas noches, sientese aqui como las confidencias de tiernos y puros amores; se piensa en Dante y Beatriz!... La oscuridad, las sombras, en su secreto, parecen encubrir el de las fuentes donde Maquiavelo estrajo los principios de su libro célebre, asi como se imajina facilmente el modo en que los Médicis se aconsejaron para el poder de sus venenos y en las intrigas de su politica!

....

. . . .

Aqui, nada de caras redondas, carnudas y mejillas color granate, como pedazos de lava ardiente, en las mujeres; ni trajes de cien colores, ni verbosidad torrencial, ni ademanes y jestos que nunca cesan; nada de aspectos carnales dominando todo, ni talles mas anchos que altos o esposicion de pantorrillas como jamones (¡!).—Las florentinas son esbeltas, de aspecto fino y, podria agregarse, distinguido; contornos regulares, suaves; movimientos en cadencia pausada, séria; modales modestos y simpáticos. Trajes de colores oscuros, apagados, casi uniformes; tintes de carne sin mezcla de coloretes, caras delgadas sin dejar de ser hermosas y con un aire cautivador de intelijencia y atencion; acentuacion delicada al hablar; una aureola de gracia tranquila... tipos bien especiales, en fin, para quien viene de Nápoles enceguecido por aquellos ojos brillantes de mirar de fuego!!!

¡Addio... mia bella Napoli!...

. . . .

. . . .

Pasemos a materias... edilicias y arquitectónicas! Escepto un casi-cuadrado que forman las calles Tornabuoni, dei Cerretani, Calzajoli y Porta Rossa y donde se encierra un inestricable

enredo de callecitas y pasajes estrechísimos, noto en esta ciudad un sistema mas regular en las vias públicas, mas anchas y mas bien trazadas que las otras ciudades que llevo vistas. En medio de las nuevas construcciones,—que a veces comprenden barrios enteros—se destacan todavía en ciertos puntos los grandes palacios de los nobles florentinos de otras épocas, de los que alguna mencion debe forzosamente hacerse al hablar de Florencia...

....

En medio de las crueles luchas italianas, aquí pudo conseguirse como en ninguna otra ciudad, formar un estilo propio de construccion que ha perdurado y hasta hoi se admira, por unir la sencillez a la majestuosidad. Por ejemplo, fijemos la atencion en este imponente palacio Strozzi,—el mas clásico de Florencia y rival feliz del monumental Pitti. Es del estilo florentino "rústico", así llamado por el efecto que presentan sus piedras ennegrecidas y de dimensiones desiguales. Para construir estas fachadas, se colocaba piedras poco o nada pulidas; a la altura de cada division, seccion o piso, corria el plinto, angosta faja de corniza lisa y saliente; arriba, bellísimas aberturas, ventanas separadas por columnas pequeñas sosteniendo el doble arco para cada grupo de dos; y coronando el edificio, espléndida corniza "volada", anchísima, que sombrea la mole, dandole un aspecto que no trepido en anotar como especial y característico.

. . . .

A mas de su sencillez, hacen pensar en la seguridad que ofrece este jénero o estilo de construccion contra el ataque del exterior, en aquellas luchas tremendas de los Guelfos y Jibelinos, de los Médicis y Albizzi, cuando veinte palacios hacian la guerra permanente a otros veinte, en la misma ciudad...

La primera noche, recien llegado, salí a conocer la ciudad clásica del Dante, de Miguel Angel, Benvenuto Cellini, Ugo Fóscolo, Galileo, ... de Américo Vespucio y cien otros, cuyos nombres constan en un *Indicatore d' uomini illustri e notevoli*, que tengo a la vista.

...La luna, en creciente, iluminaba la cresta de los aparatosos edificios acentuando su aspecto monumental característico, mientras el gas amarillento de la iluminacion de calles, teñia la parte baja de sus fachadas...!

Seguí por las riberas del Arno, a las cuales, parece que, de los Apeninos vienen descendiendiendo para contemplarse en la corriente, las dos mitades de Florencia y las hermosas colinas de los pueblos del alrededor.

Cuando llegué a los pórticos de los Oficios y contemplaba estendiéndose severas y majes-

tuosas las grandiosas columnatas que se dirijen hácia la plaza de la Señoria dejando perfilarse al fondo la solemne forma del Palazzo Vecchio, coronada por su altísima torre edad media, que domina toda Florencia,...—ante ese cuadro, sentía reconcentrarse mi ánimo y, cual si fuera de antiguo florentino, dejarse subyugar al terror y respeto de inferioridad hácia los poderosos déspotas, los Médicis, cuyo espiritu parecia aun cernirse sobre estos grupos monumentales grandiosos, de su época!

....

Uno de los costados de la galería termina en la calle dil Leone, que la separa del Palazzo Vecchio; el otro, en la famosa Loggia dei Lanzi destinada por Cosme el Grande a los lansquenets que daban guardia al palacio. Ella dá frente a la plaza de la Señoría por tres hermosos arcos estilo gótico compuesto, de soberbio efecto, y es el digno templo abierto donde brillan sublimes obras de estatuaria y escultura:

—El robo de las Sabinas, en mármol, por el insigne Juan de Bolonia, con sus bajos relieves admirables.—Perseo y la cabeza de Medusa, y la leyenda de Andromeda en bajos relieves; bronce de Benvenuto Cellini.—Judit y Holofernes, en bronce, por Donatello, con la inscripcion: SALUTIS PUBLICÆ EXEMPLUM, referente a la espulsion de los Medicis.—El célebre de Ayax con el cuerpo de Aquiles.— Hércules y el Centauro

Nesso, por Juan de Bolonia.—Una hermosísima Jermania vencida,—y varias otras estátuas y obras preciadas del arte.

. . . .

. . . .

Vamos por la vía Calzajuoli, de la plaza de la Señoría a la del Duomo. Aquí encontramos el templo-coloso, la catedral, il Duomo! —Está aislado y, desde la plaza, se deja contemplar en toda su grandeza. Al costado y sin formar cuerpo con él, se eleva una alta torre de 84 metros, cuadrada de la base a la cúspide, de estilo gótico del renacimiento como el edificio todo y, al par que este, con revestimiento de gran mosáico de mármoles de varios colores, ofreciendo vista tan atrayente que el bueno del observador vá rodeando la gran fábrica, sin darse cuenta que la "jira" es bien larga... Corona el inmenso Duomo, enorme y elevada cúpula, que tanto en dimensiones como en "efecto", parece rivalizar con la jigantesca de San Pedro, de Roma.

Hemos gastado sendas horas en los riquísimos y variados museos. Renuncio a toda noticia sobre sus tesoros; las particularidades de cada uno no son de detallar, pues ni con la informacion mas minuciosa lograria desenredar la confusion que trae solo la nomenclatura de tanta obra maestra, y mucho menos, cuando es hecha sin el detenimiento debido a sus bellezas.

La Tribuna (sala de), trono de la sublime Vénus de Médicis;—para referirse a la riqueza de los museos florentinos basta nombrarla... y enmudecer!

....

De paso contaré una circunstancia "estraña" o especial, en el jénero.—El museo de los Oficios esta unido al Pitti (que fué un tiempo la casa ducal de los últimos Médicis y Lorenzo) por una galería pequeña de ancho y altura, pero enormemente larga, que atraviesa el Arno por encima dol Ponte Vecchio y prosigue así a la altura del primer piso de los palacios, extendiéndose por mas de mil metros y cubierta de cuadros y retratos de la Florencia de los Medicis, en casi su totalidad...

....

Otro de mis encantos ha sido la siesta de hoi pasada agradablemente revolviendo recuerdos del archi-místico Frá Angélico, Savonnarola, etc., en el convento de San Márcos,—verdadero clásico museo y como tal administrado por el "Superior Gobierno",—cuyos claustros de graciosa arquitectura, están embellecidos entre otros por innumerables pinturas del iluminado fraile de Fiesole (pueblito cercano donde inevitablemente iré a conocer por mis propios ojos el país que sirvió de cuna al prodigioso Angélico!...)

Cada uno de aquellos frescos es obra de arte esquisita y segun autorízados críticos, nada en el jénero los ha superado!

. . . .

Las celdas de los hermanos Fiesole, de San Antonino, obispo célebre de Florencia, de Savonnarola, consérvanse en el estado que ellos las tenían. En la del último está su mesa de oracion, su rosario, parte de sus hábitos. notas manuscritas en su libro de rezos y el mismo crucifijo con que el ardiente dominicano acompañábase en su prédica arrebatadora, por las calles y plazas de Florencia!

. . . .

. . . .

Me he extendido en datos de *croniqueur*, no sabiendo francamente cómo dar "por escrito", de otro modo, una idea de este conjunto histórico de riquezas artísticas abrigadas en el seno del pueblo mas atrayente y clásico, puede decirse, que he visto. En una próxima, seré mas llano y familiar tratando largamente de Vds. y nosotros, como lo deseo. Perdónenme bajo promesa...

. . . .

*

Venecia, 29 de Abril.

QUERIDA......

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

———

Empiezo este segundo pliego para darles detalles minuciosos de esta orijinal Venecia.

Como una pequeña isla de forma caprichosa, a cierta distancia de la costa de tierra, está la ciudad sobre las aguas del Adriático, circundada de varias otras pequeñas islas que le rinden corte de reina...

Algunas de estas uniéndose, forman especie de diques, protejiendo y separando la ciudad por algunos lados, del mar, y dando lugar a la "Laguna Viva", entre ellas y la costa firme de Italia.

Aquella es así llamada para distinguirla de la "Laguna Muerta", donde el flujo y reflujo del mar ya no se siente, y situada a la parte Sur del archipièlago.

En el descubierto, de las islas al Oriente, encuéntrase frente a frente de Venecia, la llamada "Porto di Lido" o simplemente el "Lido", en cuyas costas se celebraba la ceremonia de la alianza o himeneo del Adriático y Venecia, arrojando el Dux su anillo al mar desde la lujosa barca "El Bucentauro" y en medio de fiestas dignas del poderío de la gran República.

Atravesamos en el tren por largo viaducto estendido sobre el mar; llegamos a Venecia, desembarcamos y al dejar la estacion nos metemos con nuestro equipaje y todo, en una góndola; negra, larga, angosta, su alta proa armada en acero, parecía al moverse gran cisne negro de airoso cuello, nadando majestuoso!...

No abordé tan sencillamente como digo, el lijero esquife. Poco práctico para tan insólito trasporte y un tanto dormido (por dentro)—eran las 5 de la mañana, habiendo viajado de trasnochada desde Florencia,—al descender los escalones de la esplanada del embarcadero, bien humedecidos, resbalo en el ùltimo quedando sentado en el gradin y mis piés, piernas y muslos bañandose en las verdosas aguas de la hospitalaria ciu-

dad. Haciendo poesía de trance tan prosáico diré que la ceremonia fué corta y en cuanto me apercibí de que estaba bautizado, ayudado por el gondolero me puse de pié y con paso firme, aunque húmedo, entré en la góndola resuelto a no sentir mas estrañeza ni frio, presentando cara simpática al Gran Canal, por donde, viendo casas y palacios a cual mas viejo y de mas histórico nombre, seguí en el colmo de las sorpresas, recorriendo verdadera "calle" de agua...

Con el sueño que no habia agotado aun y el aspecto hipnótico de las casas cerradas, cuyos felices habitantes dormian (al suponer) a pierna suelta y en calientes lechos; a mas el hamaqueo suave de la embarcacion y el efecto de ró-ró (no suena así, sin embargo) de las voces de los gondoleros al encontrarse..... en las boca calles, y la mojadura, y tantas causas reunidas; heme aquí que en el colmo de la admiracion, tuve otra vez invencible sueño y me dormí!

Mas pudo el cuerpo que el espíritu!...

El Gran Canal separa en dos porciones la ciudad y a sus márjenes están los mas célebres palacios venecianos. Es por él que se hace la gran circulacion. Tiene la forma de una S, desembocando, ademas a él, o mas bien dicho, formando tejidos de red a sus lados numerosos canalitos de de 6 a 12 varas de ancho.

A mas de las tales vías públicas por agua, hai verdaderas callecitas por tierra, inter-comunicándose através de puentes de todos "calibres" y formas, cuyo número segun he leido en alguna parte excede de 400. Las tales callecitas ofrecen bastante animacion de peatones... pero ni la sombra de un coche! El movimiento comercial y mas acomodado se hace por los canales, en las góndolas, todas uniformes, diferenciándose solo en su mayor o menor lujo, etc.

Pero lo mas bello de Venecia, lo que todos mentamos, discutimos y nombramos, aun antes de conocerlo, es la célebre Piazza San Marco!

Es un rectángulo alargado de Este a Oeste y pavimentada de grandes piedras lisas. Por tres costados rodéala inmenso edificio casi uniforme sobre galerías, todo mármol,—las *Procurazie*,—ocupando los bajos, cafés, bazares, casas de comercio, etc. Parte de los altos es el palacio real, en que se aloja el Rei cuando viene aquí.

Al costado Este se levanta la estraña u "orijinal" iglesia de San Marcos. Su frente, abajo, está formado por tres arcadas sostenidas por dos séries superpuestas de columnas de diversos mármoles y cierran aquellas, macizas puertas de bronce sobremontadas de magníficos mosáicos

que representan cuadros referentes a la traslacion del cuerpo de San Marcos, desde Constantinopla: fondo dorado, los trajes y objetos en mosáico de colores vivos.

Esto hace que la fachada de la basílica resulte no solo espléndida, sinó "preciosa", como la mas valiosísima joya. Agregado el aspecto que le dan sus diversas cúpulas achatadas y brillantes, se puede medir bien el efecto estraordinario que causa este órden bizantino cuando se le ve por primera vez en el grandioso e histórico templo.

La forma de la iglesia es de cruz griega con la particularidad de que las tres naves que forman el eje principal se cruzan con otras tres, dando lugar a un dédalo de ábsides y capillas.

Las naves principales están divididas de las laterales por arcos, reposando en grupos de pilares de los mas riquísimos mármoles. Todo el techo y los muros, hasta los frisos, cubiertos de mosáico sobre fondo dorado, representando escenas bíblicas; la mayor parte y sobretodo los de mas mérito, son de los siglos XIII y XIV.

En el piso de la nave principal, existe aun un mosáico admirablemente formado por pedacitos pequeñísimos de mármol; es del siglo XI y llama la atencion tambien, por su admirable estado de conservacion.

Mil curiosidades mas encierra este hermosísimo templo, pero para solo enumerarlas no me bastaría la noche entera...

Antes de concluir con esto y para aclarar o completar mis datos arqueolójico-arquitectónicos al respecto, debo anotar que del centro, así como de cada estremo de las naves, se eleva una cúpula del mas bello estilo bizantino, las que lucen espléndidas contempladas desde la distancia, completando la perspectiva estraña del vecino, contiguo, palacio de los Dux.

Este palacio es otro de los edificios-joyas de Venecia y un hermoso ejemplar del estilo gótico ojival. Ocupa el gran espacio entre San Márcos y el Canal. No tengo alientos para describir o relatarles lo que es hoi verdadero museo histórico y era antes el terrible palacio del poderoso gobierno veneciano.

Solo apuntaré que lo visité todo, hasta esas horribles y frías prisiones de terrorífica historia, conocidas bajo el nombre de *Piombi*, los "Plomos".

Están estos al nivel del canal de la *Paglia* y las intercomunica el clásico Puente de los suspiros, uniéndolas al palacio de los tiranos.

... Por allí iban los criminales y los reos políticos a ser encerrados en las prisiones o salir a oir la sentencia de muerte. Y una pequeña rejilla, desde el puente, les servía para dirijir su mirada angustiosa a la bella perspectiva del canal!...

Del puente, por escaleras negras, aterradoras, se desciende a las prisiones, pequeñas celdas de dos por dos varas y vara y media de alto, forradas de madera. Allí no penetra la luz... el frío hiela!...

Por galerías estrechísimas, y mas abajo aun, se llega a las prisiones de los condenados políticos, mas chicas y mas negras y mas frias aun, que las de los criminales. Sus paredes están desnudas y manañdo humedad; solo pequeña piedra cuadrilonga, servía para cabecera y asiento! En una de aquellas estuvo sufriendo largo tiempo Silvio Péllico y Lord Byron (cuentan los guias) pasó allí voluntariamente 24 horas! Oh! precursor abnegado de nuestra moderna sicolojía!...

Como si no bastára a los tiranos aquel horror, para mas padecimiento de los mártires de la delacion o de la intriga, idearon abrir en el piso de las galerías agujeros por donde el agua del canal al subir de nivel por la marea, penetrase y se estendiera en una baja capa nauseabunda hasta dentro de las prisiones!

En uno de los estremos de la mas estrecha galería se marca aun las señales del sitio del patíbulo, para las ejecuciones secretas. El piso está lijeramente inclinado y diversos conductos practicados en él, permitían salir al canal la sangre de las víctimas inmoladas en aquel horrible antro. Por fin, una puerta secreta, próxima, daba

paso a los cadáveres que eran conducidos lejos de la ciudad y arrojados al mar...

Pero pasemos a cosas mas alegres. Anoche, venciendo el cansancio, fuimos a la plaza de San Marcos, punto de reunion de los venecianos en las lindas noches, y aunque el cielo amenazaba lluvia, logramos ver una regular correncia.

Esta noche, de luna llena, me preparaba a gozar otro espectáculo soberbio y esquisito: Venecia *al chiaro di luna*,—bañados sus edificios de tinte melancólico, y el agua reflejándoles, en pálido esmalte! Pero por desgracia todo el dia ha estado nublado y, por la noche, el egoista cielo permanecía encapotado y oculto a mas de una mirada ansiosa. Así, nada puedo decir de las renombradas y poéticas noches venecianas. Quizás, es de sentirlo por el caudal, aun escaso, de nuestra incipiente literatura patria... pues seguramente hubiera hecho versos!!!

Concluyo mi epístola, dejando en el tintero veinte mil cosas mas para contarles, pero ni la mano, ni los ojos quieren ya obedecerme...

. . . .

*

Milan, 2 de Mayo.

Mui querida......

Saliendo anoche a las 11 de Venecia, hemos venido por el tren *diretto* a amanecer a las 6, en Milan, hotel de la Ville, Corso Vittorio Emannuele, frente a la iglesia de San Cárlos Borromeo!

Por fin vamos terminando nuestra rápida jira por Italia...

....

Dejamos a Venecia despues de conocer todo lo posible en tan pocos dias de permanencia. No la olvidaré, entre otras causas, porque me dió el inmenso gusto de unas cartas de Vd. y de... despues de un paréntesis algo largo de interrupcion epistolar.

....

Y vuelvo a doblar su carta y colocarla en mi cartera de bolsillo, para reelerla a cada instante. A las demas, iré refiriéndome a medida que la oportunidad se presente, en esta mi correspondencia orijinal de viajero que vé y visita todo, sin descanso y sin separarse un momento con el pensamiento, de aquellas tertulias permanentes

y conferencias familiares de su casa y hogar, ahora tan distantes!

....

Escúsenme, pues sclo escribo lo que se me ocurre instantáneamente, en estos trasijamientos incesantes a que me encuentro sujeto y arrastrado, como carga de tren... Imajino que nos reunimos por instantes, hablamos un poco de todo en una mescolanza e incoherencia endiablada, pero envidiable, por lo íntima y "sin compostura"... y sobre lo que Vds. me escriben y sobre lo que yo veo y conozco aqui, diserto luego... como las circunstancias lo permiten y bajo su "tiránica influencia"!

....

Y salto a decirles... lo que ahora mismo se impone a mi pensamiento!

Esta Italia, toda, es un maravilloso museo "puesto al raso" — dispensen el "criollismo" — bajo el cielo mas hermoso y benévolo del universo y amparado por todas las providencias imajinables: la divina, la humana, la mitolójica, la pagana; los Papas, los nobles, Bonaparte, Pio, Victor Manuel, Leon, Umberto; los "naturales", los estranjeros, la babilonia de los turistas, etc., etc...

Poco a poco, esplicaré quizá esta "condensacion", al parecer desatinada, que he estampado de un plumazo, digamos inconciente, al pretender calar de un sola ojeada lo que me tiene sin ojos hace ya dos meses...

Tambien lo he escrito porque estos circunloquios parece como si prepararáran mejor "el terreno", para reseñar mis impresiones y así, sin mas trámites, véamos cómo he visto a Venecia, la ex-reina del Adriático.

El 28 de Abril a las 4 $^1/_2$ de la mañana dejabamos el tren en la estacion de Venecia. Bajo la impresion del mayor anhelo (suprimo la referencia de la mui fastidiosa que produce la "peste" de inagotables, insaciables e insoportables pedigüeños, tormento en Italia del *forestiero* y contra los que es inútil rabiar), me encamino a la escalinata y la desciendo. En el último escalon, con los piés en el agua ya, doi la debida ojeada a mi equipaje... ¡y adentro de la góndola!

Estamos en un brazo de mar, sobre el que forman calle elevados palacios y construcciones. Es el Gran Canal y "marchamos" al hotel. Ni mas, ni menos; por mas que no se vuelva tan pronto de la estrañeza.

Todo, silencio; yo, todo miradas. Y vogando, vogando... De rato en rato, la voz del gondolero: —prestando atencion profunda, yo la oia así: "*ami, amiei, premando...*"—(La Guia dice y segumente es lo exacto... y "académico", que las voces de los gondoleros en las boca-calles (¡!) son: *gia é; premé*, a la derecha; *stali,* a la izquierda. Conste y adelante!

Dejamos luego el Gran Canal y nos internamos por un laberinto de pequeños idems, angostos, oprimentes, estraños...

Al fin, en el hotel Royal Danieli, donde me doi con un patron judio, de raza y condiciones. Despues de las subidas y bajadas de reglamento para pescar un cuarto menos malo, sobre todo en cuanto a esposicion y "vistas", — al fin me cuela en el que a él se le antoja y pasadas dos horas de reposo (en el nombre) ya estoi en marcha. Almuerzo a toda prisa y...

A pisar y caminar la flotante Venecia! El gondolero, al venir de la estacion, haciendo espontáneamente (aumenta sin embargo el precio del trasporte) la nomenclatura de los palacios y edificios notables ante los que desfilamos, ya me habia prevenido: *Mossiú, lei posse andare a piede e per aqua, per tutta Venezia...*

Aviso mas oportuno, de lo que se piensa, cuando uno no descubre desde luego sino agua y góndolas!

Efectivamente adopto mi sistema de "orientacion" por sonambulismo (¡!) o sea, vagar a la aventura, apurando la vista y tironeando la alacena de reminiscencias, para hacer criterio inmediato, repentino, ayudado de las aun no olvidadas *omni re scibili!...*

En marcha... Desciendo por frente a mi hotel, a lo largo de un malecon angosto (una acera

como llamaríamos en nuestras calles) bordeando el Gran Canal, y continúo luego por la *riva degli Schiavoni*, ancho veredon de piedra que costea por el frente enunciado la "manzana" o macizo de edificios, donde está comprendido nuestro hotel.

A poca distancia encuentro un pequeño canal que desemboca casi perpendicular al grande y arrastrándose entre estrecha calle formada por altos edificios de triste color gris súcio, arriba, y sus basamentos que besa el agua, del color verdinegro del moho!

Atravieso el puente, llamado de la *Paglia* y sigo por el muelle, *molo degli Schiavoni*. Luego estoi en la *Piazzeta* y me separo del Canal tomando a la derecha.

Llego a la plaza de San Márcos.

Me aparece como un inmenso patio o *carrefour* de inmenso palacio. Galerías, arcadas, pórticos de mármol; encima varios órdenes de pisos de construccion elegante, mui altos; esto por tres costados. El cuarto era la basílica de San Márcos irguiéndose sobre tan grandioso estrado, deslumbrante de dorados que completan su apariencia oriental y estilo bizantino.

Ya mi compañero les habrá escrito sobre la hermosa basilica, pues él quedó encantado de sus bellezas. Descuido por consiguiente entrar en detalles.

Dorado bajo mosáicos "preciosos", todo el frontis, lo está tambien en su interior el grandioso templo, y donde quiera cae un rayo de luz, allí brillan campos de oro con figuras y representaciones de gran tamaño y espléndido efecto! Lo mismo digo de sus numerosas cúpulas, doradas por dentro como por su parte externa, siendo esto último lo que, desde la distancia, dá tanto realce y carácter al aspecto, en perspectiva, de San Márcos.

Al escudriñar, al fondo de la gran nave principal, los bellos portones de bronce dorado, repujado en relieves artísticos, que dan paso hácia la sacristías... —hénos ahí envueltos por una oleada de Missis y Misses (mui agradables en punto a condiciones de *flirt*) empecinadas, al buen estilo inglés, por "catear" el mérito y factura de aquella rica orfebrería y desesperadas de no encontrarse de acuerdo con el respectivo Mister acompañante, observador fiel e inconmovible de la voluminosa guía que empuña!

En frases francesas, de pronunciacion francamente deplorable, nos abordan ellas por mas datos; mientras él, colosamente estático, fija inmóvil mirada en la pájina de su libro! A su vez, nos interpela tambien con superioridad de gentleman hácia cicerones "obligados":—*Please, Sir, is't not...* diferente, lo que leo de lo que... uste-

des ven"? (... porque él no veia sino su libro!...)

Con esceso de solicitud y demostraciones esforzadas, propias de "hijos del país", de allá, le contestamos tratando de interpretar sus dudas en nuestro lastimoso *broken english* (¡!)... hasta que la série en salmodia de sus *yes... yes... yes...* nos reduce a todos al silencio o la conformidad, por sopor!!!

Pero quedó establecida la relacion y aun compañerismo; así, terminamos la visita recorriendo las restantes capillas, y abandonamos reunidos San Márcos.

Fuera, "a pesar" de la lluvia que nos achicotea, comienzan las trepidaciones—mas de dos turistas, *non faciunt consilium!*—sobre la direccion a tomar. Mientras... llama mi atencion un edificio de tan gallardo como singular aspecto, un palacio de estilo primoroso, sin metáfora.—Vamos allá! digo a lo criollo decidido... y arrastro la compañía, abriéndonos paso por entre un buen número de cicerones insistentes y enojosos, con trazas de "atorrantes", que nos han puesto cerco durante nuestra incertidumbre!

Entramos al célebre Palacio de los Dux.

... Con decir que agoté la paciencia y atenciosidad de mis compañeras y compañeros, queda indicado cómo ví cada estátua y cada columna y cada plafond y cada fresco y cada inscripcion...

Venciéndose ya el tiempo reglamentario para visitar las salas y doradas escaleras y galerías, nos decidimos a conocer las célebres prisiones y su "correspondiente" puente de los Suspiros; lo mas cruel y lúgubre, por el efecto que causa al ánimo aun de quien los recorre como *flâneur*... y en grata sociedad!

De vuelta... nuevamente vuelvo y revuelvo por galerías y por las balconadas clásicas; sobre todo, las bellísimas que dan la vista soberbia del Canal, la Salute, San Jorje, el Lido a la distancia...

Ah! solo la hora de clasura, varias veces repetida por los guardas: —*Si ferma! si fermáá!!!*— hizo cesar mis "contemplaciones".

No sé porqué he experimentado mas atraccion, mas encanto,—no sé porque me ha dominado mas completamente todo lo próximo, lo inmediato, lo local, lo que veia "con todo mi ser" y de modo tanjible (¡!), en ese sublime palacio de los Dux! No me sucedia lo mismo cuando me ufanaba escudriñando otros clásicos recintos, cuando me helaba en las salas sin término del Vaticano, cuando ansiosamente "jiraba el objetivo" por las del célebre Capitolino...

Yo no esplico, no razono en frases; siento, anoto. Servirá para las sendas disertaciones de algun *magister*?...

El instinto, adquirido, de turista de buen gusto (hagamos caso omiso de la modestia "suicida"), dirijió mis pasos por Venecia, haciendo que el

primer dia, sin plan (*sans parti pris!*) y con remolque, viera al través de un estado mental e imajinativo envidiable (no me faltará otra oportunidad para esplicarlo) los mas preciados portentos de la ciudad de los Dux, sobretodo este su palacio que personifica, digamos, la historia romántica de aquel gobierno de aristócratas mercaderes y conquistadores...

Y, cómo pasan los mas fuertes y terribles poderios humanos, no hai mas que verlo en Venecia! Solo quedan sus vacíos palacios y monumentos, admirables cuanto inofensivos, hollados "en todos sentidos" por la multitud de visitantes, entre los que sobran los inconcientes!...

Por mi parte, daba por visto lo característico de Venecia, la ex-soberana del Adriático y señora del mundo. Luego, habia contemplado las dos lejendarias columnas de granito de la Piazzeta, que dan frente al mar, coronada una del Leon de San Márcos, la otra por San Jorje. Habia ascendido al Campanile, altura de cien metros, punto de mira y orientacion perfecta para el estranjero, inevitablemente *déssapointé* en esta extra-orijinal ciudad.

Despues he pasado tres dias y sus noches, en góndola, yendo de una iglesia a un gran palacio y luego a un claustro y a un antiguo edificio histórico o característico y a una plaza, como patiecito, y por calles (llámanse tambien aquí *calles*, en italiano) como atolladeros!... Todas esas andan-

zas contínuas, sin reposo, a veces errando itinerarios o repitiéndolos sin acertar;—para ver un cuadro célebre, una estátua, los estilos tan variados como curiosos de arquitectura del renacimiento, un objeto o una ruina que es un recuerdo, un fresco clásico en el fondo de mansion desierta o arruinada, etc., etc.

Que Italia ha quedado así; todo está diseminado... medio abandonado! No, no; sin duda, vela y cuida alguien que no se ve, ni se nota; pero que se siente lo bastante para escitar constantemente la curiosidad afanosa, infantil (¡!) del estranjero, que no bastan a serenar las puntas de decepcion que paso a paso se recoje. Quizás es todo aquello lo que me sujeria decir al principio de esta carta: "museo al raso!"

Pero existe una maravilla indiscutible, adorable (¡!) justamente en un museo de veras, la Academia de Bellas artes.

Es la Asuncion del Ticiano!

Nunca sentì mayor apasionamiento por una obra maestra de pintura. No me permito sin embargo el mas lijero análisis, porque tiemblo ante las incorrecciones propias de crítico no atildado... ni "acreditado" ante el honorable *publicus consensus!* Mientras tanto me confieso caballero de esta *Assunta* y estoi dispuesto a no dejarme en-

cantar en mayor grado por ninguna otra belleza pictórica.

Pero... aunque no deseo incurrir en atenuaciones de mi entusiasmo declarado, ni siquiera citando por aproximacion, debo aquí, seguidamente, hacer constar tambien que, como "figura" descubrí (¡!) ademas, una hermosísima SANTA BÁRBARA, de Palma il vecchio, ante la que incurrí en estásis, varios minutos. Se halla en un altar de la pequeña iglesia de Santa María Formosa contígua a la basílica de San Márcos...

Cuanto me arranqué a la contemplacion de la obra maestra del Ticiano, vine a la gran fotografía de Naya y le he tomado los especimen que tiene del conjunto y detalles del gran cuadro, con y sin colorido, para remitirlos a Vds., a ver si consigo hacer formar una idea completa de aquel!

Para concluir por hoi, ahi va otra "condensacion" por el estilo de la del principio, forma que podrá mui bien servir para traer la confusion de mis propias noticias, pero que se me impone decirla como quien trasmite así, en confianza, una opinion con pretensiones a todo, menos a ser "académica": Venecia impresiona como una hermosa tísica, a la cual se deja pronto para no ver con pena avanzar el mal que la ha hecho su presa!...

Y hasta luego, que continuaré.

Milan, 4 de Mayo de 1885.

MUI QUERIDO M.

No puedo pensar en tí, sin desearte aquí, a mi lado, o mejor, en mi lugar, visitando este grandioso mundo europeo, cuya historia, cuya vida, hemos estudiado juntos, iniciados y preparados para comprenderlo por nuestra educacion e instruccion, pero aventajándome tú en recordar todo bien, con el adorno de los datos mnemónicos, facultad qne en muchos resulta ser la ciencia misma, si nos atenemos al latinazo: *tautum scimus cuantam memoriam tenimus!*

Pero, así es la vida; llena de antitésis, de injusticias. Y mientras te descrimas allá laborando entre no pocos aventureros del país y californianos de todas partes, yo ruedo por sobre lo mas hermoso del planeta,—esta Italia!—tan digna de ser ocupada por mucho mejor que italianos...

Ayer confié a este correo un buen pliego que dediqué a... Hoi comienzo la presente aprovechando el intermedio entre mi última *passegiata* (desde la madrugada) por la linda Milan y mi partida para Turin, luego, a las 4 p. m.

Me valdrá pues el "apuro" para limitarme a

mui pocas palabras respecto a esta ciudad, mercado de *elencos* de compañías de óperas y coreográficas para la esportacion, patria inagotable de coristas y *ballerinas* para el consumo del universo mundo... diletante!

A quien viene de adentro de Italia, de regreso para París, la hermosa capital no ofrece mas "atracciones" que: — el Duomo grandioso, erizado (verismo de perfectísima exactitud) de estátuas y torrecillas por millares, todas de blanco mármol, que cubren su inmensa techumbre;— la mentada galería Vittorio Emannuele, gran *clou*, orgullo del milanés y punto de reunion a toda hora de estranjeros, paseantes... y ociosos de todo jaez;—la Cena clásica de Leonardo de Vinci, que es preferible sin embargo contemplar en copias y reproducciones para no estallar contra los salvajismos (" informados ", nó precisamente por aquella nuestra inestirpable "fibra salvaje", *mais tout au contraire...* se diria, por la seleccion de civilizaciones) ¡!—que han venido hasta mui recientemente produciendo el de terioro de aquel fresco maravilloso, convirtiendo lo que fué refectorio de frailes, en todo, hasta en caserna o cuerpo de guardia, de soldados de Víctor Manuel!

Naturalmente paso por alto mil otras cosas, entre las cuales, la vetusta iglesia del bravo San Ambrosio;—*il Brera*, que quiere decir, un edifi-

cio inmenso lleno de colecciones idems de cuadros, etc., etc., etc., por mayor y menor;—el, o la, célebre Scala (TEATRO ALLA SCALA, como se encabeza el programa de sus funciones) donde asistí a un majistral concierto instrumental dirijido por Faccio; etc., etc.

Et je rentre au plus vite à Paris, ansioso por descansar y (si cabe en mi impaciencia) "retocar", reformar, mis impresiones inmediatas, instantáneas, sobre todo esto que veo a toda prisa,—por aquellas reflexiones mediatas, digamos, reposadísimas, saturadas de erudicion, mejoradas por la "correccion" de algun amigo competente o contrastadas con las opiniones de los maestros, que es lo que únicamente puede dar cierto mérito positivo a la espresion de nuestras ideas! Ademas (y aquí aparece el bajo-fondo de mis intenciones), quiero cambiar los italianos del turista (¡!)... por cualquier cosa!

....

Ahora, y allá van espansiones en vez de noticias, ¡cuanto holgaria reconcentrándome en el grato hogar de mi familia, para reavivar complacido tantas impresiones y departir largamente sobre lo que aquí se aprende y allá no se sabe o no se entiende!

....

Estoi perdiendo el tiempo en digresiones, pero

—debo decirlo—nada ni nadie se ha adueñado de mi fantasía en la bella Milan y por consiguiente no me he encontrado "poseido" como en otras ocasiones, de ese espíritu estraño, un tanto raro, descontentadizo e irónico a menudo, por añadidura indiscreto y (para complemento) con ribetes de literato,—que hace tan fácilmente de mi, su complaciente *medium!!!*

Y ahora se viene encima una de esas tormentas-ciclones que allí nos hacian esclamar rabiando: "Qué cambios tan bruscos de temperatura!—El nuestro, es un clima endemoniado!—En Europa es diferente!..." Puras sujestiones de los "gringos" que de aquí nos van y que no solo nos embaucan con sus ideas, "ideas hechas", sobre todas cosas, sin apoyo en nada, ni en ciencia ni esperiencia, sino que tambien nos hablan de esto, como quien dá noticias de las estrellas!

El hecho es que en este instante nos hallamos repentinamente bajo una oscuridad cada vez mas densa; oscuras nubes de polvo como escuadrones negros, renegros (¡!), se precipitan por delante mis ventanas de 2º o 3er piso (subo por ascensor!) y brama el trueno y se cierne la tiniebla y no se oye sino ruido y barullo jeneral alrededor, por escaleras, pasajes, etc., y el hotel ha retirado las *bougies*, como que estamos de marcha y mis compañeros han pedido ya la cuenta...

Moraleja; resúmen. Ya lo ves; en todas partes se cuecen habas... y sin dejar de hacer coro a las

jeremiadas que me llegan de allá sobre malas perspectivas económicas, empeoradas por la política "cochina" y las groserias criollas e "importadas", yo digo que...

...(un paréntesis. Estoi en Turin desde ayer a las 8 p. m. y hoi, 5 de Mayo 3 p. m., continúo).

Esto sí que es viajar y no estarse quieto jamás. Y mañana quiero estar en Francia! Mientras tanto vengo a descansar de una corrida formidable que he dado a la ciudad célebre por, o a causa de, los Saboyas y Cariñanos!

De mi Hotel d' Europe, Piazza del Castello, seguí por la *via di Pó* hasta el idem (rio Pó). Eran las 8 a. m. Por el *Lungo-Pó* (malecon) al Ponte in ferro; lo cruzo; se cimbrea como cuerda floja! Estoi en el campo donde se hallan los cuerpos militares de guarnicion en el ejercicio del tiro al *bersaglio*. "Flanéo" (¡!) ... Contemplo el hermoso paisaje: — el plácido "arjentado" Pó, aguas de lago, entre verdes riberas, — Turin, en estenso plano de valle bordado de verde negro,—a los contornos, todo al rededor, colinas agrestes, ásperas, empenachadas de duros pinares...

Vuelvo sobre mis pasos, a los nuevos jardines pùblicos, por el *Corso Lungo-Pó;* llego luego al Valentino, palacio real situado entre aquellos parques; regreso por el Corso Massimo d' Azeglio, protejido del picante sol por la sombra de sus

frondosos árboles, hasta la Piazza Cavour; reviso sus numerosas estátuas-adornos y me planto por fin en la Piazza Carlo Emannuele a reposar un poco y contemplar el hermoso monumento a Cavour, el estadista de la unidad italiana.

Doppo, en coche, a Piazza Carlo Alberto, su monumento, y el Palazzo Carignano, donde, en una recorrida a toda prisa, encontré un Glyptodon de nuestro Rio de la Plata!—a la Catedral (San Juan Bautista) y, por la Piazza Emannuele Filiberto, a la Consolata, Piazza di Savoia y la del Statuto (—"*Go and see the monument in memory of the Mont Cenis Tunnel.*" — *Y have seen it* — 5/5/85 — 2 1/2 p. m.) Y, deshecho, sobre todo por tanto saboyanismo... vuelvo a mi hotel, me sacudo el polvo, la emprendo con chocolates, sandwichs y las célebres *paste* italianas... y escribo lo antecedente!

Es todo "parábolas", mescolanzas o incongruencias? —Bueno; a buen entendedor... y tú, querido M., me entiendes quizá mejor que *io proppio! Çá me suffit!*

Pero sigamos (en mis nervios) la hilacion de esta trasijada carta-diario.

Interrumpí en el comienzo, dejando a Milan bajo una tempestad en toda forma. Cayó piedra tremendamente y un compañero, en retardo, viajando aquel mismo dia de Venecia a Milan, me

deja presentir un cuadro que "yo veo desde aquí" (como solía decir uno de aquellos nuestros Díputados, *omni-videntes*, "en fuerza" de los sendos años que llevan calentando las curules poltronas):

La grandiosa y exhuberante llanura,—digamos en lenguaje nacional nuestro y en sentido criollo nunca mejor aplicado, a fé de mi impresion visual... y virtual (hice mis contemplaciones desde la ventanilla del tren y a la plena luz de la luna!)—la "pampa" del Milanesado, del envidiado cuanto guerreado e histórico Milanesado, una pampa feracísima, ubérrima, cubierta de intenso cultivo, surcada por mil copiosos canales,—tomada al asalto por el desvastador granizo!!! Espectáculo de los de mi "repertorio" a que no asistí por culpa de este Turín silencioso y aburridor. ¡Oh, *Torino dei Savoia!*...

Al tomar el tren en Milan, topo con los dos señores catalanes de las Camaldoli, de Nápoles. (Apenas insinúo el *à propos*, para hacer constar que hoi no me sentí ya osado a repetir el escalamiento de estas otras Camaldoli, de Turín,—la Superga, panteon real de los Saboyas—contentándome de contemplarla desde las orillas del Pó, como hermoso remate de uno de los cien nevados picos de los Alpes que forman el gran marco de Turín).

Y cito a aquellos compañeros de viaje, por los siguientes motivos:

Primero, que es todo un capítulo de nuestras andanzas (y tambien a las de ellos, no lo dudo) nuestro encuentro bajo la mas incómoda llovisna y ya bastante avanzada la tarde, trás afanosa ascencion, a la puerta de las solitarias Camaldoli napolitanas; —el batuque a la campana de la portería que dimos nosotros (como buenos criollos "mal criados"), sin lo que el sordo del Hermano portero no habría aparecido quizá para ponernos a cubierto ni a nuestros finchados españoles ni a nos, hasta el dia siguiente a hora de visita;—la charla consecutiva a que nos entregamos con estos, sin mas trámite y con vozarrones que hacian resonar las bóvedas, a cerca de nuestras respectivas "tierras y sus hombres", cuadrando la casualidad como se dice vulgarmente, de que uno de los catalanes era hijo o sucesor de aquel Rivadeneira, tipógrafo-editor del "A mal Sarmiento, buena podadera", de Villergas, que tan leido fué en los tiempos de nuestros padres, cuando el estremo furor de polémica de nuestro inquieto y paradojal personaje...; —por último, *la descente*, el descenso de la elevadísima montaña, desde la rejion y a la hora ya de las densas brumas, hasta la calzada o *via di....* en el suburbio de Nápoles, a noche cerrada, luchando en verdadero *steeple chase*,—Godos versus Gauchos!—caballeros ellos en jamelgos sicilianos de no tan mala

catadura como pésimo manejo, nosotros dos montando a turno, con concesion de intermedios "en libertad", unos hábiles "chuchos" (léase, burros) que, a la impetuosa direccion y sendo vapuleo, comprendieron sin trepidaciones, cómo los criollos debian dejar en aquella ocasion sin el adios a sus contrincantes de la madre-patria y sin resuello al guía napolitano que les alquiló a tales centauros!...

Por otra parte, aquellos apuestos hijo-d'algos, compañeros de tren, en interminable charla, al través de las bocanadas de humo de nuestros inagotables cigarrillos, sobre la grandeza (moral) de su España y los primores (heredados) de la raza en nuestra América, etc., — con lo que vamos distrayéndonos del cuadro que ofrece la dura campaña del trayecto a las luces del ocaso,— me dieron tambien a comentar la noticia de las recientes erupciones del Vesubio. — ¡Felizmente estamos ya lejos! dicen ellos. — Otro espectáculo de "aquellos", *manqué*, me respondo!... *Egoiiiste* (como pronuncian en el teatro las artistas francesas a la moda), *Monseigneur le Vésube!*... Punto.

Y a Turín... Nó!

Estoi en París—*retour d'Italie!*—7 de Mayo, 5 p. m... y voi a cerrar mi carta dando término a estas asendereadas apuntaciones.

Gracias a Dios, ya estamos "en casa":—hotel de Palais Royal, este o el otro restaurant de dentro o fuera del Boulevard; tal se comprende el hogar o vida habitual del estranjero en la babilónica París!

Llegamos esta mañana en 21 horas de viaje, en *il treno diretto* desde Turín hasta Modana (frontera) pasando a las 12 de la noche el terrorífico enorme tunel del Mont Cennis, y luego *en train rapide* a París, por sobre las crestas nevadas de las montañas de Saboya y a través de los ríos y valles umbrosos de la Borgoña...

Imajína una pasada (a buen tranco, eso sí) por las rejiones de Chambery, Aix-les-Bains, Beaune, Dijon, Montereau, Fointainebleau, Meudon, etc y el viaje sujestivo que haría desde mi asiento en el tren, ante esos panoramas grandemente estraños y variados, iluminados por triste luz de luna!

He perfeccionado mis "ideas" (sensaciones y emociones) sobre trenes rápidos nocturnos:—movimiento, vértigo; chirridos estridentes del riel, como chasquidos de rayo; trenes que cruzan y se escurren como exhalaciones; nimbos luminosos, (una estacion, un pueblo, una ciudad), que se diseñan rápidamente en los cristales del coche y desaparecen como en alas de ciclon!... He visto sin darme reposo cuanto tenia ante mis ojos, que no se cerraron durante toda la noche, ni en todo el viaje!...

Pero, ya es tiempo de decirte como "rentré" a París: fué con el buen pié! Lo primero que encuentro es una série de cartas de todos ustedes, con buenas noticias...

. . . .

Y aquí doi termino, decididamente...

Hasta, mui pronto!

**

ÍNDICE

PÁJINA.

